

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO- SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA

CONVOCATORIA 2010-1012

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRIA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**CONSTRUYENDO CIUDADANÍA: PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE
LAS MUJERES NEGRAS/AFROECUATORIANAS EN GUAYAQUIL (1972-
1995)**

AUTORA: ALEJANDRINA OLIVIA CORTEZ BONILLA

Abril- 2013

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO- SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA

CONVOCATORIA 2010-1012

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRIA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**CONSTRUYENDO CIUDADANÍA: PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE
LAS MUJERES NEGRAS/AFROECUATORIANAS EN GUAYAQUIL (1972-
1995)**

ASESORA: ANA MARÍA GOETSCHER, PHD

AUTORA: ALEJANDRINA OLIVIA CORTEZ BONILLA

LECTORAS

Violeta Mosquera

Elizabeth García Alarcón

Abril- 2013

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mis padres Carmen Bonilla Cadena y Pedro Pascual Cortez Erazo (+) a mi hermana mayor Nora Angulo Bonilla y a mi otra hermana que la vida me la devolvió en Quito Mayra Jaramillo Vega.

AGRADECIMIENTO

A mis amigas y amigos de la OBAE: Vidal Alberto Leones Rodríguez, Eduardo Arauz Vergara, Gustavo Darquea D., quienes en los años 1980 me permitieron involucrarme en el trabajo con las organizaciones barriales que ellos habían iniciado y que ahora, en los años 2012, facilitaron la investigación en los escenarios de los barrios con sus aportes para visibilizar la experiencia.

También mi gratitud a mi ex -jefe Dr. Salomón Soria Madrid (+), Director Ejecutivo de Consultorios Jurídicos de la PUCE, que con su comprensión y sensibilidad facilitó mis estudios en la FLACSO.

A mi tutora de tesis Ana María Goetschel quien con su experiencia, conocimientos, sabiduría, sensibilidad y comprensión supo guiar mi investigación. También a las demás profesoras/res de la maestría de FLACSO que me dieron sus aportes valiosos.

De manera especial a las mujeres Negras /afroecuatorianas Doris Whetley Betancourt, Elsy pata Brown y María Valencia Ortis, quienes generosamente me permitieron visibilizar su experiencia de participación en las organizaciones barriales de Guayaquil y a las que continúan en el anonimato tanto en el pasado como en el presente y siguen luchando como un continuum para romper con el atavismo del género y la discriminación étnica y de clase .

INDICE

CONTENIDO	PAGINAS
Resumen	6
Capítulo I.....	8
Participación de las mujeres Negras en Organizaciones Barriales: debate teórico	8
Introducción	8
Objetivo general	13
Objetivos específicos.....	13
Debates sobre el tema.....	14
Debate teórico	16
Metodología	29
Capítulo II	31
Introducción	31
Las dictaduras en América y el Ecuador	31
Las mujeres y la crisis a nivel internacional y nacional	34
Avances institucionales en la situación de las mujeres en América Latina.....	35
Impactos de los avances internacionales de los derechos de las mujeres en el Ecuador.....	38
Esmeraldas: escenario de origen de las mujeres Negras	41
Los pueblos Negros en Esmeraldas.....	42
Las políticas del Estado en la República	43
La crisis del banano: la migración.....	44
La brecha de necesidades insatisfechas.....	47
La participación de las mujeres Negras en Guayaquil: Cruzando los límites de lo privado ..	49
Contexto local de la participación de las mujeres en Guayaquil.....	49
El “boom” petrolero en Guayaquil (1970)	51
Discriminación racial en Guayaquil.....	52
El suburbio de Guayaquil: aspectos espaciales y socioeconómicos de sus habitantes.....	53

Antecedentes de la participación.....	55
¿Quiénes son las protagonistas de esta participación barrial?.....	56
Lilian Doris Whetley Betancourt:	56
María Victoria Valencia Ortis:	60
Elsy Pata Brown.....	62
La llegada al suburbio: buscando el solar	65
Las responsabilidades de las mujeres en la esfera doméstica.....	66
Capítulo IV	72
Contra públicos subalternos	72
Introducción	72
Las necesidades concretas del barrio: preocupaciones de las madres	72
Surgimiento de las organizaciones	73
La participación en organizaciones	75
Discurso maternal: rol social de la maternidad	77
Relaciones con el Estado/Municipio	79
Estrategias de negociación en el espacio público.....	85
Las prácticas organizativas: la dirigencia, los liderazgos.....	87
Logros, obstáculos y limitaciones	92
Aportes de la organización a las mujeres y al barrio.....	97
Capítulo V	100
Introducción	100
Factores que incidieron en la participación de las Mujeres Negras en Guayaquil	101
La esfera doméstica.....	103
La participación en organizaciones	105
Gestión barrial.....	106
Los liderazgos femeninos.....	107
Relaciones de negociación	107
Los aprendizajes.....	108

En términos generales	111
Bibliografía	113

Resumen

En esta investigación analizo la participación de las mujeres Negras/afrodescendientes, migrantes de origen esmeraldeño, en organizaciones barriales mixtas en los barrios del suburbio suroeste de la ciudad de Guayaquil en los años 1972-1995, organizaciones en las que también participaron varones y otras mujeres de origen étnico mestizo. A través de las voces de éstas mujeres pude conocer como ellas combinaron sus roles domésticos de madres y amas de casa con la dirigencia barrial organizándose para exigir servicios básicos al municipio.

Su proceso participativo presentó algunas incidencias, obstáculos, logros y satisfacciones. Ellas, para salir de sus hogares al espacio público de la participación, negociaron con sus maridos y enfrentaron la doble y triple jornada laboral. También enfrentaron el racismo, las discriminaciones de género y clase en los distintos espacios sociales de interacción. Además, articularon un discurso maternal como argumento de exigibilidad de sus derechos y los de sus familias. En el proceso participativo y en su interlocución con el Estado/municipio transformaron su identidad de madres biológicas a una maternidad social.

Ellas también aprendieron a negociar en el espacio público, con las autoridades para lograr los beneficios en sus barrios. En el proceso organizativo, que duró aproximadamente unos veinte y cinco años, perfeccionaron sus liderazgos, adquirieron múltiples aprendizajes que obtuvieron progresivamente; elevaron su autoestima como mujeres percibiéndose como sujetos sociales con agencia, lo cual se expresó en un proceso que requería planificación, organización, voluntad, fortaleza, decisión. Esto les proporcionó un empoderamiento individual y colectivo como mujeres y como “dirigentas”.

Al final del proceso pasaron de la exigibilidad de sus necesidades prácticas a la exigibilidad de necesidades estratégicas de género cuando crearon una organización de mujeres Negras, la ASOMONEG. Esta investigación visibilizó que las causas que motivaron la participación de estas mujeres en organizaciones fue, por un lado, la pobreza histórica de los afrodescendientes, la crisis fiscal que agudizó su pobreza; pero además, más allá de su condición de madres que resultó un argumento fuerte en su participación, estuvo presente su conciencia de dignidad como seres humanos.

Por otro lado, constatamos que la dicotomía público /privado de los principios liberales no es tan real en la vida de estas mujeres de sectores populares. Ellas siempre estuvieron transitando de lo privado a lo público y de lo público a lo privado. Sin embargo, algunos valores liberales de estas esferas siguieron presentes en su cotidianidad como las responsabilidades domésticas de crianza y cuidado de la familia exclusiva de éstas mujeres. Además, pudimos visibilizar como los sistemas de género, clase y etnia estuvieron presentes en las relaciones sociales de estas mujeres, los mismos que se intercepcionaron en los procesos de vida de las mismas creando subordinación, desigualdad y opresión.

La presente investigación está distribuida en cinco capítulos que expongo de manera sucinta. En el primer capítulo encontramos la introducción, el planteamiento del problema y la justificación del mismo, así como el marco teórico que dio sustento a esta investigación y la metodología. En el segundo capítulo presento el contexto social, político y económico de la crisis fiscal y su incidencia a nivel regional, nacional de la provincia de Esmeraldas, origen de las mujeres, con el objetivo de entender los factores que llevaron a las mujeres a migrar a la ciudad de Guayaquil y después al suburbio suroeste, donde participaron y lideraron organizaciones barriales. En el capítulo tercero analizo el contexto socioeconómico de la ciudad de Guayaquil y caracterizo algunas particularidades de las relaciones sociales de las mujeres en esta ciudad, así como su vinculación con las organizaciones barriales.

En el cuarto capítulo abordo las necesidades concretas del barrio y la vinculación de las mujeres a las organizaciones barriales; visibilizo como se expresaron las relaciones de género en el barrio, en la organización y en los espacios que compartieron en su participación. En el quinto presento las conclusiones, las mismas que responden a las preguntas formuladas en el planteamiento del problema y en los objetivos, aspectos que han sido respondidos a lo largo del proceso investigativo.

Capítulo I

Participación de las mujeres Negras en Organizaciones Barriales: debate teórico

Introducción

Históricamente, la participación social de los afroecuatorianos, hombres y mujeres en el espacio público es muy poco conocida y por lo tanto se encuentra invisibilizada, no obstante que en “siglos atrás han tenido una participación activa en los diversos periodos de construcción de la nación, como las gestas independentistas y la revolución liberal a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX” (Antón, 2011:15). Sin embargo, en estos periodos tampoco se conoce de la participación de las mujeres Negras /afroecuatorianas.¹

Esta invisibilización de las mujeres no es casual, tiene su origen en los principios de la ideología liberal blanca-occidental hegemónica del siglo XVIII, que al dividir el convivir humano en dos esferas, la pública para los varones y la privada o doméstica para las mujeres, excluye a estas de la esfera destinada a los varones. Esta posición de “separación y oposición entre las esferas pública y privada ha sido cuestionada por las feministas por más de doscientos años” (Pateman, 2009: 37).

En este sentido, Coreaga (2002) argumenta que esta invisibilización tiene su origen en construcciones sociales como el sexismo y el racismo, ideologías dominantes que se manifiestan de manera directa e indirecta en la cultura (2002:59). Sin el ánimo de victimizar a las mujeres Negras, históricamente estas han sido doblemente subalternizadas por la visión jerarquizada occidental que las excluye por su condición de mujeres, y racializadas por su condición étnica /racial, que es lo que dificulta contemporáneamente el reconocimiento de “su protagonismo histórico quedando fuera de las dinámicas sociales” (Nash, 2004: 236).

Es así que las afroecuatorianas² por lo general están ausentes en las historiografías oficiales de mujeres, siendo un caso excepcional el estudio de María

¹En el desarrollo de esta investigación voy a utilizar el término “Negra”, con letra mayúscula para referirme a las mujeres que participan en este estudio como una forma de reivindicar y ratificar su condición de personas, seres humanos y sujetos sociales frente a la construcción histórica del periodo colonial, en el que tuvieron la condición “piezas y cosas” para el comercio (Lucena, 1994:20).

²Contemporáneamente la adhesión a la identidad étnica/racial como afrodescendiente/afroecuatoriano o Negro/a tiene variadas connotaciones y cuestionamientos por parte de los miembros de esta etnia en el Ecuador. La categoría “afrodescendiente” fue “políticamente acuñada como característica de autodefinición de los descendientes de africanos en América, durante la Conferencia Regional

Chiquinquirá, una mujer Negra esclava que a fines del siglo XVIII, demanda su libertad ante los tribunales coloniales, según la recuperación que hace la historiadora María Eugenia Chávez (cit. León,2005:134,135). Esta falta de reconocimiento de las mujeres Negras viene desde el periodo colonial, a pesar de que ellas estuvieron involucradas tanto en la producción como en la reproducción por su condición de esclavas. Para Hernández, “los negros/as” fueron reducidos a “objeto,” ellos/as constituyeron para los sectores dominantes una “mercancía y una “cosa” con valor de uso y de cambio para la producción de bienes y servicios” (Hernández, 2010:21).

También De la Torre (2002) sostiene que de acuerdo a algunos estudios sobre esta etnia, los afroecuatorianos son invisibles en las construcciones oficiales de la identidad nacional. De tal forma que cuando se funda el Estado Nación ecuatoriano “los negros no fueron objeto de políticas específicas por motivos de su raza y por lo tanto el Estado los invisibiliza” (2002:18,140). Para este investigador la “ausencia de los Negros” no significa que estén totalmente ausentes de las preocupaciones de los intelectuales, estos fueron vistos por las elites como un problema social (2002:142).

Es así como el Estado ecuatoriano, desde su fundación, presentó un modelo excluyente que invisibiliza a los ancestros de los actuales afrodescendientes, a las mujeres y a los grupos indígenas; como lo registra la primera Constitución Política del 23 de septiembre de 1830, no los reconoció como ciudadanos (República del Ecuador, 2009).

Siguiendo a De la Torre (2002) respecto al reconocimiento de los Negros/as, este argumenta que existe una situación ambigua puesto que estos “son relativamente invisibles si se los compara con los indígenas, al mismo tiempo son visibles en cuanto a los problemas sociales” en los que aparecen involucrados por delitos cometidos (2002:24). No obstante, existe el reconocimiento de estos en la literatura oficial nacional por lo que podríamos considerar que la invisibilización social es relativa.

La invisibilización social de los Negros/as en el país no solamente es da a nivel oficial, sino que se extiende a otros campos como el académico. En este sentido, Jean Rahier (2002) afirma que la etnicidad de hombres y mujeres negro/as “ha tenido que sortear fenómenos marcados por la tradicional invisibilidad” (Citado en Antón,

preparatoria de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, realizada en Santiago de Chile entre el 5 y 7 de diciembre del 2000 (Afro cifras, 2004:18). Además, legalmente, la categoría fue incorporada en la Constitución Política del 2008 (Constitución Política del 2008).

2001:53). Por otro lado Antón (2011) sostiene en relación a la invisibilización de afrodescendientes, que se tiene que “combatir el racismo epistemológico de las ciencias sociales, frente a la realidad política social y económica de la diáspora africana en América” (2011:18).

En cuanto a las mujeres, también estas han sido invisibilizadas. Al respecto, Goetschel (2006) sostiene que “la historia tradicional y aún la nueva historia no consideró a las mujeres como sujetos activos de la nación, ni se preocupó por visibilizar su participación ni su pensamiento” (2006:13). Este fenómeno no solamente se dio en el Ecuador sino en otros países. Según Jelin (1987) en el contexto de sus investigaciones realizadas en América Latina, “las mujeres constituían como una categoría social olvidada, invisibilizadas en los análisis, en los diagnósticos, en los pronósticos y en las elaboraciones de estrategias para movimientos populares” (1987:11).

De la misma manera, Moscoso (2009) afirma que en nuestro país, es en las últimas décadas del siglo XX cuando “empieza a darse a conocer los estudios de mujeres relacionados con la historia de las mujeres en el Ecuador, con el objetivo de visibilizarlas y recuperar sus relaciones sociales específicas” (2009: 17). No obstante, como he mencionado, este intento de visibilizarlas no ha podido abarcar a las mujeres Negras. También en otros contextos socio- cultural y geográfico ha ocurrido este fenómeno, como en el de los Estados Unidos de Norteamérica. Como sostiene Baca-Weber –Higinbotham (1998:241), “hace unos pocos años las mujeres de color, estuvieron virtualmente ocultas en el mundo académico feminista, invisibilizadas por una falsa noción de una feminidad universal”.

Por su parte, Guzmán (1995) nos dice que “a fines de los años 1970 e inicios de 1980, no era común que las mujeres incursionaran en el espacio público en una organización, de manera particular las que pertenecían a sectores populares, tenían que vencer su timidez” (1995:53). En los mismos años 70 en el suburbio de Guayaquil, “las mujeres de sectores populares junto con algunas mujeres Negras/afroecuatorianas empujaban a los vecinos a formar el comité barrial”. Sin embargo, la elección como dirigentes recaía en los varones siendo una excepción la dirigencia barrial de las mujeres Negras. Además, en estos casos “su labor era reconocida como una extensión del trabajo doméstico, como una forma de transparentar sus motivaciones personales” (Moser, 2010:73).

Precisamente, la participación de algunas mujeres Negras/afroecuatorianas de origen esmeraldeño involucradas en la investigación que estoy proponiendo, es un ejemplo de esto. En la década del setenta ellas empezaron a organizarse y participar en organizaciones barriales en la ciudad de Guayaquil, hecho que es desconocido en nuestro país e inclusive por los mismos afrodescendientes. En este período, todavía los hombres y mujeres afrodescendientes no eran reconocidos constitucionalmente como sujetos de derecho, seguían invisibilizados por el Estado; ni siquiera existían indicadores sociales que dieran cuenta de su situación socioeconómica, pues su reconocimiento se produce recién en la Constitución Política de 1998 (República del Ecuador).

Con los antecedentes expuestos, el problema que planteo en esta investigación es indagar sobre la invisibilización de la participación de las mujeres Negras/afroecuatorianas de origen esmeraldeño³ en organizaciones barriales mixtas del suroeste de la ciudad de Guayaquil a partir de los años 1972, 1980 y 1995. Para ello parto de que la ausencia de las mujeres Negras en nuestro país está relacionada, por un lado por su condición étnico/racial y, por otro, por su condición de mujeres.

Problemática y pregunta de investigación

Son varios los estudios que manifiestan que entre los años 1970 y 1980, en América Latina, se produce el fenómeno social de la participación de las mujeres en organizaciones populares exigiendo a los Estados/gobiernos municipales la satisfacción de necesidades básicas para la subsistencia de sus familias. Estas necesidades estaban relacionadas con la escasez de bienes y servicios “que crean condiciones inadecuadas para la vida como el abastecimiento de agua, salud, educación y empleo (Moser, 1995:69) Este fenómeno es el que lleva a las mujeres a la escena pública en varios países de la región, organizando “Comedores Populares”, o los “Comités del Vaso de Leche”, como ocurrió en el Perú entre 1968 y 1975, donde surgen las organizaciones barriales (Córdova, 1996:25).

³ En el sentido histórico e ideológico la categoría “mujer Negra” puede ser considerada dentro de la diversidad étnico-racial. En este estudio utilizaré el término Negro/a, por cuanto es así como algunas mujeres continúan reconociéndose, como una forma de reivindicar positivamente lo Negro, que en la colonia fue construido asimilándolo a “cosas, piezas” (Lucena,1994:21) .Sin embargo a finales del siglo XX y en el XXI en nuestro país constitucionalmente son reconocidos como ciudadanos.

Uno de estos casos en Ecuador es la participación de las mujeres Negras, provenientes de la provincia de Esmeraldas como ya lo expresamos, que en los años 70 van a vivir al suburbio de la ciudad de Guayaquil, un sitio privado de servicios básicos cuyos terrenos eran vendidos por traficantes de tierras o eran obtenidos por invasión como opción para adquirir un terreno para la vivienda. Algunas de ellas estaban casadas y tenían hijos, otras eran madres solteras y por lo tanto jefas de hogar. En ambos casos su participación en las organizaciones aumentó su carga de trabajo diario, pues tenían que asumir las actividades de reproducción, y las de producción fuera de la casa para completar la supervivencia familiar y, además, las actividades comunitarias, lo que constituyó para ellas la doble o triple jornada (Moser, 1995:50). Esta situación les trajo más responsabilidades e incidió en el aumento de sus horas de trabajo semanal, siendo superior al de los hombres. No obstante, estas mujeres llegaron a conseguir algunas de sus demandas y construir liderazgos efectivos y respetados en sus barrios.

Como he señalado antes, en su participación las mujeres Negras asumieron las actividades de gestión comunitaria como una extensión de su rol reproductivo, para asegurar [...] recursos de consumo colectivo como el agua, salud, educación (Moser, 1995:59). La asunción de estas actividades las llevó a la vinculación entre las esferas privada y pública de convivencia humana, contrariando la construcción ideológica liberal que divide las actividades del convivir humano. Estas mujeres trasgredieron estos límites para reivindicar, ante el poder local (el Municipio) sus necesidades básicas y las de sus familias.

Además, la participación de estas mujeres en organizaciones para exigir servicios básicos al Estado/ municipio, develó el tipo de relaciones de estas con el Estado en el contexto estudiado. Al respecto, esta situación también evidenció el carácter excluyente del Estado/municipio de Guayaquil con un segmento de su población con características étnicas raciales específicas (Negros, /as, cholos y mestizos), ubicadas en la base de la pirámide social (Yuval – Davis, (2004:27). Evidentemente, esta situación de exclusión de las mujeres Negras de los servicios básicos las enfrentó a un problema de redistribución socioeconómica y reconocimiento cultural; “por tratarse de personas sujetas a injusticias culturales y económicas” de acuerdo a (Fraser, 1987:27).Por otro lado, la presencia de estas mujeres en los espacios públicos exigiendo servicios básicos rompe el imaginario que el espacio público es un espacio legitimado solo para varones De tal forma que estas mujeres cruzaron los

límites que separan de lo público de lo privado, desvirtuando la creencia “que el lugar que corresponde a las mujeres es la esfera privada, doméstica” (Pateman, 2009:40).

Dado que la participación de las mujeres Negras las llevó al espacio público confrontando al Estado, y al cruce de lo privado hacia lo público en las actividades que realizaban, en este estudio mi deseo fue conocer el impacto de su participación. Al respecto me planteé algunas preguntas para la investigación: ¿Cuáles fueron las causas y consecuencias de la participación de las mujeres Negras en la esfera pública? ¿Cuál fue el impacto que provocó esta participación? ¿Cuáles fueron las prácticas organizativas que implementaron éstas mujeres en su participación barrial? ¿Cómo enfrentaron la triple jornada, al asumir las actividades domésticas en el espacio reproductivo de la casa, la gestión comunitaria en la organización barrial, así como actividades del espacio productivo? ¿Cómo negociaron con sus maridos para salir de la casa? y, ¿Cómo negociaron con las autoridades municipales para lograr ser atendidas y conseguir sus reivindicaciones sociales? Además, en esta participación, ¿Cómo se influenciaron la esfera pública y la esfera privada?

Las interrogantes planteadas me pueden llevar a identificar los factores que incidieron en su participación, las relaciones de género y los roles jerarquizados que enfrentaron las mujeres en sus relaciones sociales tanto en la esfera privada como en la pública; los tipos de liderazgos que ellas desarrollaron; los aprendizajes que adquirieron en este proceso participativo.

Objetivo general

Analizar a la luz del enfoque de género la participación de las mujeres Negras en las organizaciones barriales del suburbio suroeste en la de Guayaquil en los años 1972-1980, 1995.

Objetivos específicos

1. Conocer sus prácticas organizativas producto de su participación.
2. Evidenciar las formas en que enfrentaron la triple jornada en su participación comunitaria.
3. Identificar sus mecanismos de negociación tanto en la esfera privada como en la pública.
4. Determinar la influencia de las esferas pública y privada en la participación de éstas mujeres

Debates sobre el tema

Contemporáneamente, los estudios sobre afrodescendientes hombres y mujeres, empiezan a visibilizar a éstos como colectividades a mediados del siglo XX y a comienzos del XXI. De ésta forma se rompe el silencio epistémico y el ocultamiento social que como sujetos con agencia han vivido históricamente, para pasar a ejercer sus derechos y deberes como ciudadanos.

Las investigaciones en las ciencias sociales alrededor del tema de afrodescendientes son más amplias en algunos países latinoamericanos y el Caribe. En nuestro país, si bien se han producido importantes investigaciones sobre los “Negros” todavía son limitadas. Esta situación se evidencia en la escasa bibliográfica de temas vinculados con los afroecuatorianos/as y, de manera particular, los que hacen referencia a la participación de mujeres Negras.

De los estudios realizados unos recopilan la tradición oral esmeraldeña, otros están enfocados en el análisis literario y poesía como los de Ortiz (1943) y Preciado (1961,1966 1999) y de Juan García (1982 -2010) sobre poesía y etnografías.

También encontramos estudios pioneros en esta temática inscritos en las ciencias sociales, como los aportes de Norman Whitten, Jr. (1965 y 1993), quien en su primer estudio aborda aspectos económicos y culturales de las comunidades negras del Pacífico, del norte de Ecuador y Colombia. El mismo autor en otra publicación (1993) aborda aspectos socios culturales sobre Negros/as.

Contamos también con los trabajos de Klump (1970), los de Schubert (1991y José Chalá (2006) . Estos estudios tienen enfoques diversos, unos lo hacen desde la cultura popular, y otros combinan la antropología social con los estudios de género como el de Guerron, (2000); el trabajo etnográfico de Fernández (2001) analiza la herencia de la esclavitud y la transformación de afrodescendientes en sujetos políticos. También están el trabajo de Catherine Walsh (2002) sobre el movimiento afrodescendientes, el estudio de Carlos de la Torre (2002) sobre el racismo y ciudadanía, el estudio de Medina- Castro (2006) sobre el movimiento social emergente de los afroecuatorianos, el estudio realizado por Moscoso (2009) sobre las trayectorias de mujeres y el de Hernández (2010) sobre el racismo y cuerpos de mujeres.

Entre las investigaciones más recientes encontramos la de Antón Sánchez (2011) quien presenta un revelador estudio del proceso organizativo de los

afroecuatorianos a partir de los años 1979-2009; sin embargo, aquí también las mujeres afroecuatorianas tienen poca visibilidad social.

En relación al tema de la participación de las mujeres a partir de la mitad del siglo XX y XXI en América Latina, son múltiples los estudios de mujeres con diferentes temáticas. Unos presentan la participación de las mujeres en organizaciones barriales en los periodos de la dictadura así como en el periodo de la crisis fiscal de la década de 1980; de manera especial en países de la región como Perú y Chile, como los realizados por Jelin, (1997) sobre la participación de las mujeres en movimientos sociales latino-americanos; los de Molyneux(2003) sobre los movimientos de mujeres; los de Virginia Guzmán (1995) sobre organizaciones populares de hombres y mujeres; los de Patricia Córdova (1996) sobre las mujeres en organizaciones populares y su protagonismo; los trabajos de Alicia Grandón y Cecilia Guerrero (1987) realizados en Lima, en el marco de la crisis de la década de 1980, analizan la participación en organizaciones de mujeres de sectores populares.

Sobre organizaciones barriales con la presencia de mujeres, encontramos un estudio en Quito, el de García (1985). Otro estudio muy relevante es el realizado por Moser (2010) a partir de 1978-2000, realizado en Guayaquil. Se trata de un estudio longitudinal, desarrollado en treinta años, el mismo que presenta la participación, popular en un barrio urbano marginal, abordando la lucha de mujeres y hombres para salir de la pobreza.

El denominador común de los estudios realizados en el país gira alrededor de las mujeres mestizas de sectores populares, indígenas o blancos-mestizas de clase media. Sin embargo, siguen ausentes los que involucran a mujeres Negras/afrodescendientes.

A pesar de que el tema de las organizaciones barriales y populares es conocido en el país, he escogido esta problemática por lo novedoso en su enfoque: el análisis de la participación de las mujeres Negras en organizaciones aspecto que, como he señalado, está ausente en las investigaciones. El motivo que me llevó a escoger el tema es bastante personal; cuando me encontraba terminando la carrera de jurisprudencia (1980-1981), me vinculé como parte del equipo técnico de la OBAE (Organizaciones Barriales Asociadas del Ecuador) matriz de las organizaciones barriales en las que participaban las mujeres de sectores populares entre ellas las mujeres Negras, y empecé a conocer más de cerca su trabajo, el mismo que me generó respeto e interés.

El estudio en sí pretende contribuir a ampliar el debate académico en la problemática de las mujeres ecuatorianas. Por otro lado, es una contribución al análisis sobre las mujeres afroecuatorianas y su cotidianidad desde la mirada de género. Históricamente, como lo afirman las Mujeres Negras, ellas han vivido “en sociedades completamente hostiles, que nos explotan como fuerza de trabajo, como sexo y como etnia (CONAMUNE, 2007:5) por lo cual se necesita una análisis más amplio que lo puede proporcionar el género. Esta investigación trata de ser un aporte al proceso de la visibilidad de la actoría social de las mujeres afroecuatorianas, así como a los estudios de la diáspora Negra en general.

Debate teórico

El debate teórico se focalizó en la categoría género, lo que permitió analizar las relaciones sociales de las mujeres develando las relaciones de poder. Esta categoría, a la vez, articuló a otras como lo público y lo privado, la economía del cuidado, la ciudadanía, la participación, el Estado y las Mujeres Negras, todas relevantes en el análisis.

El género como categoría de análisis de las exclusiones y desigualdades

La participación en organizaciones barriales de las mujeres Negras en Guayaquil puede ser caracterizada como una lucha por la supervivencia en tiempos de la crisis fiscal, de manera particular en las décadas de 1970, 1980, porque en la década 1990 la situación económica mejoró en relación a los años anteriores. Esta participación fue un fenómeno social bastante común en muchos países de América. Al respecto Lola Luna (2004) señala que las luchas de las mujeres son hechos políticos relacionados con problemas de exclusión y subordinación que pueden ser analizados en términos de poder a través del concepto género y sus significados (Luna, 2004:2).

En efecto, esta investigación fue explicitada a la luz de orientaciones teóricas como el género. Algunas teóricas aportan y analizan el género como una categoría de análisis de exclusiones y desigualdades entre hombres y mujeres, de las cuales tomamos a la teórica Joan Scott (1986:288) quien caracteriza al género a partir de dos premisas. La primera ve “el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”. Estas relaciones sociales se dan dentro de

la casa y fuera de ella, es decir, en lo privado (hogar) y en lo público, (estado, empresas, fábricas) que son los espacios donde se configuran las relaciones de poder.

La segunda premisa, “el género es una forma primaria de las relaciones de poder” comprende los siguientes aspectos: los conceptos normativos que manifiestan las significaciones de los símbolos, las instituciones, la identidad subjetiva (Scott, 1986:288). Estos elementos se encuentran interrelacionados como símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y contradictorias de hombres y mujeres (1986:288) como aquellos tradicionalmente conocidos que evocan roles diferenciados, como hombres fuertes y cerebrales y mujeres débiles y emotivas. Otro aspecto relevante en Scott es que la construcción de género debe utilizarse de manera relacionada con otras categorías como clase, raza, etnicidad (1996 [1986]: 289).

Sherry Ortner(s/f) para referirse a la desigualdad entre hombres y mujeres, nos dice que esta estriba en la valoración que tienen las actividades que realizan cada uno, por lo que sostiene que “el valor universalmente asignado a las mujeres y a sus actividades es menor que el asignado a los hombres”. Este planteamiento lo hace a partir del binario naturaleza / cultura; “porque la biología y los cuerpos de las mujeres, la crianza de los hijos y las tareas domésticas las acercan más a la naturaleza, porque tienen mayor contacto con ella”, mientras que la cultura se identifica con la creación y el mundo de los hombres (Ortner, citado en Pateman, 2009:47, 48,49).

Es así que en los ámbitos institucionales, la familia, la escuela, el estado, la economía se manejan por patrones de desigualdad y subordinación de las mujeres construyendo, en el aspecto subjetivo, identidades genéricas por medio de las representaciones culturales de lo que significa ser hombre o mujer. Como podemos observar, todas estas dimensiones se articulan mutuamente para reproducir las relaciones de poder que se expresan en desigualdades entre hombres y mujeres por su origen étnico, social o cultural, que constituyen diferencias que son las que engendran relaciones de poder.

Por su parte Lola Luna (2004), partiendo del análisis de Joan Scott, enfatiza la importancia del género como una categoría útil para el análisis histórico y que las desigualdades y exclusiones sociales no nacen de las diferencias biológicas, sino de construcciones culturales que históricamente han creado asimetrías entre personas y/o grupos, por lo que los roles y el significado de los sexos o géneros son construidos

simbólica y culturalmente. En consecuencia, las diferencias biológicas no pueden denotar superioridad en los hombres o la inferioridad de mujeres ya que “la diferencia sexual ha sido históricamente utilizada para justificar la desigualdad entre hombres y mujeres” (Luna, 2004:8, 9).

Retomando también el planteamiento de Scott, para Millán “el género, la diferencia sexual articulada cultural, simbólica y socialmente, solo adquiere concreción en la intersección de otros sistemas de dominación como la raza, clase o edad” (Millán, 2002: 63) por lo que la forma como se interrelacionan entre sí estas categorías es clave para entender la invisibilización, subordinación, discriminación y exclusión histórica de las afrodescendientes en los procesos de participación barrial que vamos a analizar.

Ampliando esta perspectiva al analizar la categoría género, la misma autora afirma que está construida “por un conjunto de desigualdades que se vinculan entre sí, conocida como matriz de dominación, según la cual las personas experimentan la raza, clase y género y la sexualidad, según su ubicación en las estructuras sociales” (Millán, 2002:65). En consecuencia el género cobra relevancia cuando se lo analiza a partir de la intercepción de los otros sistemas de opresión.

Para Lamas (1997) mientras tanto, otro aspecto del género es “mostrar que a pesar de los varios usos de la categoría género, el hilo conductor sigue siendo la “desnaturalización de lo humano” (1997:78, 79), lo que significa que las desigualdades por sexo subordinan a las mujeres a actividades y roles domésticos, los mismos que crean desigualdades sociales. Estos son los que han impedido a las mujeres participar en lo público en acciones sociales que no son aceptadas por no considerarse naturales, así como “la heterosexualidad y otras prácticas han desembocado en la simbolización de la diferencia sexual y las estructuras que dan forma al poder genérico hegemónico masculino y heterosexual” (Lamas, 1997:78, 79).

Lo público y lo privado

En las desigualdades de género que afectan de manera particular a las mujeres en las dos esferas se encuentra la raíz de las inequidades de género existentes (Rodríguez, 2005: 1). Tratando de explicar esta división espacial en las esferas del convivir, McDowel (2009), afirma que “la asignación de las mujeres en un lugar concreto no es solo en la familia, sino en el trabajo, en las instituciones como una ideología de

pensamiento ilustrado occidental” (2009:12), Lo que significa que la ubicación de las mujeres en lo público o en lo privado siempre va a responder al orden hegemónico que las subordina a los varones.

Un aspecto muy relevante en el análisis de Pateman es la caracterización que hace del liberalismo para explicar la dicotomía público y privado, cuando sostiene que “el liberalismo está estructurado tanto por relaciones patriarcales como por relaciones de clase. Por lo que la dicotomía entre lo público y lo privado oculta la sujeción de las mujeres a los hombres dentro de un orden aparentemente universal e igualitario” (Pateman, 2009: 39, 40). Siguiendo a esta teórica, la esfera pública liberal “está regida por criterios de éxito, interés, derechos, igualdad, de propiedad, universales, impersonales y convencionales” (Pateman, 2009: 42). Pareciera que estos criterios abarcan a varones y mujeres sin embargo, históricamente, conocemos que en el espacio público es la figura del varón la legitimada, excluyendo a las mujeres, de manera que los criterios que definen a esta esfera son contradictorios, porque excluyen a las mujeres. Pateman (2009) argumenta que “el contraste liberal entre lo público y lo privado es más que una distinción entre dos tipos de actividades sociales” (2009: 38).

Otro concepto importante para la investigación que realizo es la del trabajo doméstico. Para Carrasco (2001) “la esfera privada o doméstica está centrada en el hogar, basada en lazos afectivos y sentimientos, desprovista de cualquier idea de participación social, política o productiva y relacionada directamente con las necesidades subjetivas de las personas” (2001: 16). Siguiendo a esta autora, el trabajo doméstico también incluye los trabajos de cuidado. Esta teórica hace una precisión muy importante cuando expresa que la realización del trabajo doméstico “no es lineal, sigue el ciclo de vida de las mujeres, de ahí que aumente cuando se pasa de vivir sola a vivir en pareja, sigue aumentando con los hijos, disminuye cuando estos se van de la casa”, no obstante puede aumentar por alguna situación específica, por lo “que las mujeres a través de su tiempo y trabajo acompañan la vida humana” (Carrasco, 2001:41).

Un aspecto interesante es “rescatar la dimensión pública y política del ámbito doméstico” (Jelin, 1997) Esta autora define la esfera privada doméstica como “el mundo privado de la familia y los afectos y es en este ámbito que la mujer/madre tiene su fuerte especialidad, donde se manifiesta la ambigüedad de la opresión” Jelin, 1997: 317, 318).

En este sentido, si bien se trata de una esfera desvalorizada por el trabajo que se realiza en ella, se oculta que en esta esfera también se reproduce la vida. Según Carrasco (2003) las actividades de esta esfera comprenden servicios personales indispensables para la estabilidad física y emocional de los miembros del hogar que implican: gestión y organización necesarias para el sostenimiento del hogar y de sus miembros de manera permanente, sin horarios, lo cual genera apoyo material y emocional que permite la socialización y el desarrollo de las persona (Carrasco, 2003:17).

Hay otro aspecto que amplía la dimensión del trabajo doméstico y es la relación con el mercado. Para Rodríguez el trabajo doméstico “involucra las actividades que sirven para el mantenimiento de la familia y la reproducción de la fuerza del trabajo. Caracterizado como una producción no mercantil, no tiene una prestación salarial. Sin embargo tiene una relación directa con el mercado” (Rodríguez, 2005: 1).

Este enfoque presenta coincidencias con lo que sostiene Moser (1995) en cuanto al cuidado y la reproducción de la fuerza de trabajo, “que se convierten en el lazo que vincula lo público con lo privado”(Moser, 1995:53). En este sentido, es importante considerar la gratuidad de este trabajo y su impacto en los mercados. Si bien el trabajo doméstico aparentemente no tiene un costo económico, en él se invierte mucho tiempo que es asumido por los mercados laborales, por lo que “el trabajo doméstico desempeña un papel fundamental en el funcionamiento del sistema económico” (Benería y Sen (1982:73).En este sentido, son las mujeres las que organizan el consumo familiar que tiene que ver con proveedores de bienes y con el Estado que provee servicios y también bienes de servicios, actividades que dan cuenta de la vinculación entre lo doméstico y lo productivo (Jelin,(1997:317, 318).Todo lo señalado confirma que las mujeres en la esfera doméstica siguen interrelacionadas con el espacio productivo donde opera el capital nacional o transnacional y que se vincula con el Estado, ya sea que provea o no servicios a los sectores sociales. En el caso de esta investigación, son requeridos por las mujeres como demandas de servicios básicos para su barrio.

En consecuencia, no existe un divorcio entre el espacio reproductivo de la esfera doméstica con el productivo de la esfera pública, más bien lo que se produce es un ocultamiento de esta relación por los intereses que protege el mercado, de tal forma que no existe la dicotomía que sustenta la división del trabajo en esferas pública y privada;

por el contrario son esferas que permanentemente se están articulando unas a otras. Esta situación ha sido debatida por la teoría feminista, en “el debate del trabajo doméstico” bajo dos perspectivas: una argumentaba que el trabajo doméstico subsidiaba a la producción capitalista con su rol en la reproducción de la fuerza de trabajo, directamente incrementando el beneficio capitalista. La otra postura “niega la noción de subsidio y en cambio consideraba al trabajo doméstico como esencial para la reproducción de la fuerza de trabajo en este tipo de sociedades” (Rodríguez, 2005:6).

En relación a la esfera pública, algunas feministas designan como público “todo aquello que está fuera de la esfera doméstica familiar” (Fraser, 1997:96). Sin embargo, para Fraser y retomando la noción de esfera pública habermasiana, esfera pública es un espacio en el cual “los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto es un espacio institucionalizado de interacción discursiva en el que se producen y circulan discursos que en principios pueden ser críticos al Estado” (Fraser, 1997: 97).

En esta definición encontramos aspectos que nos podrían llevar a una comparación con lo que ocurría con la organización barrial, que realmente fue un espacio que facilitó los discursos de las mujeres que participaron en ella y demás integrantes; discursos que giraron en torno a la carencia de los servicios básicos matizados por el discurso de la maternidad que ellas articularon para exigir reivindicaciones sociales al Municipio. En esta investigación el espacio de la organización barrial no fue excluyente para ninguna persona, en el participaron hombres y mujeres, debatieron sobre sus temas de interés y reivindican la satisfacción de sus necesidades.

Siguiendo a Fraser (1997), ella distingue la esfera de Habermas a partir de los presupuestos que subyacen en el modelo: “burguesa, machista de supremacía blanca” (1997:98), identificación que se acerca más al modelo de la esfera pública liberal. Ambas fueron excluyentes para las mujeres y grupos étnicos. Sin embargo, la esfera liberal se caracterizó por la presencia del Estado como cabeza visible, que regula, dispone y excluye por medio de las normas y que no toma en cuenta a los sujetos sociales que debaten y participan, no en el espacio público hegemónico, sino en los espacios subalternos. En este sentido, el aporte de Fraser a mi tema es sustantivo puesto que me permite identificar los

espacios de debate y discusión que se desarrollan fuera de la esfera pública burguesa, más bien desarrollados “como contra públicos subalternos”.

Un aspecto a tomar en cuenta a partir de los análisis que realizan Joan Landes y Mary Ryan sobre la esfera habermasiana es la identificación del “eje clave que es la exclusión de género”, en esta esfera. En consecuencia, las exclusiones de género estaban vinculadas a otras exclusiones, arraigadas en los procesos de formación de clase (Landes y Ryan (s/f) citados en Fraser, 1997: 100, 101).

El triple rol de las mujeres: trabajo productivo, reproductivo, y de gestión comunitaria

Caroline Moser (1995) a partir de su enfoque de planificación, analiza el triple rol que cumplen las mujeres al respecto; sostiene que el concepto “de triple rol no es una caracterización arbitraria, tiene su origen en los debates predominantemente feministas”. Según esta teórica en los hogares del Tercer Mundo las mujeres tienen un triple rol que comprende su rol de “ama de casa” que no solo incluye el trabajo “reproductivo”, es que en la reproducción biológica también está el cuidado, la crianza y responsabilidad de los hijos, que garantiza la fuerza de trabajo. Junto a este trabajo se encuentra el trabajo “productivo” “realizado por las mujeres y los hombres por un pago en dinero o en especie”. Cuando la mujer sale a trabajar fuera del hogar, la convierte “en proveedora secundaria” del hogar. Además, la mujer también asume el trabajo comunal tanto en “lo urbano como en lo rural” que comprende “actividades a nivel de la comunidad como extensión de su rol reproductivo para asegurar la provisión de recursos de consumo colectivo como agua, salud, educación. Se trata de un trabajo voluntario no remunerado, emprendido en su tiempo libre” (Moser, 1995:50,52,53,54).

Por otro lado, Jeanine Anderson (1989) también analiza el triple rol que cumplen las mujeres tomando como eje el paradigma de los intereses estratégicos de género de las mujeres. Para esta teórica, estos intereses “se definen a partir del sistema género que destina a hombres y mujeres a cumplir distintos roles, que crea distintas identidades y que asigna derechos y obligaciones a cada uno de ellos”. También define al triple rol al igual que lo hace Moser (1995) como una acumulación de tareas que realizan diariamente las mujeres de sectores populares en los diferentes espacios: un rol reproductivo, un rol productivo y un rol en la gestión comunal. Anderson cuestiona el triple rol argumentando que este “resulta una de las simplificaciones más burdas que se haya intentado aplicar a las

mujeres y el desarrollo”. De manera concreta cuestiona la separación entre la casa como ámbito de reproducción y el “mundo productivo” del trabajo, la política y el poder, dicotomía nacida de la tradición filosófica occidental que contempla al mundo desde lo masculino, que en la realidad de la vida de las mujeres de estos sectores no se reproduce por las razones ya analizadas. En relación al cuestionamiento del rol de gestión comunitaria, afirma que este “no capta adecuadamente la actividad política de las mujeres en ámbitos que no sean los de sus lugares de su residencia, ni de mujeres que no conforman al tipo de “mujeres urbanas de bajos ingresos” (Anderson, 1989: 4, 7,8). Por esta razón no todas las mujeres cumplen con este rol comunitario por su extracción de clase.

La participación de las mujeres en las organizaciones

Para Elizabeth Jelin , “la noción de participación supone una estructura o una institución dentro de la cual se participa, es decir apunta a la incorporación a instituciones preexistentes” (Jelin,1987:10). En el Perú estas organizaciones funcionaron como “Comedores Populares”, “Comités del Vaso de Leche” (Grandón, 1987:7), que se convierten en estructuras que de alguna manera fueron generando cohesión social alrededor de un problema social común.

En nuestro estudio estas organizaciones son agrupaciones de personas que viven en barrios en la ciudad de Guayaquil, que son asentamientos alejados del casco urbano llamados suburbios, lugares con múltiples carencias de servicios indispensables para la vida, las mismas que son reivindicadas ante el gobierno municipal. En nuestro país asumen una amplia gama de formas y denominaciones: juntas de mejoras, comités pro mejoras, asociaciones de moradores, etc. Se conforman a partir de la existencia de una población asentada que asumen acciones reivindicativas por servicios (García, 1985:36).

Al respecto, Elizabeth Jelin identifica que “los movimientos barriales son el lugar clásico de la participación pública de las mujeres en los países latinoamericanos”. Sostiene que en el marco de la urbanización y el proceso de migración interna hacia las grandes ciudades, no se produjo la dotación de servicios públicos, situación que dio origen a deficiencias urbanas, como “la falta de viviendas populares por lo que surge la especulación de terrenos, así como la deficitaria provisión de servicios como el

agua, drenaje, electricidad, puestos de salud y guarderías” entre otros servicios (Jelin,1997: 318).

Para analizar la participación de las mujeres en las organizaciones, Jelin (1987) propone unos ejes para la discusión: “lo público y lo privado, la cotidianidad y la reproducción, la transformación de las identidades, la historia, la memoria y la dinámica de la participación de las mujeres en los movimientos” (Jelin, 1987:9,10,15). Encontramos esta propuesta muy pertinente porque la participación de las mujeres en las organizaciones las involucra tanto en el espacio público y privado pues estas esferas se encuentran integradas en estos procesos, así como las actividades que realizan las mujeres cotidianamente.

Otro planteamiento de Jelin, (1987) en relación a la participación de las mujeres en el marco de los procesos de transformación sociales, es que “estos procesos son luchas desde abajo en los cuales los sectores sociales subordinados van redefiniendo sus identidades y derechos, intentado ampliar los espacios de su acción y el marco de su ciudadanía social y política” (1987:9, 10,15).Esto nos devela otras implicaciones para el análisis de la participación de las mujeres de sectores populares: “una lucha de abajo” y sectores sociales “subordinados”. Generalmente la creación de organizaciones y los “reclamos”, son respuestas emergentes de quiénes están viviendo las urgencias materiales de su vida en cuanto a carencias de servicios e infraestructura en el caso de esta investigación.

Por último, la participación de las mujeres es motivada también por otros factores que contribuyeron a la legitimación de la temática de la mujer. Uno es la década de la mujer proclamada por Naciones Unidas (1975), que muestra el incumplimiento de los derechos de las mujeres y los aportes del feminismo en organizaciones estructuradas (Grandón, 1987:9).Las mujeres en este periodo se ven afectadas por los conflictos que surgen entre la “reproducción”, el ejercicio de su “rol doméstico” y de sobrevivencia en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Siguiendo a Grandón (1987:15), en la movilización y la organización de las mujeres populares se intersectan los ejes de clase y género, por cuanto los intereses que mueven su organización expresan estas dos dimensiones: defensa de la vida y los que se originan de su rol tradicional, lo doméstico. En este sentido, Elsa Chaney (s/f) nos dice que las mujeres en lo público desempeñan un rol doméstico como madres y protectoras,

desarrollando actividades parecidas a las que desempeñan en su casa (Elsa Chaney (s/f) cit.en Grandón,1987:16).

Por su parte Nash (2004) amplía el contenido de la maternidad utilizada como discurso por las mujeres en su participación cuando sostiene que la maternidad pasa de una dimensión biológica a una social, participación que refirma la diferencia de géneros y roles entre hombres y mujeres (2004:40). Es así como la maternidad social se convirtió para estas mujeres que participan en organizaciones barriales, en el eje de su identidad femenina, evocando valores como dedicación al cuidado de la familia, el amor, el sacrificio y la entrega a los suyos.

Rol del Estado y su relación con la ciudadanía

De acuerdo a las diferentes nociones, podemos considerar al Estado como un espacio de poder legitimado en función del rol que debe cumplir, organizar los recursos para lograr metas sociales por medio de sus políticas a favor de las personas que viven en su territorio. Tradicionalmente, se dice que el Estado es una institución que gobierna al servicio de sus conciudadanos. Sin embargo, “el Estado nación en el siglo XIX excluyó a las mujeres de la ciudadanía, negándoles los derechos por los cuales se había luchado en la Revolución Francesa y que conformaban las bases del Estado democrático. (Astelarra, 2003:140). Como podemos observar, originalmente el Estado fue esquivo con las mujeres. De ahí mi interés en analizar tres definiciones del Estado y su rol en la sociedad que nos presentan las teóricas McDowell (1999:255) Yuval - Davis (2004) y Molyneux (2003) sobre el tema.

Para McDowell el Estado es “un conjunto de instituciones que gobierna un determinado territorio y una población que vive dentro de sus fronteras” (1999:255).

Por su parte Yuval - Davis (2004) sostiene que el Estado:

Asume una total correspondencia entre las fronteras de la nación y las fronteras de aquellos que viven en un Estado específico, lo considera como una ficción en todas partes, por cuanto siempre hay personas que viven en sociedades y Estados particulares que no son consideradas integrantes de la nación (Yuval – Davis, 2004:27).

Por otro lado Molyneux (2003) nos presenta al Estado:

Como un conjunto de instituciones coercitivas y administrativas que ejercen diversas formas de poder, que gobierna en un territorio mediante una combinación de coerción y consentimiento, desplegando recursos económicos y sociales [...] para la consecución de metas sociales (Molyneux, 2003:67,68).

El análisis de las tres definiciones recoge aspectos que se van complementando entre sí para lograr una definición más completa. Por un lado identifican los elementos que integran al Estado: “instituciones, población y territorio”. Por otro lado determina la forma como ejercen poder: “control sobre el territorio y gobierno, desplegando recursos económicos y sociales”. El objetivo de este control no es otro asunto que “la consecución de metas sociales y desarrollando sus políticas; una ficción en todas partes [...] siempre “hay personas que viven en sociedades y Estados” [...] que no son consideradas integrantes de la nación”. En este sentido, Molyneux, (2003) afirma que los estados operan dentro de la sociedad profundamente marcados por divisiones de clase y raza, pero también estructurados por relaciones de género (2003:67).

Contemporáneamente, el rol de los estados, según la Convención Americana sobre Derechos Humanos del (22 de noviembre de 1969) es:

[...] respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social Art.1” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos -OEA).

Esta definición está develando que existe una responsabilidad de los estados de proteger y respetar los derechos de los individuos que viven en su territorio, que son los ciudadanos. En este sentido, la ciudadanía solamente puede ser entendida en el marco de las relaciones del Estado con sus integrantes, la población. Esta ciudadanía fue construida en la tradición liberal en términos completamente individualistas, bajo los principios de la Revolución Francesa: libertad, fraternidad y solidaridad, pero solamente para los hombres blancos que representaban al poder hegemónico (Astelarra, 2003: 140), por lo que se produce una ambigüedad del Estado frente a los sujetos que protege. Estos principios fueron asumidos por los Estados nacionales de América en su fundación, como lo hizo el Estado ecuatoriano, el mismo que se reservó el derecho de reconocer a quienes extendía la ciudadanía en su primera constitución de 1830. En este sentido, el Estado ecuatoriano solamente reconoció como a sus ciudadanos a aquellos que respondían al modelo liberal, los varones y propietarios, quedando las mujeres excluidas, negándose su participación en la esfera pública. También quedaban excluidos los sectores subalternos como los grupos indígenas y afroecuatorianos. En

consecuencia, los derechos de ciudadanía de las mujeres y los sectores subalternos no se desarrollaron de manera equitativa en el siglo XX.

Como he mencionado en relación a las mujeres, el Estado-Nación en el siglo XIX excluyó a las mujeres de la ciudadanía, negándoles cualquiera de los derechos por los que se había luchado en la Revolución Francesa. Es así que la ley sancionaba la inferioridad jurídica y política femenina (Astelarra, 1998:141). De acuerdo a esta noción, podemos afirmar que la ciudadanía para las mujeres en el pasado fue un camino de dura lucha, que implicó cuestionar paradigmas y prácticas para romper la discriminación y subordinación histórica, que las segregó del espacio público. Como lo hicieron las mujeres protagonistas de esta investigación en los años 1980, al formar las organizaciones y participar en ellas, según las fuentes consultadas en este estudio.

El fenómeno de la discriminación de las mujeres se remonta a milenios, situación que se ha manifestado en muchas sociedades, cuando el Estado legitima la división del trabajo entre el mundo público y privado, atribuyéndole valores diferentes a estas esferas, no obstante que la característica de esta discriminación y sus expresiones concretas ha variado a lo largo de la historia y según el tipo de sociedad (Astelarra, 2003: 143).

De esta forma la ciudadanía ha sido construida en la tradición liberal en términos completamente individualistas y es definida como: “un conjunto de expectativas normativas que especifican la relación entre el Estado Nación y sus integrantes individuales, que a través de procedimientos, establecen los derechos y obligaciones de los integrantes y un conjunto de prácticas a través de las cuales se realizan éstas expectativas (Yuval -Davis 2004:106).

En las sociedades contemporáneas, el ejercicio de la ciudadanía difiere entre los individuos: hombres, mujeres, negros, indios, ricos y pobres para quienes pues el acceso a la ciudadanía plena es limitado.

Los “Conocimientos Situados”

Otra perspectiva teórica que incluiré en la investigación es la de “conocimientos situados” desarrollada por Donna Haraway, la cual se caracteriza como una doctrina “encarnada y desde el punto de vista feminista; esta encarnación no se trata de una

localización fija en un cuerpo, sino de nudos en campos, inflexiones orientaciones y de responsabilidad por la diferencia” (Haraway, 1991:334).

En sintonía con la propuesta de Haraway, la investigación propuesta pretendió observar y reconocer una mirada de lo que fue la participación de “unas mujeres Negras” en organizaciones barriales, a fin de reconocer desde dónde hablan y cómo lo hacen: Negras, con herencia colonial, en espacios urbanos, pobres, migrantes, jefas de hogar, casadas, madres solteras dirigentas en espacios de hegemonía mestiza-blanca- masculina de la ciudad Guayaquil. Haraway (1991), fundamenta su perspectiva a partir de la objetividad feminista, “que es una localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto; se trata de una perspectiva parcial, responsable y con visión objetiva” (Haraway, 1991:327). Desde esta perspectiva, los conocimientos situados requieren que “el objeto de conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o como un terreno, un recurso, nunca como esclavo del amo, que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento objetivo” (1991:329).

Los conocimientos situados se convierten en una alternativa a los conocimientos que vienen de posiciones marcadas, del mundo de la objetividad, de las sociedades dominantes científicas y tecnológicas, post industriales, militarizadas, racistas y masculinas. En síntesis, los conocimientos situados son la alternativa al relativismo, son los conocimientos parciales, localizados y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones de solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología (Haraway, 1991:324, 326,329).

Metodología

Como he mencionado, las nociones teóricas que guiaron este proceso investigativo fueron las de género, raza y clase que me permitieron analizar las desigualdades y exclusiones entre hombres y mujeres y a la vez articularon otras categorías como: público/privado, economía del cuidado, ciudadanía y Estado en el análisis de la participación de las mujeres Negras en Guayaquil. También la perspectiva de “conocimientos situados” de Donna Haraway (1997) me permitió tener una mirada parcial y respetuosa de la realidad de éstas mujeres en su participación. Estos conceptos fueron combinados con el material que me proporcionaron las entrevistas realizadas a las actoras de estas organizaciones (Doris Whetley Betancourt, Elsy Pata Brown, María Victoria Valencia Ortis).

En este proceso me ayudaron algunos factores importantes. Por un lado, mi condición de mujer afroecuatoriana, profesional, con una presencia orgánica vinculada a las organizaciones afroecuatorianas mixtas en las que participan hombres y mujeres, y de mujeres ya que por más de treinta años he realizado un acompañamiento tanto en procesos organizativos como de difusión de derechos. Cuando me vinculé a la matriz de Organizaciones Barriales Asociadas del Ecuador (OBAE) fui observadora de algunas de sus prácticas y testigo de las mismas en este proceso organizativo, circunstancias que me permitieron comprender la importancia de la participación de estas mujeres y acceder a ellas sin mayores dificultades. No obstante, los mismos factores como mi cercanía e involucramiento en este proceso participativo me provocaron tensiones en el desarrollo de la investigación. En este sentido, comprendí que mi visión está de todas maneras atravesada por mi toma de posición de género, clase y etnia, sabiendo de antemano, como he manifestado al señalar mi planteamiento teórico, que “los conocimientos están situados” histórica y socialmente y que siempre el conocimiento nos remite a un aspecto de la realidad.

El enfoque metodológico que se aplicó en esta investigación fue el cualitativo, utilicé el análisis de investigación descriptiva y la entrevista a profundidad. (Taylor, S. J. y R. Bogdan, 1987). Al inicio de la investigación, las reuniones grupales fueron las primeras herramientas aplicadas y luego las entrevistas a profundidad semiestructuradas a algunas dirigentes, las cuales se desarrollaron en unos

casos en dos y en otras en tres sesiones de trabajo de campo, las mismas que recogen sus discursos y experiencias a partir de los ejes temáticos previamente preparados.

El número de mujeres preseleccionadas al inicio oscilaba entre 6 y 8 mujeres, Sin embargo, en el trabajo de campo me topé con que unas habían muerto, otras se habían cambiado de barrio y en el caso de otra actora pude darme cuenta que ya no recordaba mucho, su memoria era vaga e imprecisa. Este es el motivo por el cual solamente se recogió en esta investigación las voces de tres mujeres.

Los criterios para seleccionar a las mujeres en ésta investigación fueron su pertenencia y auto-reconocimiento como mujeres Negras/ afroecuatorianas de origen esmeraldeño, que migraron a la ciudad de Guayaquil y participaron en las organizaciones barriales mixtas, en el suburbio suroeste de la ciudad de Guayaquil, en los periodos que van de 1972 hasta 1995.

La metodología propuesta fue escogida considerando que se trataba de una investigación focalizada en cuanto a las actoras, así como a su ubicación geográfica. Es por ello que investigué el contexto socio económico y político de los años 1970, 1980 y 1995 en lo internacional, en lo nacional y local, así como su lugar de origen, la provincia de Esmeraldas. Además, analicé el contexto internacional y nacional sobre los avances de los derechos de las mujeres, los mismos que se inician de manera formal a partir de la declaratoria del “Año Internacional de la Mujer (1975)”, auspiciados por Naciones Unidas.

Una vez delineados los aspectos generales de la investigación, en el próximo capítulo abordaré el contexto social, político y económico nacional y local entre los años setenta, ochenta y noventa, así como el contexto de origen de las mujeres Negras con el objetivo de conocer el escenario de su participación en organizaciones barriales y analizar el impacto en sus vidas y de sus familias.

Capítulo II

Contexto socio-económico y político nacional e internacional. Esmeraldas: origen de las mujeres Negras

“Las casas y la salida del barrio se comunicaban por puentes de caña sobre el agua, los niños nadaban en el agua sucia, no había agua potable, luz, alcantarillado, escuelas, centros de salud”.
(Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Introducción

En este capítulo voy a analizar el contexto social, económico, político a nivel internacional, nacional y local en el cual se dio la participación en organizaciones barriales de las mujeres afroecuatorianas que migraron de la provincia de Esmeraldas y se instalaron en el suburbio suroeste de la ciudad de Guayaquil, en la década de los años 70. El objetivo de este contexto es comprender mejor las condiciones que motivaron la participación de las mujeres en las organizaciones barriales y el impacto que tuvo en sus vidas y familias.

El análisis abarca las décadas que van desde los años setenta, período de la dictadura militar y la década de los ochenta, época de retorno al régimen democrático en el Ecuador y de la crisis económica- socio-política en América Latina, el Caribe y el Tercer Mundo, hasta el año 1995. Paralelamente, también analizaré los avances en materia de derechos de las mujeres en la región promovidos por Naciones Unidas. Este análisis lo dividiré en dos etapas: el de las dictaduras y el de los regímenes democráticos

También abordaré aspectos particulares de la identidad de las mujeres afroecuatorianas, como la etnia/clase y la clase, factores que no puede soslayarse en cualquier análisis que involucre una visión de género. Así mismo, analizaré el contexto de la ciudad de Esmeraldas, origen de las mujeres Negras cuya participación se analiza.

Las dictaduras en América y el Ecuador

En la década de los setenta algunos países de América Latina se encontraban gobernados por regímenes de facto, como el caso de Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983), caracterizados por la represión social y la aplicación de políticas económicas restrictivas (Pequeño, 2009:7).

En relación a este contexto, en el Ecuador según Cueva (1997) se instauran dictaduras militares que se inician con el General Rodríguez Lara en el año(1972 -

1976) y el Triunvirato que va de 1976 -1979, las mismas que llegan al poder mediante golpes de Estado. En la primera etapa, el gobierno militar de Rodríguez Lara se presenta como revolucionario y nacionalista; para Cueva lo más significativo de este régimen fue su política petrolera nacionalista, que se expresó en la reversión de los campos hidrocarburíficos de la Anglo-Ecuadorian Oil, por efectos de la reducción de los plazos de las concesiones de cuarenta a veinte años, el rescate de explotaciones del gas, la creación de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), la construcción de la refinería en Esmeraldas (Cueva, 1997:76). Esta propuesta progresista en términos de Cueva, es enfrentada por la oligarquía criolla y el imperialismo, privilegiando sus necesidades Sin embargo, Rodríguez termina cediendo a la presión de estas fuerzas, privilegiando algunas de las necesidades en desmedro de los sectores populares, situación que se expresó en algunas contradicciones sociales (1973-1974)como el incremento en un 50% los precios al consumidor (alza de precios de víveres y del transporte), se aceleran las migraciones de campesinos a las urbes tanto en Quito y Guayaquil, la desocupación y el subempleo y la pauperización popular, situaciones que llevaron al Primer Paro Nacional organizado por las centrales obreras en 1975 (Cueva, 1997:77, 80, 81, 83,84).

Para Lisa North (2006), el boom de la explotación petrolera en 1972 es lo que lleva a sectores reformistas de las fuerzas armadas a asumir el gobierno en nuestro país, etapa que concluyó en el año 1979. No obstante, estas dictaduras no practicaron excesos de represión comparables a las del Cono Sur (North, 2006: 90,91). Como podemos apreciar, es en este escenario político y socio económico poco favorable para los más pobres que se inicia la participación de estas mujeres Negras en las organizaciones barriales.

En la transición de la década del 70 al 80, se pasa de la dictadura a regímenes democráticos de diferentes tendencias político ideológicas. En 1979-1980, Jaime Roldós es electo Presidente de la República en el marco del proceso de retorno a la democracia, asume sus funciones bajo la consigna “la fuerza del cambio, tratando de conjugar el desarrollo económico con justicia social” (Cuellar y Arriola, 1992:1). En este periodo los efectos de la crisis económica internacional siguieron afectado a los ecuatorianos, de manera particular a los sectores medios y asalariados (Carrasco, 1998:35,55, reapareciendo las demandas sociales no resueltas y reprimidas por el gobierno dictatorial (Cuellar y Arriola, 1992:1,2). La política económica se encontraba vinculada a los mecanismos de ajuste dictados por organismos internacionales, lo que provocó

descontento en sectores populares que organizan cuatro huelgas nacionales (Cuellar y Arriola, 1992:2). En este periodo, el tema económico generó desequilibrios sociales y también políticos, lo que afectó a la población de manera diferenciada.

Siguiendo a Cuellar y Arriola (1992) en 1984-1999, el gobierno de Febres Cordero impone el modelo neoliberal en la economía y la estrategia es el uso de los mecanismos de coerción para gobernar, con medidas de ajustes impuestas por organismos internacionales como el Fondo Monetario, las mismas que se traducen en desempleo y la agudización de la pobreza. Le sucede en el período presidencial el social demócrata Rodrigo Borja (1988-1990) período en el cual la economía empezó un proceso de recuperación tanto en Ecuador como en América Latina. Algunos signos de ello son el aumento de las exportaciones, incentivos a la inversión privada y recuperación a niveles de empleo (Montesino, 1996:41, 53,55). Para Castiglione (2001) en los 1990 en América Latina se producen cambios en el área de las políticas sociales. Aparecen mejorías en indicadores de educación y bio-demográficos. Sin embargo, afirma que en el ámbito de la equidad persistieron las desigualdades en términos del ingreso, acceso diferencial a servicios básicos, así como la incapacidad de proveer las necesidades de sus habitantes (Castiglione, 2001:29).

En este decenio en el Ecuador, por primera vez, se promueven políticas de reconocimiento a los grupos considerados como minorías. Se reconoce la ciudadanía de Indios y Negros en la Constitución Política de 1998. (República del Ecuador, 1998). Esto, como resultado de dinámicas de fuerte interlocución y presión al Estado, especialmente de los grupos indígenas.

Volviendo a lo económico, según la CEPAL (1990) en la década de 1980, unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (es decir el 35% de hogares) vivían bajo la línea de la pobreza aumentando en 1986 a 164 millones (38% de los hogares). En ese contexto, la participación de las mujeres madres en el trabajo aumentó en la región como una forma de complementar los ingresos del hogar (Cuellar y Arriola, 1992: 8,9).

Como reflejo de lo que ocurría en lo internacional, en el Ecuador el PIB por habitante se redujo al 12% y el consumo de hogares un 8% (BCE 1990). De acuerdo a Carlos Larrea (1990) se estimaba que el 75% de la población urbana del Ecuador se encontraba en la pobreza. Como un indicador en 1988 solo el 60% de la población contaba con agua potable mientras que en 1979, contaban con este servicio el 79% 8 (Cuellar y Arriola, 1992:6,7, 8,9), indicadores que dan cuenta de una brecha

significativa en el acceso a éste servicio básico. Los factores de insatisfacción de necesidades en el país de la población fueron el desempleo, los bajos niveles de ingreso y la presencia estatal de la economía urbana (Larrea s/p (1990) citado en Cuellar y Arriola ,1992: 8,9).

Como podemos observar, tanto en los periodos de dictaduras de la década de los años 70 como en los de los regímenes democráticos a partir de las décadas de los años 80 hasta los años 90, la crisis económica que vive la sociedad ecuatoriana afectó de manera directa a los sectores mas pobres del país y de manera particular a las mujeres.

Las mujeres y la crisis a nivel internacional y nacional

En este escenario de crisis de los años 70 hasta los 90 que atraviesa a la sociedad ecuatoriana por las circunstancias ya expresadas me interrogo ¿Quiénes fueron los/as que recibieron con mayor fuerza el impacto de la crisis? Considero que tanto en el plano internacional como nacional, éstas políticas de ajuste afectaron principalmente a sectores medios y populares. De manera diferenciada a hombres y mujeres en el ámbito del trabajo como en el espacio doméstico y la gestión comunitaria, que es asumida por las mujeres en los países de la región.

Según Montesino (1996), en este periodo de la crisis las mujeres “debieron cargar sobre sus hombros el peso de la crisis y las políticas de ajuste”. Muchos de sus efectos negativos no lograron resolverse en los años 80, en el marco de políticas económicas neoliberales ante la recesión mundial, el pago de la deuda externa contraída por los países del Tercer Mundo y el fracaso de los modelos de desarrollo, entre otros aspectos. Los países afectados adoptaron políticas de ajuste recomendadas por la Banca Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que tuvieron repercusiones sociales y económicas en sus países. Por esta razón esta década es considerada como la “década perdida” para el desarrollo (Montesino, 1996: 41, 42,53). En ese contexto, en nuestro país como en la región, la pobreza golpeó con mayor fuerza a las mujeres, sus responsabilidades domésticas no variaron, por el contrario aumentaron cuando tuvieron que asumir jornadas laborales en el espacio productivo (Cuellar y Arriola, 1992:4, 5, 6, 7, 8,9).

Pero esta situación no golpeó a todas las mujeres de la misma forma. Según Mauro, el hogar de los sectores populares se convirtió en el espacio privilegiado de

satisfacción de necesidades básicas” (Mauro, 1992:115,116). Por lo tanto las mujeres populares fueron el eje de la vida familiar. Las responsabilidades de supervivencia las llevó a intensificar su tiempo de trabajo productivo y reproductivo. Esta situación evidenció la existencia de una doble jornada de trabajo por cuanto las mujeres de los sectores populares, además de responsabilizarse de las actividades reproductivas, de cuidados para el mantenimiento de la familia y el asumir el trabajo doméstico con largas horas de trabajo extenuantes, tuvieron que salir al espacio productivo a trabajar para complementar los ingresos familiares, de tal manera que la crisis la soportaron ellas con mayor rigor.

Claramente se observa que los temas de desigualdad social en relación a la satisfacción de necesidades básicas se van combinando con las responsabilidades históricas de las mujeres en la familia en un contexto de pobreza. Con respecto a la pobreza, Arriagada (2003) la define “como la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos.” Además, devela como ésta se encuentra conectada con otras desigualdades sociales. Cuando profundiza su análisis termina “relacionándola con el acceso desigual a los recursos productivos y a la escasa participación en las instituciones sociales y políticas. Estos factores van a convertirse en serios limitantes para la participación de las mujeres en unos casos y en otros, seguramente, son el detonante para su participación, como ocurrió en este estudio.

Avances institucionales en la situación de las mujeres en América Latina

El segundo escenario de análisis paralelo a los regímenes militares de 1970 y a la crisis económica internacional de la década de los ochenta, son los avances institucionales en la situación de las mujeres en América Latina y el Caribe y a nivel mundial. Sin embargo, “ningún derecho puede existir, ni ser viable sin condiciones de equidad social y económica para el conjunto de la población y de manera particular para las mujeres” (Colón -Poggio 2006:53)

El punto de arranque de los cambios que favorecieron a las mujeres fueron las organizaciones internacionales de la mujer que adquieren fuerza a partir de 1975, con el Año Internacional de la Mujer y la Década de la Mujer de Naciones Unidas (1976-1985) y las conferencias en asuntos de la mujer realizadas en México (1975), Copenhague (1980), y Nairobi (1985). En éstas conferencias las mujeres, desde una

perspectiva feminista, cuestionaron la opresión particular que sufren en los espacios públicos como en los privados, rechazaron la violencia doméstica, demandaron el reconocimiento de los derechos reproductivos y mayor representación en ámbitos estatales (CEPAL, 2001:34).

Siguiendo a Colón- Poggio (2006), “los cambios en las estructuras económicas en la década de 1980 hasta 1990, en América Latina y el Caribe, tienen un impacto en las desigualdades de género, en la esfera doméstica, en el mercado y en el ámbito público” (2006: 53). Como he mencionado antes, la aplicación de las políticas neoliberales afectó a la población y de manera especial a las mujeres. Las consecuencias fueron el empobrecimiento extremo en casi todos los sectores sociales (Colón- Poggio, 2006: 53).

Además, en la década de 1990, las Conferencias Internacionales y Regionales convocadas por Naciones Unidas, abren el espacio para los debates sobre los temas de igualdad, diferencia y lucha contra la exclusión social (CEPAL, 2001:34). Se organizó la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos en Viena en 1993, la de Población en El Cairo (1994), la Conferencia de la Mujer de Pekín (1995) las cuales legitimaron los problemas de las mujeres en el mundo (Keck y Sikkink, 2000:228).

Otro avance importante en esta década fue la Convención Interamericana sobre “la Prevención, el Castigo y la Erradicación de la Violencia contra la Mujer”, también promovida la Organización de Estados Americanos (1994) que contribuye al discurso internacional de los derechos humanos respecto a la violencia en la esfera privada (Keck y Sikkink, 2000: 232, 233).

A nivel de los estudios de género, se desarrolló el debate entre el “feminismo de la diferencia” y los distintos sectores del “feminismo de la igualdad”. Por su parte el feminismo radical trató de confirmar la idea de explotación de clase con la opresión patriarcal para identificar a las mujeres en el cruce de las dos categorías. Se consolidó el sistema teórico sexo-género, tema que es trabajado profundidad y extensión en las teorías sobre el patriarcado, entre otras autoras por Barberis (1990). El feminismo se centró en la acumulación teórico-explicativa y dentro de ella, la reflexión sobre la naturaleza de su opción cognitiva; se consolidaron los estudios sobre mujer y género en las universidades (Gomáriz, 1992:96,103).

Según Molyneux (2003), la crisis de los 80 también impactó a la teoría feminista Latinoamericana en lo político social y económica por cuanto:

Incorpora un análisis más generalizado de la economía a los debates dominantes respecto a la formulación de políticas en torno a los costos humanos de los ajustes; en el terreno político ocurrió lo mismo que en lo económico: el descubrimiento que el ámbito privado o reproductivo y en lo social constituyen las desigualdades de género, se sitúa en las fronteras entre el Estado y la sociedad civil(...) los análisis de género revolucionaron los debates sobre las políticas para el desarrollo y además se reconceptualiza el papel del Estado” (Molyneux, 2003:64).

Esta postura ayuda a entender que los factores políticos y económicos manejados por los estados inciden de manera directa en las actividades reproductivas, ámbito de “responsabilidad” de las mujeres. Según Molyneux (2003) en los años 1980 y 1990 en muchos países latinoamericanos se iniciaron procesos de reforma de los derechos de la mujer. “Los nuevos códigos conjugaron la igualdad y la protección; se pensaba que las mujeres necesitaban igualdad como consecuencia de sus responsabilidades familiares”. También afirma que se produce un auge del feminismo popular entre la activistas de los barrios de bajos ingresos y de las organizaciones de clase obrera que incorporan los discursos feministas a su retórica y estrategias (2003:266,268).

Nuestra observación directa y parcial en este proceso investigativo de las organizaciones de la OBAE⁴ en el suburbio suroeste en Guayaquil, en los periodos enunciados, no coincide con lo afirmado con Molyneux respecto al “auge del feminismo popular”, fenómeno que también es percibido por un funcionario público que entrevistamos

En las propias reuniones de los barrios había un 60 o 70 % de participación de mujeres y en algunos casos, a pesar de que no había todavía toda esta corriente de privilegio a esta participación femenina de ninguna manera, porque en esa época nadie hablaba de feminismo ni nada [...] (Entrevista a G. Darquea⁵, 7 de abril del 2012).

Como testigo parcial del proceso coincido con el funcionario; desde esta posición puedo afirmar que los discursos del feminismo internacional no fueron parte de las agendas de las organizaciones populares, al menos en los años ochenta; ellas se encontraban dirigiendo sus organizaciones y generando estrategias para la exigibilidad de necesidades concretas que las afectaban en su cotidianidad⁶.

⁴ (OBAE), Organizaciones Barriales Asociadas del Ecuador creadas en los años 1978. que actúa como matriz de las organizaciones barriales en las que participaron las mujeres negras de esta investigación.

⁵ Gustavo Darquea D., ex director del departamento de Desarrollo de la Comunidad del Municipio de Guayaquil en del periodo de alcalde Juan José Villaseca 1972 -1976. quien fortalece el proceso organizativo de la OBAE.

⁶Esta afirmación la sostengo por mi involucramiento en el Movimiento de mujeres de Guayaquil, el barrial y de militancia en la izquierda a partir de los años 1980 hasta el 2000, cuando me radico en la ciudad de Quito.05, 02.12.

Impactos de los avances internacionales de los derechos de las mujeres en el Ecuador

En Ecuador estos avances respecto a la condición de la mujer se expresaron en los diferentes mandatos presidenciales. Es así que el gobierno de Roldós crea el Departamento de la Mujer que luego se convirtió en la Oficina de la Mujer orientada hacia la promoción de mujeres de sectores populares. El Plan de Acción asistencialista del gobierno de Febres Cordero 1996 creó la Dirección Nacional de la Mujer DINAMU, con lo cual el tema de la mujer entró a la agenda de la planificación estatal. Se crea la Organización de mujeres indígenas. En 1987, se organiza la Acción por Movimiento de Mujeres en Quito y Guayaquil, (Rodas y Quezada, 2009:195).

Las reivindicaciones motivadas por las políticas de ajuste se vincularon a las aspiraciones de género de las mujeres, lo cual provocó la participación política en términos de igualdad de oportunidades. En este periodo se modifica la Ley de Elecciones que exigía a los partidos políticos incluyan el 25% de mujeres en la listas. Esta reforma permite que algunas mujeres fueran candidatas a dignidades provinciales y nacionales en los comicios electorales. En los años 1990 se crea el CONAMU y la Coordinadora Política de Mujeres (Quezada, 2009:203). En todo este proceso participaron las mujeres del movimiento, de organizaciones y algunas que no eran parte ni del movimiento ni de organizaciones, al menos esto ocurrió en la ciudad de Guayaquil, de acuerdo a lo que pude observar.

Sin embargo, no se puede afirmar que estas “aspiraciones de género” fueron las mismas para todas las mujeres de los diferentes extractos sociales, en la ciudad de Guayaquil y de manera particular en las organizaciones que investigo. Según mi apreciación, el tema de la clase seguía superponiéndose al género en este aspecto, como lo expresa una de las mujeres en esta investigación.⁷

Por las noticias se escuchaba sobre el Año Internacional de la Mujer que ya las mujeres éramos tomadas en cuenta, que empezábamos a ser importantes, lo decían en la radio, en los periódicos habían charlas y conferencias que en algunos

⁷Afirmación que las sostengo por mi vinculación en la ciudad de Guayaquil primero a organizaciones de mujeres como el CEDEM, luego como cofundadora de Acción por el Movimiento de Mujeres en Guayaquil. Colectivo en el que participábamos mujeres universitarias como las del, CEDEM, CECIM, CEPAM, CAM, de la Izquierda Política (Socialismo, Frente Amplio de Izquierda) de la Asociación de Mujeres Juristas del Guayas, es más tarde cuando se incorporan algunas mujeres de las organizaciones populares.

momentos pude asistir, pero nuestros problemas en el barrio eran del día, día, eran lo primero (Entrevista a Doris Wheatley, 20.03.12).

En los periodos en que se declaró el “Año Internacional de la Mujer” la difusión de estos avances respecto a los derechos de las mujeres, permitió su conocimiento por ser un acontecimiento muy conocido por muchos sectores, entre los que se incluyen las mujeres de esta investigación. Sin embargo, incorporar estos debates a su trabajo organizativo no fue posible ante las prioridades emergentes de las necesidades concretas no resueltas como la legalización del terreno donde habían construido su vivienda.

Al respecto, en los años 1980 y hasta 1990 se daba un fenómeno muy común en Guayaquil: cuando las mujeres de los barrios salían a realizar gestiones particulares encontraban que su casa estaba ocupada por otra familia. Por lo tanto los intereses de las mujeres a las que me refiero en esta coyuntura fueron diferentes. De allí que para Benería y Sen (1982) “las mujeres de diferentes clases con frecuencia tienen intereses opuestos”. Sin embargo, el hecho de que las mujeres no estén sujetas a una explotación directa de clase no elimina la subordinación por género (Benería y Sen, 1982:70).

En la ciudad de Guayaquil, el debate de los temas de la agenda internacional del feminismo fueron conocidos en muchos espacios sin embargo no todas las organizaciones plegaron a esta discusión. Durante estos años se llevaron encuentros de teoría feminista en Guayaquil (Ballenita, Machala) pero quienes éramos las que participábamos en estos debates? las universitarias, las profesionales de clase media; eran muy escasas las mujeres de sectores populares.

Por esto puedo afirmar que, al menos en Guayaquil, los temas que preocupaban a las mujeres de sectores populares no giraron alrededor de la agenda feminista. A raíz de mi vivencia como parte del Acción por el Movimiento de Mujeres en Guayaquil, y de mi contacto y acompañamiento de las mujeres de organizaciones barriales del suburbio suroeste, puedo señalar que sus preocupaciones fundamentales estaban orientadas a la solución de sus intereses prácticos como los servicios básicos, tal como reivindicaron las mujeres Negras en Guayaquil en el estudio que realizo. Más adelante, pondré de relieve de qué manera este tipo de organización ayudó a clarificar los intereses de género.

En el país, de acuerdo a Herrera (2001), hasta los años 1980 está presente una visión homogénea del Estado como reproductor de desigualdades de género. Los efectos de las conferencias internacionales de la mujer también impactaron en el Estado

Nacional que se vio obligado a incorporar progresivamente el tema de la discriminación de las mujeres en los instrumentos de planificación. Estos avances los encontramos a lo largo de la década de 1980 y parte de 1990 en los distintos periodos de gobierno que se sucedieron (2001: 80 81).

Por su parte Roldós (1979,1981) trata de impulsar una política nacional a favor de la mujer, creando el Departamento de la Mujer. En 1984-1988, el Plan Nacional reconoce por primera vez la condición de discriminación de la mujer. El Estado propone la creación de un marco legal e institucional de las organizaciones de mujeres. En 1988 -1992, se incluye en el plan un acápite de políticas dirigidas hacia las mujeres que reconoce el fenómeno de la feminización de la pobreza. (Herrera, 2001: 80 81,82, 84). Este fenómeno es caracterizado por varios estudios que especifican que existe una mayor incidencia de pobreza en mujeres que en varones; “ellas tienen más posibilidades de experimentar extrema pobreza, por factores de género que inciden en la menor o mayor disposición de las personas a experimentar la pobreza” (Godoy-CEPAL ,2004:9).

Cuvi (1991) observa que el Estado en los decenios de 1970,1980, 1990, lideró el discurso sobre las acciones dirigidas al mejoramiento de la situación de la mujer, más por la presión internacional derivada del Decenio de la Mujer, que por demandas sociales. Advierte Cuvi que en el contenido de las políticas y programas existió un divorcio entre el discurso estatal y las relaciones desiguales, que afianza la división del trabajo por géneros (1992:103,106).

Siguiendo a esta autora, en 1984-88 en el Plan Nacional del gobierno de Febres Cordero, se reconoce la condición de discriminación y subordinación de la mujer trabajadora, campesina, madre, maestra empleada. En 1988-92, el Plan Nacional de Desarrollo incluye un capítulo exclusivo que identifica los aspectos en los cuales se expresa la discriminación de la mujer por división sexual del trabajo, que confinan a esta al espacio doméstico a partir de su rol reproductivo. Al respecto, Cuvi cuestiona la organización social que produce y reproduce relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Las instituciones estatales desconocen las necesidades específicas de las mujeres por el desempeño de su triple rol, reproductivo, productivo y gestión comunitaria (Cuvi, 1992:104, 105).

Para Herrera (2001), en el decenio de los nacientes años noventa, crece la institucionalidad de género creándose la Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU).

Hay un posicionamiento de las demandas de género en el Estado ecuatoriano a nivel de discurso de políticas. Estos avances estaban orientados a asumir los compromisos de las diferentes conferencias internacionales de la mujer. En el año 1995, las políticas públicas de género toman importancia en las discusiones de los movimientos de mujeres (Herrera, 2001:80 81,82, 84).

El Estado, al parecer, trató de incorporar en algunas políticas los avances respecto a los temas que resultaron de las conferencias internacionales que podrían mejorar la condición de las mujeres por medio de políticas públicas. Sin embargo, su implementación se desplaza en el tiempo hasta la contemporaneidad.

A mediados de esta década, desde la institucionalidad del Estado, se empiezan a promover leyes y políticas que van a mejorar la condición de las mujeres como la Comisión Permanente de la Mujer, el Niño y la Familia en el Congreso(1994); las Comisarias de la Mujer y la Familia(1994); la Ley 103 contra la Violencia a la Mujer (1995), la Ley de Fomento, Apoyo y Protección a la Lactancia Materna(1995); desde la institucionalidad del Estado se crea el CONAMU (1997, la Ley de Maternidad Gratuita (1998), entre otras leyes siendo el Movimiento de Mujeres, el actor principal que impulsa estos cambios (López-Peñaherrera, 2005:21).

Pero cuáles eran las condiciones en que vivían las mujeres protagonistas de esta investigación? Para conocer esto necesariamente tendré que referirme al lugar de origen de nuestras tres actoras Doris Wheatley Betancourt, Elsy Pata Brown y María Valencia Ortis, con el objetivo de entender los factores que las llevaron a migrar a la Ciudad de Guayaquil y después al suburbio suroeste donde participaron y lideraron organizaciones barriales.

Esmeraldas: escenario de origen de las mujeres Negras

La identidad para los afrodescendientes es contextualizada en hechos históricos. Durante la “colonización y esclavitud, ser “Negra” era una condición desvalorizada, despreciada y muchas veces negada” (Curiel 2010:1). Es así que la condición de esclavas de las mujeres Negras en el Estado colonial provocó desigualdades por su etnia/raza, clase y género. Estas dimensiones se desplazaron a la vida republicana de la nación ecuatoriana, reproduciendo los mismos problemas del pasado. Para Hernández (2010) los pueblos afrodescendientes han sido y siguen siendo excluidos y explotados como los “otros “desde los “no negros- no indios” (Hernández, (2010:21). Las

injusticias que afectan a las mujeres afrodescendientes son de índole variada como las de etnia, género, clase y raza/etnia, las mismas que se expresan en la provincia de origen de estas mujeres, como en el lugar donde migraron: la ciudad de Guayaquil.

En nuestra búsqueda de evidencias bibliográficas que den cuenta del contexto socioeconómico de esta provincia en los años ochenta, no encontramos una información oficial que por lo menos ofrezca datos estadísticos de la situación socio económica de su población y mucho menos una desagregación de los indicadores por sexo. Sin embargo, en la década del noventa encontramos algunos indicadores del producto de la investigación realizada por ACCIDI –CEPLAES (1990) *“La mujer y microempresas”* desarrollada en la ciudad de Esmeraldas. Sus resultados registran un 55% de la Población Económicamente Activa (PEA) (Mauro, 1992:119). Siguiendo a Mauro (1992) en ésta ciudad el 85% de las mujeres de los sectores populares trabajaban en comercio y servicios y tan solo el 8,5% trabajaban en labores manufactureras de confección de ropa o preparación de alimentos; el 54%,8 de la PEA femenina del sector informal era cuentapropista, un 5,9% era trabajadora familiar sin remuneración y apenas el 1,1% eran patronas. A partir del análisis de estas actividades informales que no requerían mano de obra especializada, se pudo determinar que la mitad de las mujeres esmeraldeñas que trabajaban en el SIU eran analfabetas o tenían instrucción primaria incompleta. Además, en éste periodo, el 60%, la población en Esmeraldas era Negra, sin embargo a igual grado de instrucción se prefería contar en trabajos remunerados a mujeres blancas, lo cual aparecía como un claro indicador de discriminación racial (1992:119, 120).

Estos indicadores revelaron que en la década del 90 un alto porcentaje de las mujeres Negras que vivían en Esmeraldas eran pobres y discriminadas por motivos de raza/etnia. Por lo tanto este patrón, como hemos analizado, no es nuevo, tiene sus antecedentes históricos de larga duración que vienen del periodo colonial y la república.

Los pueblos Negros en Esmeraldas

En una breve caracterización histórica, Medina (1996:32) nos dice que la presencia de los pueblos Negros en el Ecuador data desde hace cuatrocientos años, a partir del siglo XVI cuando se inicia el periodo de la esclavitud y trata en América y el Caribe. Los asentamientos poblacionales más importantes por el volumen poblacional fueron en la

costa la ciudad de Esmeraldas y en la cuenca del río Chota- Mira- en las actuales provincias andinas de Imbabura y Carchi (Medina, 2006:12).

De acuerdo a Montaña (1982), la que hoy es la provincia de Esmeraldas en la época “pre-colonial”, tuvo una economía de subsistencia basada en la recolección de productos como la yuca, plátano, maíz de la caza y de la pesca”. Luego, en la época colonial, fue considerada como “una economía de categoría secundaria”. Esta situación se convirtió en un “factor negativo” para su integración física, socio económica y cultural a la Real Audiencia de Quito. Otro factor señalado fue su relativo aislamiento como región del resto del país (Montaña, 1982: 11). También Jaramillo (1981) argumenta el tema del aislamiento de la provincia cuando sostiene que:

La provincia de Esmeraldas proclama su independencia de España en 1820, en Rio Verde. Al concluir la independencia del Ecuador, Simón Bolívar como Presidente de la Gran Colombia expide un decreto para favorecer la integración de la provincia a través de la construcción de un camino y su poblamiento[...]En la República Esmeraldas tuvo que enfrentarse a un largo y difícil proceso de integración[...]en la Ley de División Territorial de 1861, aparece con la categoría de provincia, con el cantón Esmeraldas con cinco parroquias: Esmeraldas, Atacames, Rioverde, La Tola, San Francisco y Concepción (Jaramillo,1981:24,25).

Las políticas del Estado en la República

Siguiendo a Montaña (1982), en la época republicana las políticas del Estado ecuatoriano no favorecieron a la provincia de Esmeraldas; es así que en el año de 1857 se entrega a los acreedores ingleses vastas extensiones de tierra para ser explotadas como pago de la deuda de la Independencia, por lo que la riqueza natural no fue aprovechada por los esmeraldeños sino por extranjeros. Además, en el proceso de exportación de productos es escasa la utilización de mano de obra de la región. En los años 1850 y 1870, se inicia la exportación de productos como tabaco, madera, caucho, resinas, vinculando la economía de esta provincia con el mercado internacional de Europa. Sin embargo, durante cincuenta años se dedican a la recolección de productos por lo que no se orienta al cultivo de los productos exportables (Montaña, 1982: 12).

Según la historiografía, entre los años de 1894 y 1903 empieza la explotación del oro por parte de compañías mineras nacionales y extranjeras. Se suman a las exportaciones de tagua, balsa y caucho que se convirtieron en productos estratégicos en la Segunda Guerra Mundial por su demanda internacional. A finales del siglo XIX ya el capital extranjero estuvo presente en la extracción de minerales como el oro, y también usufructuando de la recolección y cultivo de productos exportables (Montaña, 1982: 12,13). La presencia de estas compañías europeas dinamizan el comercio exterior y a la

vez incorpora nuevos recursos que generan un movimiento económico relativo en la provincia, porque todos los productos salían a los países de origen de las compañías (Montaño, 1982:13). Esta situación por un lado devela que en el periodo estudiado, cuando ya existía el Estado ecuatoriano, este mantuvo una débil política estatal frente al capital extranjero y también frente a la población de esta provincia, motivo por el cual la gran riqueza de esta provincia no fue aprovechada para mejorar las condiciones de vida de su población que mayoritariamente era Negra.

Por otro lado Jaramillo (1981), señala la existencia de otros factores que inciden en el débil desarrollo económico de la provincia y en su población. A partir de los años 1913 y 1916, la provincia se enfrenta a una crisis política muy seria provocada por la “Revolución de Concha” que reivindicaba los ideales del liberalismo truncados por el asesinato de Eloy Alfaro en 1912. En este proceso amplios sectores de la población se vinculan a esta lucha que no trascendió las fronteras provinciales. Este acontecimiento contribuyó a agudizar la crisis económica que vivía la provincia por motivos de la recesión mundial provocada por la guerra (Jaramillo, 1981:28,29).

A la crisis provocada por la revuelta liberal, según Montaño (1982), se une la recesión que provocó la Segunda Guerra Mundial, que afectó a la demanda de productos como la balsa y el caucho por parte de los mercados internacionales, factor que provoca la caída de la economía esmeraldeña (1980:15,16, 19). Esta situación evidencia que la economía esmeraldeña fue dependiente a los altibajos del mercado mundial y, por otro lado, se observa una débil política nacional que no encontró los canales adecuados para enrumbar la economía de esta provincia. Sin embargo, observamos que la economía de la provincia entre el siglo XIX y XX fluctuaba entre la crisis y la estabilidad. Es así que en la década de 1940 en Esmeraldas, la ganadería ocupaba el primer lugar de actividades económicas de la provincia, la producción era mayoritariamente de carne que abastecía al mercado local y a ciudades como Manabí, Guayaquil, y el sur de Colombia (Jaramillo, 1981: 29).

La crisis del banano: la migración

A partir de 1945 empieza el auge en la actividad bananera como fuente de exportación que restablece la economía de esta provincia de tal forma que en 1954 llegó a representar el 26% del área sembrada de banano del país. Esta expansión económica dinamiza otras actividades como el comercio, el vestido y actividades tradicionales

como la pesca. La explotación bananera produce cambios en las actividades agrícolas que pasan de recolectoras a actividades productivas a gran escala. Se produce un rápido ascenso económico de su población, de allí que esta época es considerada como una “fiebre y de muchas expectativas” alrededor de banano (Montaño, 1980 18, 19,20), como dice el poeta Ballesteros:

Con el banano me haré una casa; banano, algo mejor para mi hogar; banano, un viaje; banano, un vuelo; banano, una novia; banano, un barco; banano, un puerco; banano, una lancha; banano ,estudio para mis hijos; banano, cine; banano, bar; banano baile; banano, vestido; banano, Whisky ; banano, chanchullo; banano estafa; banano cabaret; banano rameras; banano sigakoka; banano mar; banano nube; banano cielo; banano, banano, más banano(Ballesteros, 1956:6)⁸.

Esta expresión literaria recoge las expectativas que se crearon en los imaginarios de la población esmeraldeña por el auge del banano la cual, sin embargo, fue una coyuntura efímera. El progreso para el conjunto la población fue mínimo, no obstante, sirvió de base para la adquisición de poder económico y político de un reducido grupo social (Jaramillo, 1980: 30).El crecimiento económico producido por la exportación de banano empezó a decaer entre los años de 1954 hasta 1964 para desaparecer la exportación entre 1969 y 1970 por efectos de la recuperación del banano en Centro América. Por esta razón se produce la crisis del banano (1954-1970) en el país y de manera particular en la provincia de Esmeraldas, teniendo como consecuencia un proceso de urbanización de la población que traslada la miseria del campo a la ciudad, por lo que la población urbana de la provincia tiende a incrementarse (1980:33, 34, 35).

Advertimos que la producción de banano en Esmeraldas se caracterizó por ser de monocultivo, de allí que ante esta crisis bananera la provincia no contaba con otra alternativa que remplazara al banano. Por esta razón se incrementa la migración rural hacia la ciudad. Una de las entrevistadas dice:

En Maldonado mis padres tenían una casa, también en Esmeraldas, Cuando tenía 15 años fui a vivir a Esmeraldas, no había racismo todos éramos iguales la mayor cantidad de la población era de raza Negra [...] Esmeraldas era muy bonita comparada con Maldonado, era una ciudad ancha. Las personas trabajaban en el banano por lo que eran personas muy pudientes era la época de oro, banano, unos eran comerciantes y cuadrilleros. Cuando llega la plaga de la siga toca se enferma el banano, y había dificultades (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

En otros casos se produce la migración de algunos esmeraldeños/as a ciudades más desarrolladas como Quito y Guayaquil, producto de la necesidad de satisfacción de

⁸ Ballesteros, reconocido poeta esmeraldeño.

necesidades como la educación y el trabajo. Esta migración tiene como objetivo buscar fuentes de trabajo como mecanismo de supervivencia frente a la caída de la producción y exportación bananera (Medina, 2006:115). Como lo expresa la misma entrevistada:

Cuando tenía 18 años, buscaba cambiar de lugar para progresar, viaje en barco tres días para llegar a Guayaquil (1958) llegué a las 6 de la tarde, las luces estaban encendidas y grite “Guayaquil la ciudad que yo siempre soñé” Sentí una emoción grande (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

De acuerdo a lo que hemos señalado, podemos advertir la situación socioeconómica de su población en épocas de bonanza bananera así como de crisis, (Jaramillo, 1980:23), lo que explicaría el deseo de Doris para salir de la provincia, en busca de “progreso”.

Para Jaramillo (1980) la historia de la provincia de Esmeraldas es la expresión de la lucha por su integración física económica y política con el resto de país. Su efectiva vinculación se da a partir de 1948 con las vías de acceso a Santo Domingo y diez años más tarde con el ferrocarril Ibarra- San Lorenzo. Es recién en la década de 1970 que cuenta con la carretera Esmeraldas- Santo Domingo- Quito (Jaramillo 1980:23). De acuerdo a la información registrada, producto de las investigaciones socio económicas de la provincia, su población históricamente no ha tenido condiciones adecuadas que favorezcan su desarrollo social, económico cultural y político. Por lo que la migración hacia los centros más importantes del país fue una alternativa para los esmeraldeños/as.

Esta situación tampoco cambió en años posteriores. En los años setenta durante la dictadura militar, como ya lo he mencionado, en nuestro país se inicia la explotación petrolera con la construcción de la refinería de Esmeraldas y la terminal del oleoducto en Balao. Se produce una fuerte expectativa de progreso que se expresó en una ola migratoria hacia esta ciudad por parte de la población de otros lugares del país (Jaramillo, 1981:25). Sin embargo, esta inversión tan importante no constituyó una fuente de trabajo para los esmeraldeños/as que aliviara la situación de marginalidad de la población. En los años de 1974/1975, de acuerdo al diagnóstico socio económico de la provincia de Esmeraldas realizado por la Oficina de Integración de Planificación de Esmeraldas (OIP), el resultado fue la aguda situación de marginalidad que vive la población de esta provincia que se expresó en algunos indicadores de educación, salud, vivienda y otros. La población mayor de 12 años en un 42,3% no tenía ninguna educación y un 41.65 solo tenía educación primaria; el 11 % terminó la educación secundaria y el 1% educación superior. En materia de salud, el índice de mortalidad infantil fue del 103% en contraste con el nacional del 81,9%; 1,27% de médicos por

cada 100 habitantes contra los 3,52% a nivel nacional; las tres cuartas partes de la vivienda carecían de servicios de electricidad, higiénicos, y eliminación de aguas servidas (Jaramillo (1980: 27).

La brecha de necesidades insatisfechas

Como podemos apreciar, existe una gran brecha de necesidades insatisfechas que bien podría caracterizar a los esmeraldeños/as como personas que viven en condiciones de pobreza. Según Amartya Sen (2004) vivir en pobreza significa “la imposibilidad de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables” (OACDH (2004:9,10). Por su parte Jaramillo (1980), afirma que al analizar la situación de pobreza de la provincia de Esmeraldas en medio de la abundancia de recursos naturales, se advierte la existencia de profundas contradicciones sociales. Para Jaramillo el problema no “se trata de producción de riquezas sino de redistribución de la riqueza” que beneficie al conjunto de su población (1980:18), lo que explica la fuerte migración que sufrió esa provincia. De acuerdo a nuestras entrevistadas:

“Mi madre se vino de Esmeraldas a Guayaquil cuando yo tenía diez años, se venía separando de mi papá porque tenía otras mujeres. En Guayaquil tuve que ayudar a trabajar en venta de comida a mi madre en una esquina de la casa ella vendía pescado frito” (Entrevista a Elsy Pata, 09.04.12).

La salida de Esmeraldas y la llegada a Guayaquil de estas mujeres representa por un lado un desgarramiento familiar y cultural, y por otro se relaciona con la brecha histórica de necesidades insatisfechas de la población esmeraldeña según Jaramillo (1981:28,29) y Montaña (1982:11,12). Este último aspecto es expresado por una de nuestras entrevistadas sobre su vivencia en Guayaquil, cuando dice:

[...] de mañana tenía que ir a la plaza a comprar mariscos, me daba vergüenza; allí había gente que conocía a mis padres, con ellos nunca tuve que trabajar como empleada doméstica, mis padres trabajan para sus hijos” (Entrevista a Doris Wheatley, 19.03.12).

Esta mujer tuvo que enfrentar la realidad de su situación económica en un contexto distinto al suyo, la provincia de Esmeraldas.

En el próximo capítulo voy a analizar el contexto de la ciudad de Guayaquil en el que las mujeres Negras participaron en organizaciones. Esto será combinado con las

entrevistas a las actoras para conocer las particularidades de su salida del espacio doméstico a las organizaciones barriales en la ciudad de Guayaquil.

Capítulo III

La participación de las mujeres Negras en Guayaquil: Cruzando los límites de lo privado

En este capítulo analizaré el contexto de la ciudad de Guayaquil donde migraron las mujeres Negras y su participación en las organizaciones barriales de Guayaquil en las décadas de los años 70 hasta 1995.

Contexto local de la participación de las mujeres en Guayaquil

La provincia del Guayas fue fundada en 1537 como Santiago de Guayaquil. Es la ciudad más grande del Ecuador a la vez que es su principal puerto y centro industrial; se encuentra a 160km del Océano Pacífico, donde convergen el río Daule y el Babahoyo. Ya en el siglo XX, por su condición de puerto marítimo, concentraba la mayor riqueza del país gracias al auge cacaotero mundial. Reunía una diversidad insólita de inmigrantes nacionales y extranjeros que llegaron al puerto atraídos por el fascinante aroma del cacao y el extraordinario el progreso que, se decía, estaba trayendo la venta del producto a los grandes países capitalistas (Gallegos Lara: pág. Web).

La condición de ciudad portuaria creó las condiciones para la exportación de productos tropicales. Su desarrollo ha estado determinado por los ciclos de auge y caída de las exportaciones (Macintosh (1972) citado en Moser, 2009:8). Es así que ésta ciudad primero vive una bonanza de cacao, luego de banano, el petróleo, el camarón, productos que la ubican en sitios privilegiados en el orden mundial de las exportaciones.

Su proceso exportador empieza a fines del siglo XIX, impulsado por el cultivo del cacao. En 1920 este producto representaba el 70% de las exportaciones nacionales, lo cual determinó una economía agraria de monocultivo, que generó grandes riquezas para una elite de guayaquileños. Estas utilidades de las exportaciones cacaoteras estimularon la inversión en industrias de productos como la harina, lácteos, procesados, granos, bebidas ropas. En los años treinta, al declinar la producción cacaotera, se inicia el auge bananero; debido a la escasa competencia, la provincia se convierte en el principal productor y exportador mundial de banano. En los años cincuenta representa un quinto de los suministros al mercado global (Gerlac, (2003) citado en Moser, 2009:275,276).

La prosperidad económica permitió que en este periodo la ciudad creciera del 5, al 8 % y que se produjera una rápida industrialización. Es así que a lo largo de la década de los cincuenta se convierte en la ciudad eje de la economía ecuatoriana (Hidrobo-Estrada (1992) citado en Moser, 2009:276) situación que atrajo la migración de una importante población de varias ciudades del país y de Esmeraldas, ya que fue percibida como polo de desarrollo. Pero no por esta situación cambió mucho la vidas de los migrantes. Además de que estos son mayoritariamente pobres, con niveles bajos de educación, estaban dispuestos a ocupar los trabajos indeseados en los lugares de destino (Ayala, 2010:704), noción que nos puede ayudar a caracterizar, en parte, la movilidad interna de las afroecuatorianas hacia Guayaquil.

Por efectos de la migración, Guayaquil empieza a vivir un acelerado proceso de urbanización a partir de los años cincuenta con el boom del banano, lo cual provoca un aumento de su población. Los cambios de la estructura agraria, especialmente de la sierra, produce un gran flujo migratorio y se traslada a ciudades costeras (Villavicencio, 1987: 32). También se produjo el flujo de costa a costa. En este grafico podemos observar el crecimiento poblacional de la ciudad de Guayaquil en relación a su densidad poblacional, lo cual es un indicador para determinar su crecimiento poblacional a lo largo de algunos censos de población.

CENSO	POBLACION	AREA	DENSIDAD
1950	258.966	1.100 Ha.	235 h/ Ha.
1962	510.804	2.200	232
1974	823.219	4.658	175
1982	1.199.344	9.185	130
1985	1.46.9353	13.550	108
1990	1899.741	19.00	100

Fuente: Censos Nacionales 1950, 1962, 1974,1982 INEC. Quito.

Proyecciones del área urbana-CER-G.

Elaborado por CER-G.

Siguiendo a Villavicencio, en los periodos del 1950 al 1962, dos de cada tres personas que migraron lo hicieron a Guayaquil. Sin embargo, como lo he mencionado, la crisis bananera se manifiesta también a fines de los años sesenta de manera especial

en Guayaquil. Esta situación provocó desempleo, hambre y aumento del sector informal, en el marco de una política ciudadana de disputa del poder del Velasquismo y el CFP (partido de Asad Bucarán) (Villavicencio, 1989:32,34).

El “boom” petrolero en Guayaquil (1970)

Es en este periodo que analizamos la participación de las mujeres Negras en Guayaquil. De acuerdo a Moser (2009: 8) en los años 70 Guayaquil empieza su desarrollo macroeconómico y político. Ya había empezado la era petrolera en el Oriente ecuatoriano pero las exportaciones de productos tradicionales como el cacao, el banano, representaban el 90% de las exportaciones, mientras que el petróleo lo hacía en un 0.8%. Sin embargo, en esta década empezó a decaer la producción bananera e iniciar la era petrolera. Es así que sus ingresos fueron los que permitieron financiar la industrialización y motivar el desarrollo económico (Gerlac, 2003:35,36, citado en Moser, 2009:8). En estos años la economía creció en más del 5%. En este marco se produce el crecimiento poblacional debido a la gran migración (Santos Alvite, 1989) Como hemos visto, la ciudad se convierte en un destino de acogida para los ciudadanos pertenecientes a las distintas provincias del Ecuador. En el año 1978, la ciudad había crecido el 30% y contaba con un millón de habitantes, aproximadamente (Cit. Moser, 2009:277).

En los años ochenta desaparece el auge del petróleo caracterizado en los años 70 por una política de bajos impuestos, remplazada por unas políticas de ajuste. La estrategia de estos gobiernos para afrontar la crisis fue la apertura de nuevos yacimientos petrolíferos y la producción por encima de las cuotas establecidas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo la (OPC). Es así que en la década de los ochenta la crisis económica social nacional había afectado a Guayaquil. De acuerdo a varias investigaciones sociales, 100.000 menores de catorce años trabajaban como betuneros y vendedores ambulantes. Por otro lado la estructura urbana presentaba distorsiones y desigualdades que se expresaron en la proliferación de las “bahías”, los trabajadores informales. Además, se produce una marcada segregación de los espacios urbanos, de manera especial de los grupos populares que se ubican en áreas ecológicamente menos favorecidas habitadas por personas del sector informal (Villavicencio, 1989:45).

Discriminación racial en Guayaquil

En las décadas que analizamos para nuestra investigación (los años 70, 80 y 90) no encontramos indicadores que develen el racismo. Sin embargo, el fenómeno estuvo presente en las relaciones sociales de las protagonistas de la investigación. Respecto al racismo De la Torre (2002) lo define como “un sistema estructural ideológico que regula y racionaliza las relaciones desiguales de poder” (2002:17), situación que vemos reflejada en las entrevistas realizadas a nuestras actoras.

El racismo se expresó en las relaciones laborales de una de las entrevistadas que relata el tratamiento que le da la madre de la patrona con la cual trabajaba como empleada doméstica:

[...] la madre nos vota a dormir en la azotea al aire libre, cuando venía la lluvia se llenaba de agua. Ya no podía llegar a la sala, solo hasta el comedor por los platos, no podía salir al Balcón. Una vez la madre me dijo que si quería ver la calle que baje al zaguán... (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12)

También en el espacio académico:

Cuando estudiaba en la Universidad [...] me proponen que sea candidata para la dirigir la Asociación Escuela de Trabajo Social, la otra candidata que era mestiza, en su campaña ante los demás compañeros/as, lo único que argumentó en mi contra fue que yo sea Negra expresando “cómo es posible que los mandiles blancos quieran dirigimos en esta universidad”⁹ (Entrevista a Doris Whetley Betancourt, 19.03.12).

En estos testimonios se advierte que la discriminación racial se expresó como un rechazo a la condición étnica de las mujeres en el que está presente una relación de poder. El género, la clase y la etnia/ raza se interseccionan para crear desigualdad y discriminación social en los diferentes espacios de las relaciones sociales de estas mujeres. Históricamente, las mujeres Negras, como ya lo he manifestado, estuvieron en la reproducción y también en la producción en las plantaciones así como ejerciendo oficios de parteras. No obstante, su presencia es más visibilizada en el espacio doméstico, estereotipo que se seguía manteniendo en el contexto en que se inicia la participación de éstas mujeres. Al respecto Whitten (1993) expresa que “los estereotipos se convierten en barreras que impiden a las personas que pertenecen a los grupos étnicos al acceso a los recursos económicos y al poder político” (1993:29).

⁹La expresión “los mandiles blancos” hace referencia al oficio de doméstica, que tradicionalmente han desempeñado las afrodescendientes.

Otra de las entrevistadas nos relata el racismo que vivió en su colegio:

[...] nací en Guayaquil (1961) soy Negra y mis padres son Negros de origen esmeraldeño. Cuando estaba en el colegio a finales de los años 1970, en la clase mis compañeros/as casi no me hablan ni se acercaban a mí, me ignoraban. Yo también hacía lo mismo, en la calle o en el recreo cuando pasaban cerca de mí gesticulaban ¡ bum! ¡ bum!. Era una muestra de racismo (Entrevista Martha Cecilia Corozo Mina, 05.20.12).

Observamos como en la ciudad de Guayaquil, la discriminación racial, el racismo, estuvo presente en los diferentes espacios de relación de las mujeres Negras.

El suburbio de Guayaquil: aspectos espaciales y socioeconómicos de sus habitantes

Ya en una ordenanza de desarrollo urbano del 21 de julio de 1969, firmada en la alcaldía de Assad Bucarán, se declaraba a la ciudad de Guayaquil como “centro de desarrollo urbano de emergencia”, bajo el considerando del desarrollo inarmónico, desordenado y sin planeamiento que había producido una extensión del área habitada, estimulando el surgimiento de los barrios suburbanos carentes de servicios públicos (Chan, 1986:13).

El testimonio del Director de Desarrollo de la Comunidad (1972-1976) del Municipio, ratifica la falta de planificación y políticas para estas áreas suburbanas en un periodo anterior al de su gestión:

Había un crecimiento incontrolable de la ciudad y el municipio no se abastecía para brindar servicios especialmente para barrios marginales, al alcalde Villaseca se le ocurrió la “brillante idea” de poner un límite a la prestación de servicios del Municipio. [...] era una especie de límite como decir hasta aquí hay como atender y el resto que se vaya al “infierno” (Entrevista a Gustavo Darquea, 02.05.12).

Según esta referencia, en los años setenta el Municipio crea una ordenanza que limitaba el servicio a los nuevos sectores populares que se encontraban en el suburbio sur oeste, lo cual devela la poca responsabilidad social y falta de planificación de la administración en este periodo

Hurtado (1989) describe el contexto de Guayaquil a finales del 70 a inicios de los 80, como una ciudad que, al igual grandes ciudades de América Latina, experimentaba un acelerado crecimiento y a la vez una polarización espacial de los grupos sociales por los altos niveles de desocupación, el empleo informal y el incremento de la pobreza. Hurtado caracteriza la expansión urbana de Guayaquil, marcada por una débil planificación municipal, agravada por la ineficiencia del manejo

de los recursos económicos, como una ciudad que no alcanza a satisfacer necesidades como el agua potable, alcantarillado y limpieza, lo cual agravó la problemática de la ciudad (Hurtado, 1989: 9,11). De esta forma las personas que vivían en estas áreas urbanas marginales conocidas como los suburbios, carecieron por mucho tiempo de servicios básicos e infraestructura sanitaria. Al respecto se identifica a estas áreas como una gran zona situada al suroeste de la ciudad, limitada por los brazos del Estero Salado, de terrenos bajos, pantanosos, originalmente cubiertos por manglares, afectados por las mareas diarias e inundaciones periódicas en la época de lluvias (Hurtado,1987:255).

Otra dimensión de la aparición del suburbio de Guayaquil presenta Villavicencio (1987). Este sociólogo vincula la historia del suburbio guayaquileño con el desarrollo de las relaciones de producción capitalista en el agro del litoral y que está estrechamente vinculada con los cambios de las formas de producción en el mercado internacional. En el aspecto socio económico caracteriza a esta área a partir de los resultados de tres encuestas realizadas en el suburbio durante los años 1970 y 1974, que dieron como resultado que el ingreso promedio se deterioraba .Es así que "el ingreso promedio del suburbio de una tasa acumulativa de 1.6% anual" mientras que el ingreso promedio de Guayaquil era un 25% más alto que el del suburbio y en 1974 era 40% más alto (Villavicencio, 1987: 239, 249,250).

También el contexto de los barrios marginales en la ciudad de Guayaquil en los años 1980 es caracterizado por Moser, (2010: xiii) quien describe a las familias “como hogares pobres, que vivían por debajo de la línea de pobreza”, lo cual se reflejaba en la falta de servicios básicos y en el tipo de vivienda y su ubicación en la periferia de la ciudad. Esta situación corresponde de manera puntual a los barrios donde se asentaron mujeres Negras sujetos de la investigación que estoy desarrollando, como se advierte en el testimonio de una de las mujeres entrevistadas, referenciado en los años 70:

Buscaba un “hueco” donde vivir, un “huequito” donde meterme a vivir. Mi hija Jacqueline tenía 4 años. Fui a cuidar una casa (que se encontraba en la Isla de los Condenados) [...] Al lado había un solar lo fui a rozar con mis propias manos [...] En el solar que había tomado, hago un tablado con techo de rubiroy [...] En el sector faltaba todo (no había agua, luz, relleno, legalización de la tierra, escuelas, centros de salud). Había dos casas al lado y al frente tres casas (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

Este testimonio es revelador del contexto de lo que fue el suburbio y la circunstancias de la llegada de algunas las mujeres al mismo.

La situación no cambió en los años siguientes, como he mencionado antes. Con el retorno a la democracia los gobiernos experimentan los impactos de la crisis fiscal, situación que desemboca en políticas de ajuste, con un profundo impacto para los sectores menos favorecidos y de manera especial para las mujeres populares, según algunas investigaciones consultadas. Estas medidas de ajuste impactaron en el país en lo nacional y en lo local, concretamente en la ciudad de Guayaquil, por lo que a la crisis fiscal se une al caos urbanístico. Este fenómeno ha sido analizado por algunos científicos sociales como Carrión (1987), Villavicencio (1987) situación y que se expresó en un crecimiento no planificado, lo que da origen a la formación de los barrios suburbanos, entre ellos el suburbio suroeste, espacio territorial de nuestra investigación.

Como resultado de la crisis, las mujeres como una estrategia de supervivencia familiar, salen a trabajar en el espacio productivo y además asumen el trabajo comunitario como otra estrategia de exigibilidad de servicios ante el municipio de Guayaquil. Involucradas en la doble o triple jornada asumieron todo el trabajo de la casa, el de la organización barrial como extensión de su trabajo doméstico y el trabajo productivo en actividades secundarias.

Por lo expresado anteriormente, la presencia de mujeres Negras en las organizaciones barriales es el resultado de múltiples factores como rezagos de procesos de empobrecimiento histórico por su condición de mujeres y Negras: la crisis fiscal internacional que afectó a nuestro país, la política municipal administrativa del Municipio de Guayaquil que ignora las necesidades de la población que fue a vivir al suburbio, sin asumir sus responsabilidades con los sectores más pobres.

Antecedentes de la participación

En relación a la participación en organizaciones de hombres y mujeres Negro/as, según Antón (2011), entre los años 1950 y 1960 no es posible identificar procesos organizativos (Antón ,2011: 90). Sin embargo en la ciudad de Guayaquil a partir de 1972, hace cuarenta años, las mujeres Negras empiezan una participación barrial que es el fenómeno que hemos investigado.

Otros procesos documentados de la participación de las mujeres Negras ocurren en 1990 en Esmeraldas cuando se realiza el Primer Seminario sobre la *“Situación de la mujer Negra en el Ecuador-Winnie Mandela”*. En este año y gracias a

la organización de la Comisión de Mujeres Negras de Guayaquil, se discuten los temas de toma de conciencia étnico racial- (Antón, 2011: 122). En 1991 y 1992 en la provincia del Guayas se realiza el “*Primero y Segundo Encuentro de Mujeres Negras*”. En 1993 jurídicamente se crea la Asociación de Mujeres Negras del Guayas ASOMONEG, liderada por la señora Doris Whetley y otras mujeres Negras, que fueron escogidas en este estudio para recuperar las prácticas participativas de estas mujeres en la ciudad de Guayaquil.

En 1995 en Esmeraldas se realiza el “Primer Encuentro Nacional Mujeres Negras e Identidad y Derechos Humanos en las Comunidades Afroecuatorianas” y en los años subsiguientes continúan los procesos de organización y reflexión de mujeres Negras que llegan a conformar la CONAMUNE en el año 2000 (Medina, 2006:68, 69). No se puede descartar la existencia de otros procesos en los cuales las mujeres Negras hayan participado en organizaciones de diferente índole, sin embargo se encontrarían invisibilizados, perdidos en el tiempo y en la memoria colectiva.

¿Quiénes son las protagonistas de esta participación barrial?

Son tres mujeres Negras, de origen esmeraldeño, Doris Whetley Betancourt, María Victoria Valencia Ortis y Elsy Pata Brown, quienes por diferentes circunstancias migraron a la ciudad de Guayaquil entre las décadas de los años 1970 a 1980 hasta 1995 y que participaron y dirigieron organizaciones barriales en el suburbio suroeste, con la finalidad de exigir al Estado/municipio reivindicaciones de servicios básicos y algunos derechos. Se trata de recuperar las principales evidencias de su participación a través de sus voces, como lo expresan estos testimonios.

Lilian Doris Whetley Betancourt:

Ella tiene en la actualidad 72 años de edad y es nacida en la parroquia Concepción del Cantón Limones de la Provincia de Esmeraldas, hija de padre esmeraldeño y madre colombiana, es la tercera de doce hermanos. Se autoreconoce “Negra/afrodescendiente nieta de un Negro jamaicano, siempre me he sentido orgullosa y digna de serlo” (Entrevista a Doris Whetley 19.03. 12). Este reconocimiento de su origen étnico le posiciona y determina el lugar desde donde habla y direcciona sus acciones en las relaciones sociales que mantiene como persona, mujer y ser humano. Al respecto Curiel

dice que (2010) “que apelar a la política de identidad para muchas mujeres Negras es un acto político de resistencia y muchas veces de transformación” (Curiel, 2010:1).

Ella recuerda las relaciones entre sus padres:

Entre ellos no habían discusiones, eran muy discretos, solo que mi papá era mujeriego. Mi padre hablaba poco. Mi mamá se encargaba de los oficios de la casa. Mi madre tenía una tienda comedor, y mi padre compraba mariscos para vender. (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Podemos observar con mucha claridad en la familia de origen, que no existe una división rígida entre lo público y lo privado publico / privado, pues la madre realiza actividades reproductivas como la crianza y cuidado de los hijos y también actividades productivas en su “tienda comedor”, al igual que el padre que vende “mariscos”. La división sexual del trabajo en esta familia no es tan marcada como en el modelo occidental patriarcal, no es un motivo de tensiones porque para ellos, al parecer, primero están sus responsabilidades como padres. No obstante, la madre asume responsabilidades en los dos espacios ya mencionados con la particularidad que las actividades productivas podrían ser consideradas en este contexto como una extensión de su rol materno, así como la potestad del hombre respecto a sus relaciones extramaritales, aceptadas como parte de su rol, a partir de “sexos y géneros construidos” que diferencian a hombres y mujeres y justifican la desigualdad entre hombres y mujeres”(Luna, 2004:9). También podemos visibilizar los aportes del trabajo doméstico a la fuerza de trabajo de los varones. En términos de Benería y Sen (1982:73) el trabajo domestico tiene un rol fundamental en el “funcionamiento del sistema económico”.

Doris se auto-describe en diferentes etapas de su vida:

No me gustaba que en la escuela les pegaran las profesoras a mis hermanos. Lloraba si veía maltratar a los niños, tenía una sensibilidad extraordinaria por el prójimo. [...] “Yo era de temple muy enérgico, cualquier chico que me decía algo yo lo denunciaba” [...] Era muy rebelde, no me gustaban las injusticias (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Desde niña va construyendo una conciencia y sensibilidad social frente a las injusticias, que la expresa en su vida de adulta como madre y dirigente barrial, lo cual nos permite entender su lucha por las reivindicaciones barriales.

Llegó a la ciudad de Guayaquil cuando tenía 18 años, buscando “progreso” y para ella “progresar significaba para mi aprender otras cosas, estudiar, tener una

profesión, valerme por sí misma, ser más que mis padres” (Entrevista a Wheatley, 19.03.12.).

Para poder vivir tuvo que trabajar como doméstica en dos casas. Procrea su primer y único hijo como madre soltera, lo cual la convierte en “jefa de hogar”, situación que la asume con grandes dificultades económicas. Refiriéndose al padre de su hijo dice:

[...]Él tenía que irse de viaje en un barco de cabotaje, al regresar el barco no llegó. Luego cuando vuelve me dijo que lo habían hecho casar, lo obligaron yo le dije “Usted sabía que yo estaba embarazada, llore mucho y María Teresa me aconsejaba. [...]Embarazada regreso a Esmeraldas, mi madre estaba bravísima, ella odiaba al blanco, mi papá no se metía en nada [...]. En Esmeraldas nadie se metía por lo de mi embarazo, la gente estaba muy contenta, no habían prejuicios, era natural, nadie preguntaba por el papá [...] Regreso a Guayaquil cuando el niño tenía dos años (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12)

Observamos como Doris, condicionada por las relaciones de género que crean las desigualdades entre hombres y mujeres, tiene que asumir sola su maternidad por el abandono del padre de su hijo y esta situación de “abandono” es asumida por la comunidad en Esmeraldas como algo natural, porque la madre es la responsable de la crianza los hijos y de las tareas domésticas, como lo postula (Moser, 1995:52,54).

Nuevamente en Guayaquil tuvo que trabajar en los oficios domésticos en condiciones difíciles porque su hijo estaba enfermo:

Esta familia tenía dos niñas, tenían muchos prejuicios sociales, no permitían que mi hijo caminara por la casa, tenía que permanecer conmigo en la cocina. [...] Cuando llegué a la casa la señorita me dice Doris lo siento tienes que irte de la casa, no puedes seguir trabajando aquí. [...]Me despidieron, tenían temor de la enfermedad de mi hijo [...] tenía hambre, salí a caminar yo camine todo el día buscando trabajo. [...] (Entrevista a Doris Whetley, 19,03.12).

Del relato se desprende que esta mujer asume la jefatura del hogar por lo que tiene que asumir las responsabilidades de crianza y mantención en condiciones muy difíciles. De acuerdo a algunos estudios realizados por el Banco Mundial y Unicef en los años 1990 se empieza a popularizar el tema de la “feminización de la pobreza”. En este sentido Buvinic y Youssef (1978) plantearon que la jefatura femenina era un fenómeno urbano; los hogares con una mujer jefa de hogar eran más pobres que aquellos que tenían la jefatura masculina, por lo que existe alguna correlación entre pobreza y jefatura femenina (Buvinic y Youssef (1978) citadas por Moser: 2010:150). Por otro lado visibilizo como en estos casos de jefatura femenina, los sistemas de

opresión se hacen presentes, configurando las llamadas “desigualdades múltiples de género, clase y etnia que afectaron a algunas de estas mujeres (Millan, 2000:65).

Luego, ella va a vivir al suburbio suroeste. Al comienzo va sola y luego con su antiguo pretendiente y actual marido Vidal. El suburbio era el único lugar donde podía comprar un solar para su casa por los escasos recursos familiares:

[...] era lodo, agua y manglar, mi casa era la única de madera y techo de eternit y las otras viviendas eran de cartón, éramos los únicos que teníamos luz eléctrica (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Se evidencia la limitación y ausencia de servicios básicos en su barrio, lo cual la lleva a fundar la organización “Seguiremos Luchando”, que funcionó en su casa ubicada en el sector del “Cristo del Consuelo”, calle la C y la 11ava. “Le pusimos ese nombre por consenso porque había tantas necesidades que no teníamos que parar en la lucha para resolverlas” (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

En medio de su trabajo organizativo empieza sus estudios, saca un bachillerato en corte y confección y luego una licenciatura en trabajo social en la Universidad Católica de Guayaquil; luego también estudia una licenciatura en educación media. En 1995 funda con otras mujeres Negras/afroecuatorianas la primera organización de mujeres Negras en Guayaquil la “Asociación de Mujeres Negras del Guayas” (ASOMONEG)” (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Actualmente vive con su marido con quien se encuentra casada desde hace aproximadamente cincuenta años y su bisnieto Jostin, hijo de su nieta Luli, que ellos criaron. Continúa viviendo en el mismo lugar donde inició su participación barrial; en su casa también funcionó la primera escuela fiscal del sector. Ahora su casa es de hormigón y el barrio goza de todos los servicios básicos.

[...]Era el comité “Seguiremos Luchando”, del cual también Vidal también era parte, pero de alguna manera Vidal, entendió que debía ceder el espacio a su esposa para dirigir el comité y Doris fue una mujer intachable que siempre estuvo a lado de su compañero, al lado de Vidal en las buenas y en las malas y al lado de la organización al lado de OBAE, una persona muy fiel, fiel a sus principios y también muy peleadora” (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Recuerdo a Doris en la casa comunal donde funcionaba en la mañana la guardería y en las tardes o fines de semana ella enseñaba a las mujeres del barrio corte y confección. Cuando se entregaba a la enseñanza parecía que no había otra cosa tan

importante. Como dirigente era muy cauta para hablar pero cuando lo hacía era muy directa y precisa, iba directamente al punto de interés. En la relación con su compañero de vida (Vidal) se observa que él la respeta y apoya su participación en la organización barrial de la cual también fue parte activa:

“Él siempre tuvo la comprensión y el compromiso del desarrollo organizativo por lo cual no hubo problemas en mi participación. Solamente que yo tenía que asumir el trabajo en la casa, en la guardería en la organización, eran largas jornadas que terminaba muy cansada” (Entrevista a Doris Wheatley Betancourt, 19.03. 12)

Por otro lado considero que su trabajo en la organización le permite un espacio de realización personal y a la vez desarrollar su capacidad y su crecimiento como lideresa.

María Victoria Valencia Ortis:

María Victoria Valencia Ortis tiene actualmente 68 años de edad, nació en la Parroquia Camarones de la provincia de Esmeraldas. Llegó a Guayaquil cuando tenía cuatro años. Sus padres habían muerto y sus hermanos varones la “regalan “a su madrina la señora Wirth. Con ella vive hasta los 14 años de edad.

Cuando mi madrina muere en un accidente, a los pocos meses, el esposo de mi madrina me bota de la casa en la noche junto con los otros criados ahijados. Como conocía la casa de Dominga, quien también trabajaba en esa casa fui a buscarla, y ella me recibe, ella tenía cinco hijos. Se trataba de una familia mestiza y pobre (Entrevista a María Valencia, 07.04.12).

Como ya lo he expresado, las circunstancias económicas difíciles de estas mujeres se observa en las diferentes etapas de su vida.

Me fui a vivir con Dominga, como sabía cocinar me busque un empleo de cocinera y viví con esta familia por cinco años. Con lo que me pagaban ayudaba en la casa de mi amiga donde vivía”.

Cuando muere Minga yo tenía 20 años sentía mucha tristeza de ver las cosas de ella. Me fui a alquilar una casa, me enamoro de un señor que era capitán de la policía (mestizo) Me quedo embarazada, luego supe que era casado. Para que el padre de mi hija la reconozca pido ayuda a las autoridades. Las autoridades lo traen preso a Guayaquil al padre de mi hija. Le obligan a que pase una pensión a la niña mediante la retención de su sueldo “desde allí me hice fuerte” (Entrevista a María Victoria Valencia, 07.04.12).

También en este caso se reproduce la precariedad económica con la jefatura de hogar, los sistemas de dominación de género, clase y etnia están presentes en la vida de las mujeres, creando desigualdades y exclusiones sociales.

Con su hija llega al suburbio en busca de un terreno, ubicado en las calles 18ava y Cristóbal Colón, lugar que hasta ahora es su casa. Allí conoce al que sería el padre de sus otros dos hijos. Ella también se auto reconoce como Negra:

“[...] sufrí racismo, me sentía muy mal, sin embargo no me avergüenzo de ser una mujer Negra, sé que tengo muchos valores que los he puesto al servicio de la gente” (Entrevista a María Victoria Valencia, 07.04.12).

María se auto-reconoce como mujer Negra no obstante el significado negativo construido en el pasado colonial. Además, reconocer que tiene otros valores positivos es una forma romper con la construcción negativa de la condición de Negros presente desde la colonia y a la vez integrar un significado positivo de lo Negro a su propia identidad. En palabras de Muratorio, (1987) la identidad “puede considerarse integrada por un concepto de persona en el sentido de sujeto o ser propio y por una concepción del grupo como conjunto de relaciones sociales, guiadas por las normas y valores que la justifican, la guían” (Muratorio, 1987:257) y esto puede atribuirse al caso de María Valencia. Sobre cómo consiguió su vivienda nos cuenta:

Fui a cuidar una casa (que se encontraba en la Isla de los Condenados). Mi amiga me dijo que me podía dar la mitad del solar. La casa se encontraba a orillas de Estero Salado. No me gustan las mitades. A lado había un solar, lo fui a rozar con mis propias manos (Entrevista a María Victoria Valencia, 07.04.12).

En el barrio encuentra su segunda pareja y padre de sus otros dos hijos.

Ya lo conocía, un día estuve enferma y me llevaron al hospital, mi hija de seis meses se queda encerrada, al escucharla llorar el vecino rompe el candado y saca a la niña y la lleva a su casa. El tenía dos hijos de 13 y 12 años, era un hombre separado (Entrevista a María Victoria Valencia, 07.04.12)

Se vincula a la organización del barrio “Luz Progreso y Bienestar” como socia luego como vicepresidenta y después es elegida presidenta. Durante el proceso organizativo estudió en “OSCUS”¹⁰, economía doméstica dos años, decorado, patillaje, manualidades y panadería. Posteriormente realizó un curso avanzado para profesionales en panadería en el “SECAP”¹¹ Además incursionó en el canto y obtuvo el “Micrófono de Plata” en un concurso.

¹⁰OSCUS: Fundación Obra Social Sopeña. Guayaquil.

¹¹SECAP: Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional.

Sus dos hijas ahora son policías nacionales y su hijo es comerciante. Actualmente vive con su hija mayor Jacqueline por motivos de enfermedad. Sin embargo, continúa siendo la propietaria de su casa en el lugar donde inició su participación barrial. Cuando su hija va al trabajo, ella se queda al cuidado de su nieto.

Esta semblanza de María se complementa con la percepción del funcionario municipal que la conoció como persona y dirigente:

[...] no le importaba si era o no dirigente pero a ella le encantaba expresar sus necesidades, apoyar todas las movilizaciones, era una mujer increíblemente aguerrida que daba mucho ánimo a sus compañeros y con un buen sentido del humor; esto creo que ayudaba a mantener un buen ambiente, eso era también importante porque todos los compañeros trataban de generar un ambiente positivo de no llevar conflictos, de no pelearse unos con otros, un ambiente de mucha hermandad, bueno eso era bonito. Entrevista a Darquea 02.05.12).

La llamábamos “la compañera María”. La recuerdo como una mujer Negra, grande, de aspecto robusto, de voz firme y segura de lo que decía. Cuando hablaba gesticulaba con sus manos y lo hacía con una gran convicción que nos mantenía atentos. Me llamaba la atención su convencimiento y rechazo hacia la violencia intrafamiliar y las injusticias. Por esa razón, cuando en su barrio las mujeres eran maltratadas por sus maridos, ella las llevaba a mi oficina jurídica para que les ayudara a denunciar el hecho ante el comisario. En esos tiempos no existía la Ley en contra de la Violencia a la Mujer y la Familia, sin embargo la denuncia la hacíamos las abogadas en representación de la agredida. Cuando llegaba a la oficina siempre venía de una reunión con personas de instituciones, o con y autoridades o de un taller, o de un marcha. Tenía una agudeza para analizar los acontecimientos sociales de la ciudad o de su barrio, por lo que siempre estaba expresando su punto de vista muy crítico (Observación directa Cortez, 1980, 1995).

De mis observaciones del pasado confirmo en esta mujer una gran fortaleza como ser humano, guiada por sus valores de solidaridad, responsabilidad, cooperación y sentido de la vida en el ejercicio de su dirigencia, que son factores que le permitieron que su participación trascendiera en la comunidad y fuera de ella, en sus relaciones de dirigente barrial.

Elsy Pata Brown

Elsy Pata Brown tiene 53 años de edad, nacida en la ciudad de Esmeraldas de padres esmeraldeños. Ella se auto-reconoce como Negra y afrodescendiente; “Nunca me sentí

limitada por mi origen racial, soy una mujer Negra, también mi abuelo fue un jamaicano. Ahora los tiempos han cambiado, la Constitución nos reconoce como afrodescendientes”. También se auto-reconoce como Negra, que para ella es una identidad ligada a su pasado histórico, como una forma de reivindicación identitaria, con la convicción que le da el reconocimiento constitucional.

Llegó con su madre, quien acababa de separarse de su padre, y sus hermanos a la ciudad de Guayaquil cuando tenía diez años de edad. Su madre para mantener a sus hijos instala un negocio de venta de comida en la esquina de un barrio popular de Guayaquil donde arrendaba una pieza (Entrevista a Elsy Pata, 09.04.12). Nuevamente la asunción de los hijos y las responsabilidades domésticas de las mujeres se presenta como una realidad encarnada en la cual el proyecto de vida de las mujeres se circunscribe “a la familia como su centro”, como lo afirma Nash (2004:40).

Elsy ayudaba a su madre a trabajar para mantener a la familia. La madre decide ir al suburbio suroeste en busca de un solar para construir su casa, donde vive actualmente en las Calles 20ava y Chamberg 19 entre Cristóbal Colón, que es el barrio donde sigue funcionando el comité barrial de la organización. En el mismo sector continua la casa comunal donde funciona todavía la organización “Luz Progreso y Bienestar” en las calles Calles19 entre Cristóbal Colón y Segundo Callejón Segura. Actualmente se encuentra casada hace aproximadamente unos veinticinco años, tiene tres hijos, con estudios universitarios dos que ya son profesionales y otra que está por concluir

En esta organización empezó siendo socia y luego llegó a ser la asesora jurídica. Cuando se encontraba casada, con sus tres hijos, empieza a participar en la organización. Paralelamente se encontraba estudiando derecho, logra graduarse como abogada después de interrupciones por motivo de sus embarazos. Al momento de realizar esta investigación, ella nos dice que vive en este barrio aproximadamente unos treinta y un años, “me siento querida y respetada por las personas que son de este barrio” (Entrevista a Elsy Pata, 09.04.12).

Recuerdo a Elsy Pata, cuando acompañaba a María Valencia presidenta de su organización a las reuniones y talleres, muy rara vez faltaba a los eventos organizativos, de voz suave y actitud serena, cuando tenía que preguntar o responder lo hacía con mucha firmeza y convicción. Era muy preocupada por los temas del mejoramiento del barrio, fue muy diligente en su organización para gestionar la legalización de solares de

su sector. Era una joven perseverante, tenaz y responsable (Observación directa Cortez, 1980, 1995).

Solamente el compromiso y la convicción por el trabajo organizativo y el deseo de superar las necesidades del barrio llevan a Elsy a la participación barrial, actividad que ahora es reconocida por los moradores del barrio, como pude constatar cuando en el barrio buscaba su vivienda para hacer las entrevistas. Al indagar con los vecinos la respuesta fue “Ud. busca a la abogada, la que nos ayudó a legalizar nuestra casa [...]”.

A partir de estas entrevistas se puede observar de manera reiterativa algunos elementos que se reproducen en las vidas de estas mujeres, la pobreza como fenómeno de larga data vinculado a origen étnico/ racial caracterizado por exclusiones y desigualdades sociales que vivieron sus ancestros por su origen esclavo en la colonia y en la república, situación que se desplaza hasta los años de 1970 que empieza nuestra investigación (Montaño, 1982: 11-12); (Jaramillo, 1981:28,29). La vida de éstas mujeres en Guayaquil no solamente se vio afectada por la pobreza, también vivieron la discriminación racial como aparece en sus testimonio; observamos como los sistemas de género, clase y etnia se entremezclaron reforzando la desigualdad y exclusión social de estas mujeres, situación que reafirma que “la condición de las mujeres es modulada por la clase social, etnia o raza y la cultura” (Parella, 2003:63), y otras variables como su condición de migrante o la edad, como aparece en las vivencias de las entrevistadas:

En la escuela mis compañeros me molestaban por ser Negra, me decían “Negra color de breca el “culo” te colorea”, me pellizcaban. Sufrí racismo, me sentía muy mal” (Entrevista a María Victoria Valencia, 07.04.12)

Cuando estudiaba en una escuela particular había mucho racismo de parte las otras niñas siempre me decían “¡negrita purum pum!”. Las profesoras se hacían como que no escuchaban. Cuando fui al colegio también fue lo mismo, cuando quería hacer algo como cantar o participar en otras actividades alguna profesoras decían “ella para lo que sirve es para basquetbolista”. Y no podía participar en lo que yo quería. No eran todas las profesoras las que mantenían esta actitud, pero si la mayoría. A mí esto me molestaba y me sentía muy mal, pues yo sufrí racismo y discriminación (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.12).[cuando Elsy llegó a Guayaquil].

En ambos testimonios aparece el fenómeno de la discriminación racial. Como observamos, en la escuela fiscal en Guayaquil donde María Valencia estudió la primaria, no existía control por parte de las maestras para evitar la discriminación racial. De tal manera que a la luz de la teoría de género del marco teórico fundamentado por varias teóricas como Scott(1986), Luna(2004), Millán(2002), Lamas(1997),

observamos que las relaciones sociales que vivieron estas mujeres dentro y fuera de su casa fueron de exclusiones y desigualdades sociales en su hogares y fuera de ellos, es decir en lo público y en lo privado develando la existencia de relaciones de poder.

Estas manifestaciones las observamos en hechos reales y concretos de la vida de estas mujeres, como el que una niña sea “regalada” por sus familiares al quedarse huérfana, o que a los diez años tenga que ayudar a trabajar a su madre para mantener a sus hermanos, por la jefatura de hogar de su madre que la convierte en más pobre. O que otra niña en su escuela sea discriminada y acosada por sus compañeros/as en la clase por su origen étnico/racial. También, que las mujeres sean abandonadas con sus hijos convirtiéndose en madres solteras, lo cual las responsabiliza para asumir todos los cuidados de la crianza y supervivencia familiar. Esta situación implicó para estas mujeres bregar por recursos económicos y sin apoyo de las parejas. Así también el hecho de que una madre soltera sea echada de su trabajo de doméstica con un niño y que tenga que pasar hambre. Que estas mujeres no tengan otra opción laboral más que la cocina, trabajo que históricamente no gozó de prestigio social, por el contrario fue un trabajo que evidencio con mayor rigor su subordinación. Que estas mujeres no pudieran tener más opciones para conseguir una vivienda que garantice con dignidad su derecho a la vivienda, que tampoco fue posible, por lo que fueron al suburbio, un lugar privado de todas las necesidades básicas y garantías de seguridad, debido a la incapacidad del Estado de proveer servicios adecuados para estos asentamientos poblacionales periféricos (Moser, 2010:65).

La llegada al suburbio: buscando el solar

Los relatos de estas mujeres nos permiten, más que cualquier descripción, hacernos una idea sobre los escenarios de la vivienda popular en Guayaquil. En los años 70 eran pocas las opciones que tenían las personas de escasos recursos para adquirir una vivienda, sus ingresos no les permitía gestionarla “en los programas del Estado o con empresas inmobiliarias privadas” (Villavicencio, 1987: 256). Lo que evidencia que no existía una política social del Estado ecuatoriano en materia de vivienda popular. Si la había, en todo caso no estuvo orientada a los sectores más vulnerables como las mujeres Negras de esta investigación

La descripción del barrio a través de las voces de las mujeres, está ratificando las características de estos espacios populares.

En el sector comprendido entre Nicolás Segovia, calle “A” todo eso era totalmente inhabitable, todo el sector, era agua, era un sector no conocido como para la vivienda de los seres humanos, sino que estábamos confundidos como ranas, sapos, culebras, bichos venenosos[...]Pero en el caso mío, nosotras habitábamos en la parte de los esteros[...] No había escuelas, la única escuela que había en ese sector era la de las monjas, que era cobrada y que la mayor parte de los niños que vivían en el sector no teníamos sus padres como pagar; porque sus madres o padres no trabajaban y otras eran madres solteras, otras que tenían su compromiso, pero el trabajo en esa época era muy escaso(Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Fui a vivir al barrio cuando tenía veinte y dos años ya estaba casada y tenía a mis tres hijos. El barrio era el estero y muchos puentes que unían a las casitas de caña. Con mi marido compramos un solar en el agua todo era estero y puentes, el relleno todavía no llegaba a este sector, sin embargo ya otros sectores habían conseguido el relleno. La única línea de transporte que entraba llegaba hasta la parte rellena como a unas cinco seis cuadras aproximadamente (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.12).

Estos testimonios de las mujeres evidencian, por un lado las limitaciones económicas que se expresaron en la ausencia de servicios y derechos, y también la ausencia de políticas de la administración municipal, ratificando las condiciones de desigualdad social de las familias del suburbio.

Las responsabilidades de las mujeres en la esfera doméstica

La esfera doméstica es la esfera que el canon liberal asignó a las mujeres a partir de la división del trabajo, representada por el hogar y que “está basada en lazos afectivos y sentimientos, desprovista de cualquier idea de participación social, política o productiva y relacionada directamente con las necesidades subjetivas de las personas. Esta esfera es asignada exclusivamente a las mujeres” (Carrasco, 2001: 16). Sin embargo, “el trabajo doméstico va más allá de la reproducción social de las personas, es un proceso material y moral, requiere bienes, mercancías, servicios, trabajo y amor” (Pichico (1999), Citado en Rodríguez, 2001: 3). Precisamente, en los casos que analizamos, ellas fueron las encargadas de conseguir vivienda:

Me preocupaba no contar con una casa [...] en el solar que había tomado, hago un tablado con techo de rubiroy (Calle 18 y Cristóbal Colón)” (María Valencia, 07.04.12.).

Resultaba bastante duro seguir pagando el arriendo, la casa ya estaba hecha. Cuando decido irme mi marido se niega y me dice “yo no he matado a nadie para vivir allí”]Si se va vivirá con su mamá”.....Se trataba de un propio, para

descansar, no se trataba de la casa del patrón, del vecino que tenía que cuidar, esto nos hacía ser otra persona (Entrevista a Doris Wheatley, 19.03.12).

Como observamos, las mujeres se preocuparon por conseguir el solar para la casa; situación que tiene relación con la división sexual del trabajo para la cual, “la mujer es la principal usuaria de la casa, y responsable de las actividades que allí se realizan como el cuidado, los afectos de acuerdo a su rol doméstico, no obstante que es el marido es quien ejerce la jefatura del hogar”. De tal forma que para la mujer la tenencia de la tierra o de la casa se convierte en una necesidad de género que asegura la protección para ella y sus hijos (Moser, 1995:84).

Cuando fuimos a vivir en el barrio yo ya no trabajaba fuera de la casa, Vidal era el responsable de trabajar para afrontar los gastos de la casa yo me quedaba con mi hijo y mi madre [...] el salía en la mañana y llegaba ya en la noche” (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Yo no trabajé fuera de la casa, dependíamos de mi marido, me tenía que hacer cargo del cuidado de mis hijos y las tareas de la casa (Entrevista a Elsy Pata, 09.04.12).

Si ampliamos el análisis de la expresión “yo me quedaba con mi hijo y mi madre”, vemos que cuando esta mujer se quedaba en la casa tenía que asumir el trabajo y cuidado a su hijo, así como el afecto. Y además también implicaba que ella tenía que asumir las actividades domésticas como cocinar, limpiar la casa como parte de la asignación concreta que hace la ideología liberal a las mujeres (McDowel (2009:12). Sin embargo, en estos casos las dos mujeres no tuvieron responsabilidades en el espacio productivo ya que esto fue asumido por sus parejas, lo que en su situación resultaba una ventaja frente a otras mujeres de los mismos sectores populares que eran jefas de hogar y por lo tanto asumían lo reproductivo y lo productivo.

Otra consideración importante del trabajo doméstico que realizan las mujeres en la cotidianidad del día, día, es el rol de sostener la fuerza de trabajo de los hombres en el espacio reproductivo. Pues en estos casos los maridos de Doris y Elsy no tenían que preocuparse de las actividades domésticas, sus mujeres eran las responsables porque el lugar de ellos, de acuerdo a su rol, estaba fuera del hogar para producir recursos económicos. Estas mujeres se convirtieron en el soporte de la fuerza de trabajo que los varones requerían para desarrollar sus actividades productivas que generan ingresos económicos. En este sentido, se observa “la relación directa entre la esfera privada con el mercado” (Rodríguez, 2005: 1) , evidenciándose la vinculación de lo productivo con la reproductivo, en palabras de Moser (1995:53).

En la casa yo era la que tenía que cocinar, y hacer todos los quehaceres domésticos para que la casa funcione bien, es un trabajo agotador, que nadie nos reconoce nada es gratis, bueno se benefician nuestros hijos y también el marido, que esta liberado de este trabajo (Entrevista a María Valencia, 07.04.12).

Además, otro aspecto de la actividad doméstica que no puede dejar de soslayarse en este análisis, es la gratuidad de este trabajo que realizan las mujeres porque constituye el soporte de la fuerza de trabajo para que los varones puedan desarrollar su trabajo en el espacio productivo. Sin embargo, esta gratuidad “es aprovechada por los mercados laborales lo cual desempeña un papel fundamental en el funcionamiento del sistema económico” como lo afirma Benería y Sen, (1982:73) beneficiario invisible del trabajo de las mujeres. Esta situación no es tomada en cuenta por las mujeres pero devela que el trabajo realizado está vinculado con la esfera productiva:

Como mi marido trabajaba fuera de la casa, yo era la responsable de todo lo que se debe hacer en ella, cocinar, limpiar, cuidar al niño ir buscar a los tanqueros para que nos den el agua, ellos no llegaban hasta el pie de la casa, tenía que salir a comprar para hacer la comida cuando faltaba algo, aunque estaba acostumbrada, si resultaba pesado(Entrevista a Doris Wetley,06.05.12).

Otro aspecto que devela la vinculación reproductiva/productiva en esta investigación es la participación de las mujeres en actividades como organizar los gastos del consumo diario, ir a buscar los lugares donde los precios estaban más acorde con la economía del hogar; también buscar que los tanqueros les provean del agua, porque ellas desarrollaban todas las actividades asignadas por concepto de su género. En el caso de Doris y Elsy, los roles que determina la división del trabajo, estuvieron muy bien marcados: los maridos asumieron sus roles de proveedores natos del hogar y ellas y sus niños a cargo de todo lo que implica la esfera doméstica. “Las mujeres y los niños más grandes éramos las responsables de conseguir el agua para los servicios en la familia” (Entrevista María Victoria, 07.04.12).

Al involucrarse en las organizaciones barriales por las necesidades concretas o necesidades prácticas de género, “lo hacen como una respuesta a la necesidad percibida e inmediata” de acuerdo a (Moser, 1995: 69).

[...] me tocaba madrugar para dejar preparada la comida Ud. sabe a las mujeres nos toca la cocina y todo lo que se hace en la casa” (Entrevista a María Valencia, 07.04.12).

La expresión “me tocaba” implica la aceptación de estas actividades como una de sus obligaciones, lo que confirma que las tarea domésticas asumidas por estas mujeres llegaron

a adquirir “una importancia normativa”. Es tan así que los valores sociales que tienen estas tareas acabaron encarnándose en las mujeres según Tepichin (2008:87).

Esta investigación confirma que no existió la dicotomía entre lo reproductivo/productivo. Considerando que el hogar no es una isla y que las soluciones a los problemas de las familias se encontraban en el espacio productivo como también lo afirma Jelin, (1997) “las mujeres son las que organizan el consumo familiar que tiene que ver con proveedores de bienes y con el Estado que provee servicios y también bienes de servicios” (1997:317, 318).

Además, observamos que el trabajo doméstico realizado por las mujeres de este estudio aparece como un contínuum. Es así que al margen de haber concluido con el cuidado de los hijos, continúan asumiendo el trabajo de cuidado como algo inherente a su condición de mujeres y madres como aparece en sus discursos.

Quando ella no está me quedo al cuidado de mi nieto” (Entrevista a María Valencia, 07.04.12; “me hice cargo de la hija de Lucho, “Luli” (24 años), que se crió con nosotros desde muy pequeña. Ahora tengo a mi cargo a mi bisnieto, Jostin (8 años) nieto de Lucho”, (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

En este sentido, el trabajo de cuidados, como lo afirma Carrasco, “no es lineal, sigue el ciclo de vida de las mujeres, de ahí que aumente cuando se pasa de vivir sola a vivir en pareja, sigue aumentando con los hijos, disminuye cuando estos se van de la casa”, no obstante puede aumentar por alguna situación específica (Carrasco, 2001: 16).

Un claro ejemplo de lo señalado es Doris, tiene setenta y dos años, se acaba de jubilar como profesora, no obstante sigue asumiendo las responsabilidades de la esfera doméstica, que se convierte en un continuum para las mujeres. De tal forma que las actividades domésticas que realizaron estas mujeres son una demostración de la clara división sexual del trabajo en la que está presente relaciones jerárquicas y asimétricas de poder que crean desigualdades entre hombres y mujeres, acentuadas por la clase y el género.

La negociación en el espacio privado para participar en las organizaciones

La participación de las mujeres en las organizaciones, si bien las llevó al espacio público, no fue un proceso sin obstáculos o dilemas, ellas tuvieron que desarrollar estrategias de negociación con sus maridos para salir de sus hogares y vincularse a la organización barrial, como lo expresan sus testimonios:

Cuando me vinculé ya tenía a mis tres hijos con mi marido y había como una especie de acuerdo para asistir a las reuniones. Yo era responsable de la casa y de nuestros hijos y él era el que mantenía la casa. El asistir a las reuniones me ayudó a conseguir una beca que ofrecía el Plan de Padrinos, que nos imponía como requisito de participar en la organización (Entrevista a Elsy Pata, 06 .05.12).

Las mujeres ven en la organización una estrategia para conseguir algunos servicios y derechos como la educación.

La participación de otra lideresa en la organización es apoyada por su marido:

Él siempre tuvo la comprensión y el compromiso organizativo por lo que no hubo problemas en mi participación. Solamente que yo tenía que asumir el trabajo en la casa, en la guardería, en la organización, eran largas jornadas que terminaba muy cansada” (Entrevista a Doris Whetley Betancourt, 19.03.12).

También en otro caso, la lideresa es apoyada por su marido, que en una etapa determinada fue parte de la organización:

El me conoció en la organización, sabía de mi lucha y por lo tanto lo aceptó, antes de nuestra relación él ya vivía en el barrio y conocía de la necesidades que todos pasábamos, que él también las había vivido, por esa razón no hubo dificultades que yo siguiera en la organización. Además que yo lo quería, a mi me gustaba. (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

Las reuniones eran los días domingo cuando las mujeres ya habíamos terminado nuestras sus actividades domésticas. Cuando me vinculo a la organización ya tenía los tres hijos y con mi marido había como una especie de acuerdo para asistir a las reuniones (Entrevista a Elsy Pata Brown, 09 .04.12).

Como se aprecia en los testimonios, la salida del hogar de las mujeres para vincularse a la organización tampoco fue algo sin trascendencia, se dieron “acuerdos previos”, “implícitos y explícitos”, por la existencia de intereses de parte y parte. Los intereses de los maridos fueron que ellas continuaran asumiendo las actividades domésticas propias de sus rol y a la vez asumieran las actividades de gestión comunitaria como extensión de las actividades domésticas. De tal manera que seguían beneficiándose del trabajo de las mujeres, lo cual no ponía en riesgo su rol de “Jefe del Hogar.” Y por parte de las mujeres el interés fue garantizar cuidado y protección de la familia que estaba en peligro por la crisis, como lo expresan otros testimonios que hemos incluido.

Los niños del barrio significaban mucho para nosotras, todos eran nuestros hijos y hasta ahora existe una amistad con quienes eran los niños que ahora son hombres y mujeres, en algunos casos continúan viviendo aquí. Mira cómo se me acercaban a saludarme-cuando íbamos a la entrevista con la casa de Apolonia de Carrillo -(Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Esta negociación implicó que las parejas de Elsy y Doris reconocían que lo público no era el lugar de las mujeres, de tal manera que Doris y Elsy negociaron su permiso de salida de

casa, situación que también visibiliza una relación de poder y una autonomía relativa de las mujeres. Al respecto, para Tepichin (2008) “estas relaciones de negociación se producen porque existe un constante rejuego de consenso y conflicto” (2008:84).

Las historias situadas de estas mujeres Negras reflejan muchos aspectos. Cómo las relaciones sociales en el espacio privado giraron alrededor de las tareas domésticas y de cuidado, así como la forma en que se encontraban naturalizadas como parte de su condición femenina, evidenciando que en “la división sexual del trabajo en estas dos esferas se encuentra la raíz de las inequidades de género existentes” (Rodríguez ,2005:1). Sin embargo, como veremos en el capítulo siguiente sobre la participación de estas mujeres Negras en las organizaciones, se va tejiendo una relación entre lo reproductivo y lo reproductivo y lo privado y lo público, como esferas del convivir que se complementan.

En el siguiente capítulo continuaré con el análisis de las interacciones que se desarrollaron en el espacio de la esfera pública y, de manera particular, las implicaciones de la participación de las mujeres como la triple jornada, el discurso maternal, las negociaciones en el espacio privado y público, los liderazgos, obstáculos, limitaciones logros y aprendizajes. Todo esto a partir de las entrevistas realizadas a las mujeres y a un informante del proceso.

Capítulo IV

Contra públicos subalternos

Introducción

A partir de las entrevistas realizadas a las mujeres Negras, en este capítulo voy a analizar cómo se expresaron las relaciones de género en el barrio, en la organización y en los espacios que compartieron. Además, conocer los límites, obstáculos y logros, así como los aprendizajes individuales y colectivos que aportaron a este proceso participativo. También observaré los niveles de influencia que ejerció la esfera privada sobre la pública.

Las necesidades concretas del barrio: preocupaciones de las madres

Cómo he manifestado, el suburbio donde fueron a vivir las mujeres fue un sitio que carecía de todos los servicios indispensables para la vida digna, “fue la expresión de una inestabilidad municipal y de políticas municipales con un débil acento en la planificación” según Hurtado (1989:11).

Al respecto las lideresas señalan:

Las casas eran de caña guadua y se encontraban a la orilla del salado y otras en medio, no existían escuelas ni centros de salud por lo que los niños no podían estudiar. Y si se enfermaban las madres teníamos que ver quien nos podía ayudar fuera del barrio. Además, que no existía agua potable que llegaba por tanqueros y la luz. Eran grandes problemas, nos tocaba a las mujeres buscar cómo solucionarlos, claro que también ayudaban los varones pero estos salían a trabajar fuera del barrio (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

Las casas y la salida del barrio se comunicaban por puentes de cañas sobre el agua, los niños nadaban en el agua sucia, no había agua potable, luz, alcantarillado, escuelas, centros de salud” (Entrevista a Doris Wheatley, 19.03.12).

Este mismo aspecto es enfatizado por el ex funcionario municipal:

[...] Uno de los problemas fundamentales era que los niños peligraban sus vidas porque tenían que caminar largas distancias sobre puentes porque tenían que traer el agua sobre sus hombros, para las madres también era realmente terrible porque el agua se proveía en tanqueros pero los tanqueros no podían llegar hasta la zona rellena (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Como observamos, las carencias de los hogares de las mujeres en esta investigación, fueron las carencias de todo el barrio y estas giraron alrededor de las necesidades prácticas de las familias como el agua, el relleno del solar, la salud y seguridad de los hijos “caracterizadas como una respuesta a la necesidad percibida e

inmediata identificada en un contexto específico”. Estas necesidades son identificadas por las mujeres en relación a “sus roles socialmente aceptados por la sociedad” según (Moser, 1995: 69). Por lo tanto “estas necesidades no entrañaron una meta estratégica como la emancipación de las mujeres o la igualdad de género” [...] ni tampoco desafiaron las formas de subordinación, no obstante que surgen de ellas” de acuerdo a (Molyneux (1985^a:233) citada por Moser, 1995:69).

De este modo, la solución de estas necesidades no se encontraba en el espacio reproductivo de la esfera privada, sino en la esfera pública, caracterizada como dominio masculino centrada en lo llamado social, político o económico-mercantil. Esta esfera según Moser (1995) se encuentra “regida por criterios de éxito, poder, derechos libertad y propiedad universal” Sin embargo, al estar las mujeres en este espacio público en razón de las necesidades concretas de género, su trabajo en la gestión comunitaria fue considerado como “una extensión de su rol reproductivo, para asegurar [...] recursos de consumo colectivo como el agua, salud, educación” (Carrasco, 1995:59).

Sin embargo, vemos que las mujeres de los sectores populares en esta investigación desarrollaron su actividad de gestión barrial fuera de su hogar vinculándose a las instituciones públicas y privadas con quien mantuvieron relaciones para conseguir los beneficios para las familias del barrio. Se produce lo que plantea Pateman (2009) en el sentido de que el contraste liberal entre lo público y lo privado es más una distinción entre dos tipos de actividades sociales” (Pateman, 2009: 38).

Surgimiento de las organizaciones

En el contexto social del gobierno militar, de carencias colectivas, agudizadas por la crisis fiscal, algunas mujeres empiezan a conversar sobre las formas como ayudar a solucionar los problemas colectivos de su barrio, que es lo que las moviliza para crear las organizaciones, como lo dicen las mujeres:

Nosotras en el barrio con tantas necesidades no nos quedaban de otra que organizarnos porque solas nadie nos iban atender o resolver nuestros problemas. Para ir al municipio o donde fuera necesitábamos el respaldo de quienes vivían en el barrio. Y por esa razón empecé a acudir a la organización, en esos tiempos los llamados presidentes de los Comités lo que querían era negociar los solares en el agua (Entrevista a María Valencia, 07.04.12).

Como podemos observar, las mujeres estuvieron al frente de las necesidades del barrio, asumiendo su rol generizado que las hace responsables de los servicios básicos que carecían y de algunos derechos como la salud y la educación de los hijos. Estas carencias se convertían en obstáculos para el cumplimiento de “su función protectora y encargada del bienestar familiar” según Grandón (1987:14).

Se aprecia que las necesidades del barrio las lleva a reflexionar respecto a las estrategias para resolver sus problemas, como dicen:

Solas no íbamos a salir adelante con estos problemas, todas estábamos afectadas si no nos organizábamos. ¿Qué iba a ser de nuestros hijos en el mañana? nuestros hijos no se podían quedar así? (Entrevista a María Valencia, 07.04.12).

Sus discursos también evidencian un nivel importante de conciencia social y responsabilidad con sus hijos, empoderadas de su rol de madres:

La motivación para estar en la organización fue para mejorar la vida y el espacio donde vivíamos que teníamos que y hacer frente para cambiar, era el lugar donde estaban creciendo nuestros hijos. [...] Que éramos seres humanos y necesitábamos vivir como gente y teníamos que vivir como gente racional (Entrevista a Doris Whetley 09 .04.12).

La organización era una necesidad para que el barrio mejore y además todos nos beneficiaríamos y de manera especial nuestros hijos (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.12).

Observo en estos discursos de las mujeres algunas motivaciones para formar las organizaciones, como su responsabilidad frente a las necesidades de género esgrimiendo su discurso maternal. Sin embargo, también aparecen otras variables que las motivaron a la creación de estas organizaciones como la conciencia de dignidad, inherente a su condición de seres humanos, que también va a influenciar en la participación de estas mujeres, posición que es recuperada en sus discursos. Al referirse a las personas que vivían en el suburbio en la parte alta y, por tanto, no estaban como ellas en las riveras del estero salado, una entrevistada expresa:

[...] Cuando digo nosotros mismos me refiero a mujeres especialmente mujeres porque la mujer sintió fastidio, odio al ver que se nos consideraron como animales salvajes, ponzoñosos que la gente, los que vivían allá en la tierra no podían venir donde nosotros porque iban a salir estos animales (Entrevista a Doris Whetley, 06 .05.12).[Como seres humanos que somos sabíamos que teníamos derechos y estos conocimientos fueron lo que nos dio la fuerza para salir adelante y lograr nuestras metas” (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.15).

En este sentido, observo en los discursos de estas mujeres un rechazo a las condiciones de vida y por otro lado aparece la noción de derechos como fundamento de su lucha.

La participación en organizaciones

La participación de las mujeres en movimientos barriales es según Jelin (1987:318) “el lugar clásico de la participación pública de las mujeres”. Esta participación es influenciada por muchos factores como la migración y la urbanización de las ciudades. En este sentido, las protagonistas señalan algunos aspectos que las motivaron a participar en las organizaciones.

La organización fue una necesidad en nuestros barrios y las mujeres, estábamos al frente de las necesidades, sufrimos mucho por todo lo que carecíamos, no era una buena vida, los maridos salían a trabajar en lo que podían, como albañiles, carpinteros, eso en el caso de las que tenían marido, las que no tenían era más difícil, porque nuestros niños sufrían más[...]Yo les decía a las madres que tenían que luchar por sus hijos para darles algo mejor, no podíamos dejar que la vida siguiera así, nuestros niños necesitaban un mejor futuro” (Entrevista a María Valencia,07 .04.12).

El comité “Seguiremos Luchando” se crea a comienzos de la década de 1970 del cual fui nombrada su presidenta por parte de hombres y mujeres pero eran más las mujeres y pocas Negras, casi la mayoría eran mestizas. Le pusimos ese nombre por consenso porque había tantas necesidades que no teníamos que parar en la “lucha” para resolverlas. Fue el primer comité barrial del frente del Cristo del Consuelo (Entrevista a Doris Whetley 19.03.12).

La organización barrial fue considerada por las mujeres como una necesidad para enfrentar la crisis y para su supervivencia material y moral. Además, se convierte en un espacio de socialización de las necesidades. La organización se convirtió en un espacio para que las mujeres y el conjunto de la comunidad hicieran circular sus discursos sobre las necesidades básicas matizados con sus discursos maternos, creando “públicos alternativos o contra- públicos subalternos” de acuerdo a lo que señala Nancy Fraser (1997:97).

Bueno yo entro por el año 1982, ingrese por el intermedio por la señora María Valencia, en esa época tenía 23 años, integré con ella para gestionar en la legalización de la tierra. La legalización era importante porque ya nos sentíamos con un pedacito de tierra, que con mucho sacrificio habíamos rellenado [...]y así me interese por la propuesta era por tener una situación de vida un poco más asequible, con tantas restricciones que nosotros teníamos, así en la formación de las casitas, las casitas eran de caña(Entrevista a Elsy Pata, 06 .05.12)

Por su parte, el funcionario municipal muestra su percepción sobre la participación de las mujeres en las organizaciones cuando señala que:

En las propias reuniones de los barrios había un 60 o 70 % de participación de mujeres y en algunos casos, a pesar de que no había todavía toda esta corriente de privilegiar a esta participación femenina de ninguna manera, porque en esa época nadie hablaba de feminismo (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Los discursos de las mujeres giran alrededor de sus necesidades concretas vinculadas a su rol doméstico, situación que explicaría su presencia mayoritaria en las reuniones, como lo expresa el funcionario municipal. Además, nos dice que esta participación en las organizaciones barriales no fue excluyente, fue un espacio en la que participaron hombres y mujeres por un objetivo común: las necesidades concretas de las familias. Observamos que en esta participación de las mujeres en organizaciones barriales, se intersectan los ejes de clase y género, pues los intereses que se promovieron en las organizaciones expresaron “la defensa de la vida de su familia en los que entra en juego su rol tradicional, lo doméstico que involucra a intereses prácticos que se entretejen con los de clase (Granzón ,1987:15). Estas dimensiones explicarían en parte la presencia de las mujeres migrantes en las organizaciones.

Apreciamos como se fueron desarrollando las prácticas organizativas en estos sectores populares, en los que la organización barrial fue un espacio diferente al comité político, las personas trabajaban para sí mismos para conseguir sus metas sociales.

La organización barrial para estas mujeres se convierte en una experiencia nueva en relación a la organización creada con fines proselitistas.

Nos íbamos a motivar a otros sectores cada semana. Mi marido Vidal motivaba a los hombres y yo a las mujeres para que se organicen, no había una experiencia en organización, lo que existían eran comités políticos que trabajaban por alguien. Por esta razón al comienzo no fue fácil (Entrevista a Doris Whetley 19.03.12).

En estas organizaciones son las mujeres las gestoras del barrio e interlocutoras ante las instituciones:

En mi organización también participaban algunos compañeros, solamente que siempre las mujeres éramos más las mujeres. Cuando teníamos que salir a la comisiones las instituciones ellos estaban en sus trabajos, éramos nosotras que salíamos. Sobre todo en la reuniones de los fines de semana, las mujeres que no podían salir a comisiones llegaban a la organización, siempre había algo nuevo que contar (Entrevista María Valencia, 07.04.12).

Las mujeres en este proceso organizativo no estuvieron solas, participaron otras mujeres y en algunos casos sus parejas y también algunos varones que también compartían el trabajo organizativo. En ese sentido, contamos con la mirada del funcionario que caracteriza la participación en las organizaciones.

[...] yo creo que se da una verdadera simbiosis entre dirigentes hombres y dirigentes mujeres porque no había en esa época el concepto de decir a no como nosotros somos mujeres nos reunimos aparte y ustedes como son hombre reúnanse aparte. Había realmente una integración e incluso con los grupos afroecuatorianos, no es como ahora la organización afro tiene que ir por allá y esta organización proveniente de los indígenas. [...] ahí no había la menor intención de hacer grupos aparte, eso que había gente afro, estaba Doris Whetley, estaba María Valencia y Esmeralda Martínez. Pero todo el mundo sentía que tenían que estar trabajando integradamente de hombro a hombro con mujeres con hombres venga de donde vengo porque simplemente lo que les unía era estar viviendo en el mismo barrio y en el mismo sector barrial por necesidades conjuntas (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Las mujeres Negras, al margen de su origen racial, en calidad de madres, empezaron a organizarse en sus barrios participando con los varones y mujeres mestizas integradamente, como lo dice el testimonio del funcionario municipal. Esta situación no significó que no estuviera presente el tema del racismo, según este testimonio:

En otra ocasión se dio un problema de la 21 y Cristóbal Colon, con una señora que le disgustaba que una Negra dirigiera la organización. Ella me mando a matar con unos ladrones, quería tomar la organización por envidia (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

En este sentido, Safa (2008) afirma que “el vínculo entre la inequidad racial y la de clase sugiere que el factor de clase puede resultar más importante que el factor racial [...] al definir su conciencia política (Fischer, (2004) citado en Safa, 2008:68). Por tanto en algunos casos, el tema racial quedo subyaciendo en el marco de las relaciones sociales.

Discurso maternal: rol social de la maternidad

Las mujeres en su lucha barrial en la ciudad de Guayaquil, así como lo han hecho en otras regiones de América, de manera estratégica utilizaron su rol de madres como discurso para sensibilizar a las autoridades municipales y a otros actores. Según (Córdova 1996:72) el discurso maternal “es un discurso enunciado por la madre de familia, quien se jacta de serlo ante la sociedad”. A través de los testimonios observamos que estas mujeres en su proceso participativo desarrollan un discurso maternal apelando a su condición de madres, discurso que se articula con el discurso de las necesidades del barrio.

Al respecto señalan las entrevistadas:

Nosotras hemos venido dejando a nuestros hijos en la casa a exigir las mejoras para nuestro barrio, nuestros hijos merecen una vida mejor, en el barrio” (Doris Whetley 06.05.12).

Me involucré en la organización por la beca que daba el Plan de Padrinos a los niños. Mi hijo mayor fue apadrinando, por esa razón pudo estudiar, era la condición que estuviéramos organizadas (Elsy Pata Brown 09 .04.12).

En la comunidad habían muchos niños que no tenían donde estudiar, sus madres salían a trabajar y no tenían donde dejarlos. Las mujeres participaban porque tenían la necesidad por sus hijos que no tenían escuela [...]. Yo les decía a las madres que tenían que luchar por sus hijos para darles algo mejor (María Valencia, 07.04.12.)

Estas mujeres ven en la satisfacción de las necesidades un reto y por esa razón consideran su participación una lucha que apela a la unión e involucramiento sobre todo de las mujeres madres. Es así que en medio de estos procesos aparece el maternalismo en sus discursos considerado como “la ideología que exalta, la maternidad y la capacidad maternal de las mujeres en su proyección a la sociedad en su conjunto” (Koven y Michel, (1993) citado por Nash, 2004:126).

Las mujeres tomaron conciencia de su rol a partir de sus responsabilidades, lo que les ayudó a buscar y encontrar soluciones a sus necesidades:

Éramos las mujeres del barrio quienes más afectadas nos encontrábamos por las carencias de los servicios y decidimos reunirnos para buscar soluciones, es así que si los niños se enfermaban, o no podían estudiar, si caían al agua y se ahogaban [...] No teníamos agua para cocinar esta llegaba en tanqueros y no todos los días (Entrevista a Doris Wheatley, 19.03.12).

En estos testimonio y también en otros que constan en esta investigación, observamos que el discurso maternal transversaliza la participación de estas mujeres, como argumento para exigir reivindicaciones ante el Estado. Para Chodorow, (1984) “el ejercicio de la maternidad es uno de los pocos elementos universales y permanentes de la división sexual del trabajo, este ejercicio compromete mucho más las actividades interpersonales y afectivas” (Chodorow, 1984:13,18). Y también en nuestra investigación este discurso reafirmó en las mujeres su pertenencia al espacio reproductivo y de cuidado familiar que impone el orden patriarcal. No obstante el ejercicio de esta maternidad trasciende el espacio doméstico y se proyecta hacia lo público.

En este sentido, para Nash (2004) “la maternidad pasa de una dimensión biológica a una social que reafirma la diferencia de géneros y roles entre hombres y mujeres” (Nash, 2004:40). Vista así la maternidad se convirtió en el eje de su identidad femenina evocando valores como la dedicación al cuidado de la familia, el amor, el sacrificio y la entrega a los suyos. Estos fueron los presupuestos que marcaron la participación de las mujeres. Su proyecto de vida en ese momento se circunscribió a la familia y por esta razón, sin descartar los factores ya enunciados en esta investigación, la estructura familiar fue el eje que permitió la participación de las mujeres.

Relaciones con el Estado/Municipio

Entre los años 1972 al 79, el país era gobernado por una dictadura militar y el país vivía el boom del petróleo, como lo he mencionado en este estudio. En ese contexto, ¿cuáles fueron las políticas del municipio para la población del suburbio de Guayaquil?

El 20 de septiembre de 1972 el alcalde destina la cantidad de 7'000.000 millones de sucres para el hospital del suburbio (el Universo, 13-II-72) 6'250.00 sucres para el desarrollo del plan piloto del Suburbio de Guayaquil (El Universo, 12-VII-72)

Apreciamos por parte del Estado /municipio una cobertura parcial de los servicios demandados por los pobladores de estos sectores urbanos marginales:

En abril de 1974, la municipalidad de Guayaquil pagó 36'119.478.08 millones de sucres a contratistas privados por concepto de cascajo, absorbiendo el proyecto de relleno para el suburbio relleno en dicho año un monto de 118.2 millones de sucres. Deflactando el ingreso que correspondió al año 1975 (728.18 millones) se obtendría que la cantidad destinada a relleno del suburbio oeste para el año 1974 correspondía al 16.32% de todo el ingreso de 1975. (PREDAM, tom. II, JUNAPLA- Guayaquil, 1976: 48,49)

En los años 80 no se encuentra información respecto a estos presupuestos municipales y su inversión en obras para el suburbio sur oeste, conocemos el indicador de aseo de calles que en 1988 la población servida fue de un 42% de 1'7001.00 habitantes, es decir 988.000 habitantes no recibieron este servicio (Díaz, 1989:238). Otro indicador que nos permite hacer una lectura del nivel de atención en servicios como el agua potable fue el informe de la Contraloría de 1988 que demuestra un desfinanciamiento en las obras emergentes y falta de planificación en el empleo de fondos de la Empresa Municipal de Agua Potable (Díaz, 1989: 236). Esta situación nos permite deducir que la cobertura de servicios de aseo de calles y de agua potable para

los sectores marginales de Guayaquil, fue fragmentada e incompleta y que seguramente los más afectados fueron los habitantes del suburbio.

Además, en el periodos 1982-1990 el presupuesto municipal de Guayaquil se incrementó en relación al aumento de su población, sin embargo el “rubro de remuneraciones fluctuaba del 70 al 80% en gastos corrientes, y giraba alrededor del 90% de los ingresos por recaudaciones; los valores sobrantes se asignaron a obras que podrían mantener directamente al municipio” (Díaz, 1989:236). En consecuencia, podemos plantear como hipótesis que la inversión en obras para los sectores del suburbio sur oeste no cubrió las demandas de sus habitantes. El análisis de estos indicadores, además, nos ayudan a entender una débil planificación municipal y una escasa política de servicios para los sectores marginales

Es en este contexto que podemos entender la participación de las mujeres exigiendo reivindicaciones al municipio de Guayaquil, debido a las limitadas políticas en beneficien a estos sectores populares.

Contemporáneamente, el Estado se relaciona con la sociedad por medio de la política pública cuyo significado es para Astelarra (2003) “toda acción impulsada y desarrollada por el Estado en sus distintos niveles (central, autonómico y local o desde sus distintas funciones (ejecutivo, legislativo o judicial) que puede considerarse como una política pública”. Los analistas políticos identifican a “las políticas públicas como acciones de los gobiernos [...] que tienen un impacto en la organización social” (2003:142). Sin embargo las acciones de gobierno en la década de 1970 en adelante fueron escasas y limitadas, como se puede apreciar en los reclamos de los miembros de los barrios del suburbio sur oeste, según esta reseña periodística:

Comité del barrio el Cisne II, entregan al Alcalde, al Gobernador y al Prefecto Provincial un memorándum de necesidades: transporte, desalojo de aguas estancadas, pavimentación de la calle 29, electricidad, teléfonos bomberos, obras educativas (El Universo,12-VII-73)

Comisión de UNICEFF estudia ayuda que prestara en el campo social. El alcalde solicita ayuda para el suburbio... este sector urbano carece de obras de infra estructura (El Universo,16-I-74)

Por lo expuesto, se puede colegir que cuando las mujeres y sus familias llegan al escenario del suburbio sur oeste, este estaba totalmente desatendido, ya que al parecer el Estado /Municipio se encontraba abstraído de esta responsabilidad. Refiriéndose a esta situación dice una entrevistada:

Todo lo que hacía era a través de la organización para conseguir los beneficios. En vista de que los niños vivían en el agua, porque bueno bien es cierto que las monjas ayudaron bastante, no era menos cierto que teníamos que pagar una pensión pero no teníamos los de acá, entonces esos niños de la orilla vivían solo bañándose desnudos, de estos un niño, Isaac Eduardo, Oscar Quiñonez, un muchacho Negro de doce años y era tan sencillo que solo pasaba bañándose y cogiendo mejillones, desnudito sin ningún problema (Entrevista a Doris Whetley, 06 .05.12).

Si bien existió una inversión para favorecer algunas necesidades de los habitantes del suburbio por parte del municipio, el porcentaje invertido del presupuesto fue muy limitado para satisfacer las demandas. Sin embargo, a partir de 1972 se producen algunos cambios:

En el 20 de septiembre de 1974 una ordenanza municipal crea la zona de terrenos de donaciones en el suburbio su oeste (El Universo,7-VIII-76).

En el año 1976 se pavimentaron algunas calles del suburbio y se tendieron algunas tuberías para desagüe, en los barrios más antiguos del suburbio suroeste (El Universo,7-VIII-76).

El 25 de julio de 1978 el Consejo Supremo de Gobierno dicta el decreto N° 2740 mediante el cual el consejo vendería a diez sucres el m², de terrenos ubicados en sectores marginales (El Universo, 26-VII-78).

A partir de estos años se produce una política que aunque limitada, permitió la organización de las mujeres, situación que es ratificada en los testimonios de las mujeres entrevistadas:

En algunas administraciones recibimos apoyo del municipio como lo fue en el tiempo del “ingeniero” (G. Darquea). Nos orientaron sobre nuestros derechos para vivir de manera diferente. Por medio de la capacitación empezamos a entender lo que ocurría con nosotros que como que estábamos olvidados como personas. Esto ayudó mucho para seguir en la lucha para conseguir muchas cosas en la organización (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

La organización se convierte en una fuente de aglutinamiento de las mujeres quienes van desarrollando una conciencia de su rol social a partir de las estrategias institucionales:

Cuando vieron el trabajo que hacía el departamento de Desarrollo de la Comunidad, sus promotores estaban permanentemente en el sector conversando con nosotros. Nos dimos cuenta que era una cosa nueva, porque en los tiempos de Asad Bucaram había mucho proselitismo político y era poco lo que conseguíamos (Entrevista a Doris Whetley, 19.03.12).

Algunas estrategias del municipio fueron fortaleciendo el trabajo organizativo como lo expresa el funcionario:

Entonces se llamó a discutir con los promotores y luego con los compañeros dirigentes la posibilidad de organizar frentes suburbanos en cada sector y la idea les pareció excelente, además vale decir que la incipiente organización que se formó de los Comités tiró abajo la ordenanza famosa de los límites suburbanos y la nueva administración de Juan Pédola la derogo totalmente. Ese día fue un triunfo, uno de los primeros triunfos importantes de las organizaciones en términos globales (Entrevista a G.Darquea, 02.05.12).

Podemos observar que en este periodo la acción del municipio creó un impacto en la población del suburbio con la derogación de la ordenanza de los “límites suburbanos”, que impedía que se pueda atender la demanda de los pobladores de este sector del suburbio.

El proceso de creación de las organizaciones no fue tan rápido ni fácil. No obstante, este proceso organizativo popular recibe apoyo del municipio de Guayaquil en los años de 1972 al 1976 por parte del Área de Desarrollo de la Comunidad del Municipio de Guayaquil,¹² a través de una estrategia de concientización social que promovió la organización barrial en el suburbio suroeste. Rescatamos un hecho fundamental como fue el involucramiento de algunos miembros de las organizaciones como parte institucional, lo que seguramente brindó más confianza en esta relación, Parte de esta gestión es reseñada por la prensa cuando se dice que:

Funcionarios municipales de los departamentos de Obras Públicas y Desarrollo de la Comunidad, tratan sobre la planificación de los trabajos a realizarse en el área suburbana en los cuales se emplearan 240 millones de sucres (El Universo, 8- IV-74).

Las mujeres de estos barrios desarrollaron una conciencia social, que es la que las moviliza en su lucha continua hasta conseguir las reivindicaciones, como lo expresa esta dirigente:

La organización la hacíamos las mujeres, cada día estábamos más preocupadas y también decididas para que cambie el barrio, para que lleguen las mejoras. Nosotras estábamos dispuestas a seguir en la lucha hasta conseguir nuestros objetivos. Por esa razón no parábamos, algún día las cosas tenían que cambiar (Entrevista Doris Whetley, 06. 05.12)

¹²Entonces veíamos que esta organización de frente les iba a dar más poder y así salieron los frentes suburbanos del Cristo del Consuelo, de la Chala-Bario Lindo, Cisne Uno, de Cisne Dos, de la parroquia urbana Febres Cordero que en total eran más de cien organizaciones nuevas que se habían constituido en este nuevo proceso (Entrevista a G, Darquea,02,05.12).

La presencia de las mujeres en las reuniones, por un lado ratifica su rol genérico frente a las necesidades de barrio, por otro lado el objetivo fue lograr cambios que transformen la situación socioeconómica en que vivían en el suburbio, lo que evidenció un nivel de empoderamiento de las mujeres. El empoderamiento es para (Rowlands, 1997b:230) un conjunto de procesos [...] centrados alrededor del núcleo de la confianza, y la autoestima, sentido de la capacidad individual y grupal para realizar acciones de cambio y de dignidad (Rowlands, 1997b:230, citado en Riaño 2008:120), que es lo que se percibe en la participación de las mujeres de esta investigación.

Esta participación fue fortalecida por procesos de capacitación generados por el Municipio en el periodo 1972 a 1976, que fue un factor que les permitió tomar mayor conciencia de su condición de personas marginadas de los servicios básicos, de algunos derechos cuya responsabilidad era del Estado nacional como la educación, la salud, la vivienda, como es reconocido por las mujeres en sus testimonios.

En este acercamiento del municipio a las organizaciones en los años de 1972 y 1976, recibimos algunas capacitaciones que nos ayudó a entender que como pobres también teníamos derechos para vivir diferente, por lo que teníamos que luchar para cambiar estos (Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Sobre esta estrategia municipal dice el ex funcionario municipal:

Empezamos a organizar unos cursos de capacitación donde el punto de inicio obligado era un análisis de la realidad de la coyuntura que decíamos nosotros tanto nacional, internacional y local, dar a la gente una visión de la realidad con una metodología sencilla y altamente participativa.¹³ Entonces de esa manera la gente tenía un instrumento básico para prepararse y organizarse de alguna manera (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Los contenidos de este proceso de capacitación que recibieron las mujeres y demás moradores ayudaron a reforzar el sentido de su participación en las organizaciones barriales permitiéndoles mayor concientización y entendimiento respecto al contexto de sus necesidades del barrio y también clarificó su rol como sujetos sociales, por su rol protagónico en la exigibilidad de sus demandas. También coadyuvó en el fortalecimiento organizativo la creación de una estructura que aglutinó a las organizaciones y a sus miembros.

La creación de OBAE fue muy importante, teníamos una matriz donde planificar y tomar decisiones, éramos bastante unidos aunque seguíamos como organizaciones

¹³Empiezan a trabajar los fines de semana con los principios de la Teología de la Liberación y los principios de la educación popular de Paulo Freyre en la que vinculan a moradores de la comunidad al equipo del municipio (Entrevista a G.Darquea.02.05.12).

con nuestros planes había independencia. Se encontraba en el Cisne dos era dirigida por el compañero Mora, y la sede estaba en la organización “25 de Julio.” Vidal, también fue Secretario General. Allí nos reunimos los presidentes de todas las organizaciones de OBAE y también los socios que querían, en la organización (Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Sin embargo, en otros periodos municipales posteriores la política hacia los sectores no fue sensible a las demandas de las organizaciones. Por lo que las mujeres y los pobladores buscan estrategias de presión social al municipio.

En la alcaldía del Arq. Moncayo seguíamos con los militares ya el municipio no nos quería atender con nuestras exigencias de mejoramiento y sobre todo de legalización de la tierra para nuestra vivienda que tenía que salir por resolución del Consejo. Entonces las organizaciones de OBAE planificamos tomarnos la oficina de donaciones municipales. Tomamos como Rehen al Capitán Armendáriz del ejército que dirigía la oficina de donaciones y obligamos al alcalde Moncayo Mármol a que venga a la oficina de donaciones a negociar con nosotros hombres y mujeres. El alcalde llegó y se firmó un acta de compromiso allí estábamos las mujeres con nuestros niños y los varones. ¡Eso fue muy bonito. Sentíamos que teníamos poder porque estábamos organizados. Ahí participaron las mujeres y los varones de las organizaciones de OBAE (Entrevista María Valencia ,07.04.12). [se trató de otro periodo municipal diferente al de los años 1972].

De este testimonio se puede apreciar, por un lado que la relación de las organizaciones en las que participaron las mujeres con el Municipio en tiempos de la dictadura militar en el periodo 1972 al 1976, fue sensible y receptivo a sus necesidades reivindicativas, sin embargo, en otro periodo de la dictadura en los periodos que van de los años 76 hasta el 79 el Municipio asume algunas prácticas excluyentes y discriminatorias que lleva a la exigibilidad a las organizaciones a través de medidas de hecho como la toma de la Oficina de Donaciones Municipal, situación que rearticuló las relaciones de poder entre el Estado y las personas que demandaban reivindicaciones sociales. En este sentido Molyneux (2003) afirma que “los Estados operan dentro de la sociedad profundamente marcados por divisiones de clase y raza, pero también estructurados por relaciones de género (Molyneux, 2003:67), que fue lo que caracterizó al Estado ecuatoriano en tiempos de la crisis, especialmente en los periodos de los años 1980, con los regímenes de tendencia neoliberal, como lo sostengo en el contexto analizado.

También en este testimonio pude intuir que la existencia de una estructura de coordinación y planificación de la matriz organizacional OBAE, permitió optimizar los esfuerzos de las organizaciones y les ayudó a consolidar el poder de los pobladores y de las mujeres organizadas por sus reivindicaciones y también fortalecer los liderazgos

barriales. Un aspecto importante fue que los miembros de la organización llegaron a comprender el poder de la organización.

La lucha de las mujeres por sus reivindicaciones no solamente se dio en los tiempos de la dictadura militar, sino también en los periodos de la llegada al régimen democrático (1980 a 1995), como lo expresa una de las mujeres en este testimonio:

Bueno, cuando termina la dictadura, los partidos políticos empiezan a llegar a nuestros barrios a ofrecernos algunas obras que estaban inconclusas, llegaban a nuestros comités barriales a pedir nuestro apoyo electoral, esto ocurrió en tiempos de Roldos, de Borja, de León y Sixto. Como presidenta tenía que escuchar y asistir a las reuniones estas eran en nuestro comité barrial, ante los ofrecimientos no teníamos muchas opciones. Esto creo dificultades porque los municipios atedian primero a quienes los habían apoyado directamente. (Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Observamos, de acuerdo a este testimonio, que el regreso a la democracia no transformó las relaciones entre el municipio y las organizaciones barriales, se vuelve clientelar, se politizan los servicios básicos a cambio de adhesión política. Sin embargo, las organizaciones que lideraron estas mujeres ya habían adquirido madurez y experiencia en las luchas reivindicativas. En este contexto, a las mujeres “dirigentas” no les queda más que involucrarse en esta relación aunque no estuvieran de acuerdo. Este tema, por su amplitud, no lo desarrollamos en esta investigación para no dispersar al objeto de estudio.

La exigibilidad de demandas por servicios vincula a las mujeres de manera directa con el Estado/municipio, que ignoró a los más pobres y entre ellos a las mujeres. Este comportamiento es explicado por Molyneux (2003) cuando sostiene que “las fuerzas sociales dominantes buscaban optimizar sus intereses dentro de un orden social y económico, formulaban sus objetivos en función de sus principios de dominio” (Molyneux, 2003:67). Razones por las cuales ni el Estado central, ni el gobierno local asumieron el problema de la vivienda ni servicios básicos, situación que se refleja en el análisis de los discursos de las mujeres.

Estrategias de negociación en el espacio público

Recuperamos algunas facetas de la forma de negociar de las mujeres en su relación con instituciones públicas y privadas, procesos en los que siempre tenían una contraparte en el servicio que recibían como parte de la negociación, como lo expresan

las actoras. Por un lado se ratifica como el trabajo doméstico se complementa con el trabajo comunitario.

Unas mujeres cocinaban en las noches el sancocho de bagre¹⁴ para darles a los volqueteros que nos llevaban el relleno y otras se subían en las volquetas para que los choferes no se desvíen y vendan el material (Entrevista María Victoria Valencia, 07.04.12).

Se observa como su compromiso a la vez que les ayuda a conseguir algunos derechos para sus hijos, fortalece la organización barrial:

Con “Plan Padrinos” se negoció las becas de estudio de los hijos de las mujeres de la organización, la contraparte fue que nosotras las mujeres nos comprometíamos a en las organizaciones (Entrevista a Elsy Pata, 06.05, 12).

Y a la vez, la gestión institucional de las mujeres estuvo orientada a favorecer los derechos de los niños y a la vez promover la unión del barrio.

Con el INNFA¹⁵, negociamos los programas de promoción y de defensa de los niños del maltrato, en el barrio, en la familia en la escuela. Fue una iniciativa de la Primera dama en tiempos de Febres Cordero. Fue el primer programa piloto en el Ecuador y por esta razón fue asumido por las organizaciones que pertenecían a OBAE. La contraparte era movilizar a la comunidad a favor de los derechos de los niños a las reuniones y talleres que se realizaban en la organización, de niños con sus padres y con los adultos del barrio (Entrevista a Doris Whetley, 07.05.12).

Con la empresa privada como la empresa “La Reforma” se negoció becas, útiles escolares para los niños de mi barrio, la contraparte fue poner el nombre de un familiar de los propietarios la escuela Matilde Márquez de la Plata” (Entrevista a Doris Whetley, 07.05.12).

La organización afianzó valores como la colaboración, coordinación y compromiso que fueron los pilares para obtener los servicios en el barrio.

En relación al relleno, se fijaban las fechas que nos iban a entregar. En relación al agua nosotros nos comprometimos a elaborar un croquis de las casas que requerían el agua. Así como el lugar donde funcionarían las piletas, porque antes de esto la pileta que había quedaba por lo menos a unas diez cuadras (Entrevista a Doris Whetley, 07.05.12).

Organizarse por las reivindicaciones sociales del barrio tomó mucho tiempo; los logros llegaron a lo largo del proceso participativo y por etapas, van desde los años 1972 al 1995. No se dieron en una sola administración política, sino más bien en un

¹⁴El bagre es un pescado sin escamas que se pesca con anzuelos a orillas del estero salado, lugar donde se levantaban las precarias viviendas de los pobladores en el suburbio suroeste, era la base de la alimentación de las familias.

¹⁵INNFA – Instituto Nacional del Niño y la Familia. Dirigida por las primeras damas (cónyuges de los presidentes de la república del Ecuador), financiaba proyectos sociales dirigidos a niños/as y adolescentes.

proceso de negociación con diversos gobiernos municipales y con algunas instancias estatales como el Ministerio de Educación, el Ministerio de Bienestar Social, de Salud u organizaciones privadas, proceso en el cual reclaman múltiples reivindicaciones tal como lo señalan los testimonios. Para los barrios suburbanos el relleno constituyó una de las primeras reivindicaciones claves que justificaba la lucha barrial. Posteriormente van adquiriendo servicios básicos y derechos a la educación y a la salud en sus sectores como consta en este testimonio:

Bueno, una parte del relleno conseguimos con el municipio en el tiempo del Ingeniero, del 1972 al 1976 [...] En otras administraciones también continuo el relleno de solares y manzanas, luego la lucha fue por el agua y la luz eléctrica, las escuelas, el centro de salud. En los años 1980 empezamos a legalizar los solares del barrio, la construcción de la Casa comunal, las guarderías en tiempo de la Izquierda Democrática, en los 95 empezamos con los teléfonos .Esto se daba en las organizaciones de OBAE, porque estábamos coordinados y la lucha era conjunta en nuestros sectores (Entrevista a María Valencia, 07.04.12).

También el funcionario reconoce la importancia del relleno que ayuda a resolver otros problemas del barrio.

[...] cambiaron las reivindicaciones pero en esta primera época evidentemente la reivindicación fundamental era el relleno [...] y uno de los problemas fundamentales como tú dices era que los niños peligraban sus vidas porque tenían que caminar largas distancias sobre puentes porque tenían que traer el agua sobre sus hombros así como sus madres. Con el relleno los tanqueros podían llegar hasta la zona rellena [...] pero la otra demanda fundamental era agua potable, pero lamentablemente en esa época solamente lo que se pudo cumplir fue el relleno, luego el agua potable fue un segundo periodo (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Como apreciamos, en los años 1972 hasta 1976, no obstante la sensibilidad social de algunos funcionarios, el Municipio no pudo en esta etapa cumplir con el servicio de agua potable de estos barrios, lo cual implicaba una inversión que seguramente no constaba en el presupuesto.

Las prácticas organizativas: la dirigencia, los liderazgos.

La participación de las mujeres en organizaciones como proceso de acción social tuvo su impacto en las distintas prácticas organizativas entre las que encontramos: el tipo de liderazgos que se construyen, los logros, los obstáculos y limitaciones como también los reconocimientos y satisfacciones.

Más o menos eran unas treinta organizaciones, la mayoría estaban dirigidas por varones, que eran los presidentes. Nosotras como mujeres éramos muy respetadas en nuestras comunidades (Doris Whetley Betancourt, 19.03.12).

Este testimonio nos permite observar como estuvo distribuido el liderazgo en las organizaciones barriales, el mismo que fue ejercido por los varones y de manera excepcional por estas mujeres.

El trabajo organizativo que hacíamos era parte de una coordinación entre las organizaciones que éramos como filiales de OBAE, nuestra matriz de organizaciones, que la dirigía el compañero Mora en el Cisne 2, donde se planificaba y coordinábamos las acciones y tomábamos decisiones conjuntas. (Entrevista a Doris Whetley 06.05.12).

Nos dividamos el trabajo por comisiones para asistir a las instituciones o a las reuniones en otras organizaciones (Entrevistas a Elsy Pata.07.05.12).

En este sentido, las mujeres a partir de sus propias percepciones, rescatan algunas de estas prácticas como el respeto de la comunidad hacia ellas, así como la planificación como eje organizativo en la toma de decisiones, y la participación de ellas en el desarrollo de las actividades organizativas, como expresan sus testimonios.

Tradicionalmente, el liderazgo en estas organizaciones fue ejercido por los varones y muy poco por las mujeres como lo señala una de las entrevistadas:

Las mujeres Negras que empezamos a participar en estas organizaciones y llegamos a dirigir las éramos muy pocas, en otras organizaciones estaban, María Valencia, la Marquesa Gilma, Esmeraldas Martínez que ya murió, Alexandra Angulo que ya no vive en este sector, Elsy Pata que es de otra generación. Estas organizaciones pertenecerían a la matriz de OBAE (Organizaciones Barriales Asociadas del Ecuador) Mas o menos eran unas treinta organizaciones, la mayoría estaban dirigidas por varones, que eran los presidentes... (Doris Whetley Betancourt, 19.03.12).

Sin embargo ellas se fueron abriendo paso:

Las personas que asistieron a esa reunión me nombraron vicepresidenta, ellos dicen que se quede la compañerita en la organización “usted entra con fuego” se puede hacer algo, necesitamos gente de peso que tenga espíritu (María Valencia, 07.04.12).

[...]Entonces las mujeres que asumían la dirección de un Comité yo creo que lo asumieron a “la brava, ó sea venciendo prejuicios, venciendo todo porque ningún varón tenía la idea de ceder un espacio en aras de la distribución del poder. Entonces realmente era una decisión de lucha de esas mujeres, que asumieron el liderazgo de su Comité (Doris, María, Esmeraldas (+) y Elsy) (Entrevista a G. Darquea, 02.05.12).

Apreciamos que no fue muy común el liderazgo de las mujeres como presidentas o “dirigentas” en estas organizaciones barriales. Sin embargo, estas mujeres venciendo los prejuicios y temores lograron desarrollar unos liderazgos efectivos por los logros alcanzados y el respeto y reconocimiento de sus barrios hacia ellas. Por lo tanto podemos afirmar que su participación barrial estuvo impregnada de agencia, por su “capacidad organizativa y competente” en sus relaciones con los socios/as y con las instituciones. Progresivamente fueron logrando poder y por lo tanto se empoderaron de su “roles de gestoras sociales”, pudiendo transformar sus barrios, enfrentando las injusticias sociales (Fernández-Racines, 2001:151).

Sobre la dirigente María Valencia, otra de las lideresas señala:

María fue una presidenta muy capaz, todos la respetaban en la organización en el barrio. Con ella todos participábamos en las comisiones para asistir a algún lugar. Sabía escuchar a las personas. En las reuniones todos participábamos cuando alguien preguntaba algo ella decía escuchemos qué es lo que pide o quiere saber, por esa razón siempre ella estuvo al frente de la organización más o menos hasta el año 2000, que por su salud va a vivir con su hija (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.12).

Esta percepción de una de las actrices, como antes lo ha expuesto, confirma el tipo de liderazgo horizontal desarrollado. Es importante destacar elementos fundamentales que fortalecieron el trabajo organizativo como la escucha, la solidaridad y la participación de los miembros de la organización.

[...]al principio dirigir la organización me daba algo de preocupación, pero me di cuenta que era como mi casa, que yo ya sabía cómo manejarla, en fin lo que buscábamos era un bien común y esa fue la primera guía. Luego fuimos aprendiendo en el camino, y poniendo en prácticas mis iniciativas y las iniciativas que proponían las mujeres y hombres de nuestra organización (Entrevista Doris Whetley, 02.05.12).

La participación en organizaciones, para esta dirigente, empieza como un reto y luego descubre que el trabajo organizativo tiene elementos comunes con la organización doméstica, por sus objetivos de servicio. Además, se advierte que en su liderazgo también se propicia la participación de los demás miembros de la organización.

Afortunadamente yo tengo un carácter bastante fuerte y también una susceptibilidad que hago que la gente entienda. Me gané la voluntad de las personas y dirigí la organización de hombres y mujeres ¿no hubo alguna diferencia de que eras mujer y de que eras Negra cuando dirigías la organización? [Es la pregunta que hago en la entrevista]Claro que la había en que dejaba mi cocina y

dejaba que ellos trabajaran pero yo les decía todo este tiempo por qué no lo habíamos hecho, ahora estamos aquí para avanzar (Doris Whetley 02.05.12).

Se puede observar en esta dirigente un liderazgo diferente que permitió integración y colaboración de los varones del barrio.

Ellos daban informes en las reuniones, que hicieron, como lo hicieron. Mi forma de dirigir era aceptada ellos decían que tenía un forma de trabajar muy buena. No me excedía en nada, había amor por el progreso, cordialidad y entusiasmo, me sentía acogida y me gané el respeto que lo sigo conservando [...] (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

El ex funcionario municipal percibe el empoderamiento de estas mujeres:

Bueno y después de cuatro años ¹⁶entonces la gente ya estaba empoderada y las que más hablaban y reclamaban eran las mujeres definitivamente a pesar que Cesar Mora era el Secretario General de OBAE, la más gritona era Esmeralda Martínez y luego estaba la compañera Celeste Mosquera, María Valencia por lo que las mujeres se empoderaron de su capacidad de interlocución con las autoridades, por las necesidades del barrio (Entrevista a (G. Darquea, 02.05.12).

Como lo he mencionado, en las percepciones y discursos se evidencia el tipo de relaciones horizontales y firmes que las mujeres Negras mantuvieron con las demás personas en las organizaciones; por ejemplo la escucha al otro, que es signo de respeto, de validación; la fuerza de carácter que es un elemento vital en quienes ejercen liderazgo; emitir una opinión que implica una responsabilidad social, el trabajo participativo y la cordialidad que es lo que motivó la acción social. De acuerdo a lo que se desprende de lo enunciado en los testimonios, se ve que el liderazgo de las mujeres no fue vertical ni autoritario, no obstante tuvo mucha firmeza, lo que significó que ellas lograron progresivamente un empoderamiento. Ellas sabían lo que buscaban, sabían cómo hacerlo, porque desarrollaron muchas capacidades necesarias en su dirigencia barrial.

[...]. En mi organización los hombres me respetaban mucho, yo les hacía conocer en qué consistía el trabajo participativo, las responsabilidades y las acciones en las que se iba a involucrar. Tenía que hablarles claro, si me habían elegido tenía que actuar y no solo figurar (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

En este testimonio se advierte un empoderamiento de la dirigente cuando actúa y dirige a los miembros varones de su organización. Sin embargo, como también he manifestado, el camino para estas dirigentes no fue fácil:

¹⁶Se refiere a los años 1972 hasta 1976, que fue el Director de Desarrollo de la Comunidad en el Municipio de Guayaquil, que impulsa la participación por medio de organizaciones barriales (extracto de la entrevista a Gustavo Darquea).

Las reacciones en cuanto a los hombres, era de que yo era muy joven y por ser muy joven no debía estar frente a esta organización por lo que deberían estar los viejos, los que tenían mayor experiencia para ellos poder liderar mejor, pero yo les decía ¿cuál es la diferencia ¿lo que tenemos que hacer es unirnos porque tenemos la experiencia y juventud que ayudar a la organización (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.12).

Observamos cómo se dieron las relaciones sociales de las dirigentas con algunos los varones del barrio; sin embargo, ellas tenían claridad en su rol sin llegar a excesos como el autoritarismo, más bien propiciaron la inclusión y la unidad. En otros casos aparece un nivel de resistencia por parte de los varones a la presencia de las mujeres en la que está de por medio el poder por ser hombres y por su experiencia, frente a la juventud de una de ellas.

Otra entrevistada señala al respecto:

En el liderazgo de los hombres había veces siempre nos querían mantener como que no teníamos porque estar, como que éramos marimachas que andan molestando, que esto no es de ustedes pero después de eso yo vine a liderar la organización de hombres. “Seguiremos Luchando” no fue solo de mujeres, la asociación de mujeres Negras fue una cosa, pero este comité seguiremos luchando era de hombres y mujeres, porque nosotros dijimos que no era un espacio de simplemente cumplir si no que significaba que era una lucha constante hasta conseguir todos los beneficios de los seres humanos dentro de una comunidad (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

Cuando se trata con caballeros, no son tan organizados, en cambio nosotras somos más organizadas, más metódicas, más constantes, los caballeros dicen bueno ya se hizo y ahí queda todo, ellos no siguen buscando hacer otra cosa, yo veo que si existe una diferencia cuando te organizas con dos géneros, los hombres son más [...], pero las mujeres son más constantes (Entrevista a Elsy Pata, 07.05.12).

A través de los testimonios se hace evidente diferencias en el liderazgo. Es cierto que se trataba de una visión femenina frente a lo “masculino” pero es interesante resaltarlo porque esta percepción tiene un significado: la afirmación identitaria de un liderazgo femenino respecto a uno masculino; ellas marcan la diferencia de sus liderazgos con los varones cuando se auto-reconocen más organizadas y más metódicas.

Sin embargo, en mi observación directa pude constatar que cuando se elegía a los secretarios generales de esta matriz de organizaciones barriales, de la que ellas eran parte y sus organizaciones por ser filiales, estas mujeres y otras que ya no viven, siendo tan valiosas y tan respetadas en sus organizaciones, nunca fueron mocionadas o electas como secretarías generales de OBAE, que era la dignidad de mayor jerarquía. Esto a pesar de ser responsables en el trabajo organizativo y yo diría que de manera

muy exitosa cumplieron sus funciones. Inclusive eran algunas de ellas las que mocionaban a los varones para esta representación y por esta razón nunca hubo una mujer que representara a todas las organizaciones (Observación directa, Cortez, 1980,1985).

No es difícil comprender porque ninguna de estas mujeres valiosas llegó a Secretaria General de OBAE. En las organizaciones se reproducían los sistemas jerárquicos y asimétricos, patriarcales, que en toda esta investigación hemos hablado, lo que significa que este liderazgo femenino tuvo sus límites ya que no va más allá de la organización del barrio.

Logros, obstáculos y limitaciones

Está claro que la participación de las mujeres en las organizaciones presentó algunos obstáculos de diferente naturaleza como lo expresa una de nuestras entrevistadas:

Otro problema que teníamos fue la falta de presupuesto para las obras por parte del municipio en nuestros sectores, por lo que los servicios demorarían mucho. Cuando llegábamos en delegaciones al municipio siempre nos decían que teníamos que esperar porque el presupuesto era bajo y no alcanzaba para nuestros barrios lo que teníamos que esperar y presionar (Entrevista a María Valencia, 07.04.012).

Por un lado se encontraba el reducido o casi ningún presupuesto municipal para las obras, pero tal vez lo más grave fue la resistencia a la organización por parte de las personas que tenían cacicazgos barriales, o también por oposición de los maridos de las mujeres o por el racismo.

[...] luego el compañero Cesar Mora con otras compañeras, Celeste Mosquera, María Valencia entra diciendo: ¡Oiga Ingeniero! usted dice que nos organicemos, pero allá hay una señora terrible con sus hijos que impide cualquier organización, nos va a mandar a pegar y a matar quien sabe nos va a mandar a hacer, ahí nadie ha osado construir una organización” (Entrevista a G.D. ,02.05.12).

No todas las mujeres del barrio tuvieron el apoyo de sus parejas para involucrarse en las organizaciones, por lo que fácil entender que fueron pocas las que llegaron a liderar las organizaciones. En algunos casos los maridos de algunas mujeres de las organizaciones presentaron algunos niveles de resistencia para que estas participen en la misma organización, por cuanto los varones imbuidos por la ideología liberal seguían pensando que el lugar de las mujeres era la casa. Al respecto, señala una entrevista:

Al principio los hombres se ponían disgustados porque las mujeres eran las que acudían a la organización, no era ese mi caso, Vidal era parte de estos procesos en

el desarrollo de la comunidad.” Algunas mujeres comentaban que sus maridos les decían “qué tengo que ver con el tal comité” es una alcahuetería para salir a la calle (Entrevista a Doris Whetley 06 .05.12).

En la participación barrial también se evidenció la presencia del racismo hacia las mujeres por su origen étnico, como ya lo hemos mencionado.

En ciertas ocasiones escuché en el barrio ¿y esta Negra que viene hacer aquí? el hecho de que sea bachiller o que esté estudiando,[...]en muchas ocasiones cuando también escuchaba de la señora María Valencia ¡esta Negra que se cree! bueno, habían comentarios muy peyorativos sobre lo que éramos Negros y que por ser Negros no podíamos estar frente a una organización, pero esto fue mentira porque como Negros/as nosotras sacábamos adelante esta organización y debíamos cubrir las necesidades del sector como relleno, legalización, gestionamiento, becas para niños trabajar con el INNFA” (Entrevista a Elsy Pata, 06 .05.12).

También en esta participación de las mujeres existieron intereses encontrados con otros sectores que obstaculizaron los cambios en el barrio:

[...]era de lucha directa, todos éramos uno solo, teníamos incluso el obstáculo con las madres Doroteas que no se permitían que nos arreglen allá, dado que ellas tenían sus convenios con otras instituciones que les daban para hacer las villas, en este espacio había tierra, era alto (Entrevista a Doris Whetley, 06 .05.12).

No obstante, las mujeres con sus organizaciones fueron sorteando estos obstáculos y avanzando durante más de dos décadas, hasta que las organizaciones pudieron resolver algunas necesidades del barrio.

La triple jornada de las mujeres

Por la crisis socioeconómica y por otros factores ya descritos en este estudio, las mujeres se ven involucradas en varias actividades fenómeno que es conocido como el triple o doble rol; lo que evidenció la división sexual del trabajo por los roles diferenciados que cumplieron las mujeres en relación con los que desempeñaron los varones. De acuerdo con el sistema género, este crea distintas identidades que asignan derechos y obligaciones diferentes a hombres y mujeres (Anderson, s/n 1989). Como lo expresa esta dirigente:

Tenía que trabajar fuera de la casa porque primero era una mujer sola “Jefa de hogar” después, cuando ya estaba el padre de mis hijos, el dinero no alcanzaba en la casa. Después de algún tiempo volví a estar sola (Entrevista a María Victoria Valencia ,07 .04.12).

Observamos que la jefatura del hogar que asume esta dirigente más el trabajo fuera del hogar para complementar del presupuesto familiar y además el trabajo organizativo la lleva a asumir la triple jornada, impidiéndole el descanso merecido.

Trabajaba en el hotel, en la iglesia, en la organización, en la casa. En la madrugada me levantaba a cocinar a mis hijos para salir todos los días, no descansaba (Entrevista a María Victoria Valencia, 07.04.12)

Apreciamos en este testimonio como el trabajo organizativo absorbe las actividades cotidianas como el cuidado de los hijos, y como ya lo hemos expresado, extendiendo la jornada laboral de estas mujeres:

A veces el tiempo no alcanzaba porque salía a las comisiones en la organización, teníamos que esperar, a veces nos decían que esperemos o que volvamos otro día se hacía tarde y tenía que regresar, dejaba encargada a mis hijos con mi madre que vivía en otra parte, en ese caso tenía que quedarme hasta muy tarde en las noches ayudándoles en las tareas a mis hijos, a veces pensaba que debería haber nacido en cuna de oro o tener otras oportunidades que tienen otras mujeres (Entrevista Elsy Pata;07.05.12).

También los hijos de las mujeres estuvieron involucrados en el proceso organizativo barrial:

Yo solo tenía un hijo, en esa época mi hijo tenía seis años más bien él era parte del trabajo comunitario, aportó bastante en la escuela, él se quedaba hasta tarde cuidando los materiales de la escuela, [...] yo me levantaba a las seis y me acostaba a la una o dos de la mañana, (Entrevista a Doris Whetley,19.03.129).

Observamos cómo los niños en algunas ocasiones también asumieron responsabilidades en la organización. Las mujeres, sin dejar su rol doméstico tradicional, asumieron la gestión de las actividades comunitarias, actividades que son descritas por una de ellas:

Visitábamos a otras familias para invitarlas a la organización, nos reuníamos para capacitarnos, para planificar lo que íbamos a decir y a pedir al municipio o a otras instituciones, para participar en las marchas y movilizaciones, para comunicar lo que habíamos conseguido o lo que nos habían prometido. Para informar sobre los proyectos, para comprometer la participación de las personas, hacíamos oficios, convocatorias, las actas, todo con el fin de cambiar la forma como vivíamos, sin servicios. También se realizaban actividades como las de rifas, las celebraciones de fiestas de Guayaquil, de navidad (Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Pude observar parcialmente como testigo de este proceso entre los años 1980 y 1995, que las mujeres en la organización también realizaron actividades caracterizadas como domésticas: arreglaban y limpiaban la casa comunal, servían los refrigerios, tomaban la asistencia de los presentes, llevaban a sus hijos porque no tenían donde dejarlos y también dirigían su organización. (Observación directa Cortez, 1980,1995), lo cual confirma que las actividades comunitarias se convirtieron en una extensión de las

actividades domésticas realizadas en el hogar pues ellas reproducían estas actividades combinadas con la dirección y la administración de la organización barrial. Doris Whetley, refiriéndose a otras mujeres de su barrio comenta esta carga de trabajo:

[...] Si trabajaban fuera de ella, con lavado de ropa, cocina y criando a niños por lo que les pagaban, sus maridos a veces les decían a algunas de ellas cuando no conseguían trabajo que eran una vagas, sus maridos las mandaban a trabajar fuera de la casa sin ningún problema (Entrevista a Doris Whetley, 06, 05, 12).

En estas organizaciones, algunas mujeres se involucran en los espacios productivos para ayudar con ingresos al hogar lo cual servía para mantener a la familias, de tal manera que la crisis la soportaron ellas con mayor rigor, de acuerdo a lo expuesto por Cuellar y Arriola, (1992:4, 5). Por esta razón es que no es tan tajante la división de las esferas del convivir social en este contexto popular.

La triple o doble jornada asumida por las mujeres creó desigualdades frente a los varones de la misma comunidad por cuanto las mujeres por un lado asumieron lo reproductivo, lo doméstico el cuidado y los afectos en la esfera privada. Por otro lado, tuvieron que asumir lo que Moser denomina “el rol productivo, como proveedora secundaria de ingresos, sumadas a estos trabajos las actividades de gestión comunal”, (Moser, 1995:50), las mismas que comprendían las actividades realizadas por las mujeres en la organización para obtener las reivindicaciones básicas que beneficiarían a los miembros del barrio.

El descanso de las mujeres se vio disminuido en este proceso organizativo como lo expresan las mujeres:

Era un trabajo que no podíamos parar, no había tiempo para descansar, nunca nos alcanzaba el tiempo” (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

El trabajo organizativo limitó nuestro espacio de descanso, que lo dedicábamos a la organización los sábados los domingos o en días laborables, era muy importante ir a trabajar a la organización” (Entrevista Doris Wheatley, 19.03.12).

La gestión comunitaria, por un lado representó una sobrecarga laboral para estas mujeres, como lo expresan en sus testimonios en sintonía con la “Encuesta del Tiempo de las Mujeres” (2007), que revela la carga de trabajo de las mujeres realizada a mujeres indígenas y afrodescendientes; “no existe corresponsabilidad de hombres y mujeres en el espacio privado” (CONAMU- INEC, 2008:5,15), porque las mujeres trabajan muchas horas demás.

Sin embargo de esta sobrecarga de trabajo, la participación de las mujeres en las organizaciones no solamente les permitió realizar las actividades de gestión comunitaria, también les permitió espacios personales para socializar sus problemas personales que afrontaban como mujeres, en sus hogares. También fueron desarrollando habilidades en la dirigencia y descubriendo potencialidades y fortaleciendo su compromiso social.

En la organización, las mujeres nos fuimos conociendo, pudimos conversar de nuestros problemas de la casa, con los hijos, con el marido, era como aliviarnos un poco de nuestras responsabilidades (Entrevista a María Valencia, 07.04.23).

A las mujeres la organización nos servía para compenetrarnos en una relación más amena, más consciente; podíamos conversar de nuestras cosas, de nuestras angustias en el hogar con el marido y con los hijos” [...] Me sentía muy bien querida” “era como la tabla de salvación de la humanidad, todo el mundo decía “gracias a la señora Doris”[...] (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

Estos testimonios nos dicen que la organización, además de cumplir los fines colectivos de la misma ya expuestos y desarrollados, permitió un espacio de socialización personal en el cual las mujeres pudieron aliviar algunas de sus tensiones que involucró su participación barrial combinada con las problemáticas de su vida en el hogar.

El proceso participativo también permitió una serie de experiencias, satisfacciones y realizaciones en las mujeres.

Bueno, yo no lo veo como un aspecto económico, yo lo veo como un regocijo, algo que te nace a ti, no era una carga para mí, si salía a marchas se quedaban con mi pareja o con mi mami [...].la participación me dio más seguridad como mujer, aprendí a relacionarme con facilidad con la instituciones, sabía dónde acudir a exponer y solicitar las necesidades (Entrevista a Elsy Pata, 06.05, 12).

También la organización permitió a las mujeres otro tipo de realización más allá de sus roles de esposa y madres, la dirigencia fue un fue un reto que lo sacaron adelante.

[...]dirigir mi organización me hacía sentir grande, importante, era una responsabilidad que a una le tocaba sacar fortalezas, la comunidad me entregó un compromiso y yo me decía tengo que poder, tengo que salir adelante. Claro es que siempre la directiva y la otras personas me ayudaron en todo lo que se podía (Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12).

Las mujeres asumieron su rol de gestoras barriales con gran decisión y compromiso.

[...]Con el ingeniero (G. Darquea) nos tenía mucho respeto, no nos hacía esperar, entrábamos directamente hasta la oficina, no necesitábamos una cita previa, él

había ordenado a su secretaria que cuando yo llegara a Desarrollo de la Comunidad me hagan pasar por que yo representaba a una organización (Entrevista a María Valencia, 07 .04.12).

Como podemos observar la participación de estas la mujeres desarrolló experticias en sus liderazgo y así, ellas tuvieron el reconocimiento público de las autoridades y de las instituciones con quien interlocutaron, lo que fortaleció su compromiso social que fue asumido por ellas con mucha entereza y que también fortaleció su autoestima.

Aportes de la organización a las mujeres y al barrio

Las mujeres perciben que la lucha organizativa rindió sus frutos personales y colectivos a lo largo de todo el proceso, como lo expresan sus testimonios:

La organización si ayudó para mejorar el barrio y para que nuestros hijos cuenten con su escuela. Aseguramos la educación. Ahora los hijos de muchas mujeres son hombres y mujeres con una profesión. El barrio para mí fue mi vida hasta ahora (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

La organización facilitó relaciones con otras organizaciones que dotaron algunos servicios los niños del barrio.

[...] también por medio de la organización muy fuerte llamada Plan Padrinos, se hizo muchos beneficios, se apadrinaban a los niños con personas que venían del extranjero y ellos nos ayudaban a mejorar la situación no solo en las viviendas sino en las situaciones de los chicos, niños porque habían muchas mujeres que no teníamos las facilidades de enviarlos a la escuela y nos mandaban útiles, vituallas, vestuarios, llegaban los bonos en esa época y con todo eso me ayudo .(Entrevista a Elsy,06.05,12).

Las mujeres reconocen y valoran que con su trabajo organizativo, además de los logros materiales en la infraestructura del barrio, lograron conseguir que los hijos y los hijos de las socias pudieran estudiar.

Me aportó muy buenas relaciones, las personas desde los más pequeños, todo mundo me habla, los jóvenes especialmente, y tengo el orgullo que hasta este momento de 40 años de vida me he ganado la consideración del sector y los niños ya hombres y mujeres de ese entonces me consideran su mamá y me dicen mami y eso llega adentro en el corazón (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

Gracias a la organización pude ayudar a la gente de mi barrio, me relacioné con otras personas y organizaciones; entendía que podía liderar, hablar en público, discutir, y también no tenía porque estar de acuerdo cuando yo no creía lo que me estaban proponiendo. Con cada logro mi corazón latía fuertemente, me sentía muy feliz y doy gracias a Dios y a la vida (entrevista María Valencia, 07.04.12)

Los testimonios ratifican que el liderazgo les dio autonomía para deliberar y disentir, que son algunas de las condiciones que exige el ejercicio de los derechos de ciudadanía, que se mezclan con sus valores y convicciones personales.

La organización fue el vehículo de múltiples satisfacciones para las mujeres:

Todo mundo me respeta, dice “ella es la abogada, ella me ayudo, ella hizo esto” .Para mí es un regocijo de que si estamos en esta vida es para servir, para ayudar y estar pendiente de las necesidades. Y a mí me ha encantado hacer actividades como en el día de la madre del padre y del niño, la gente recuerda. Ahora la gente me dice “qué paso abogada porque ya no lo hace?” (Entrevista a Elsy Pata, 07. 05.12)

La participación de las mujeres se convirtió en una lucha encarnada, según sus expresiones.

Al comienzo luchábamos por transformar la miseria, luego fue parte de mi vida, lo asumí con responsabilidad y me dio muchas satisfacciones cuando éramos escuchadas, cuando había la esperanza de cambio. [...] (Entrevista a Doris Whetley, 02.05.12).

Si bien la organización barrial no dio cabida para abordar los temas de la violencia en contra de las mujeres en los barrios, sin embargo María Valencia desarrolló una sensibilidad y solidaridad con otras mujeres que sufrían violencia intrafamiliar.[...]Cuando en su barrio las mujeres eran maltratadas por sus maridos ella las llevaba a mi oficina jurídica para que les ayudara a denunciar el hecho ante el comisario. En esos tiempos no existía la Ley en contra de la violencia a la mujer., ni tampoco la mujer podía denunciar, las abogadas/os lo hacíamos por ellas. Me llamaba la atención su convencimiento y rechazo hacia la violencia intrafamiliar y las injusticias (Observación directa Cortez, 1980,1995).

Se puede concluir que la participación de las mujeres en las organizaciones barriales primero, configuró la relación política de éstas con el Estado/Municipio, por la exigibilidad de necesidades prácticas de género, como el agua, las guarderías, las escuelas, el relleno de calles y solares lo cual desarrolló sus potencialidades como lideresas. Estas prácticas participativas permitieron la reflexión de las mujeres en su acción social; fueron encarnadas como unas prácticas de ejercicio de ciudadanía, Cada vez más las mujeres fueron más conscientes y persistentes en la exigibilidad de sus demandas que determinaron la satisfacción de estas necesidades y los cambios en el barrio.

La organización se convirtió en un espacio para que las mujeres y el conjunto del barrio que participaba hicieran sus circular sus discursos sobre temas de interés público. Por esto considero que estas mujeres crearon públicos alternativos o contra- públicos subalternos,” (Fraser, 1997) de manera paralela al Estado o a otros públicos.

En el siguiente capítulo desarrollaré las conclusiones a las que he llegado en esta investigación guiada por los enfoques de género y de conocimientos situados, entre otros conceptos, los cuales combinados con las entrevistas me permitieron contestar a las preguntas planteadas y a los objetivos propuestos.

Capítulo V **Resignificando el pasado**

Conclusiones

“Cuando camino por las calles de mi barrio y la gente (los hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños) me dicen señora Doris ¿cómo está?, me siento viva me siento feliz” [...]

(Entrevista a Doris Whetley, 06.05.12)

Introducción

En este capítulo desarrollaré las conclusiones a las que he llegado en esta investigación que aborda la invisibilización de la participación en organizaciones barriales de las mujeres Negras/afrodescendientes de origen esmeraldeño que llegaron a la ciudad en Guayaquil a partir de los años 1972- 1995.

Fueron algunas las interrogantes que me surgieron cuando me planteaba el problema, entre ellas ¿Qué fue lo motivó a las mujeres Negras a participar en organizaciones barriales mixtas? ¿Qué tipo de relaciones sociales se desarrollaron en el espacio público y privado? ¿Cuáles fueron las prácticas organizativas que surgieron en la participación de las mujeres en el espacio público? ¿Cuáles fueron sus aprendizajes en esta participación e incidencias en sus identidades? ¿Si fue lo comunitario el espacio de negociación que vinculó la reproducción con lo político en las actividades de éstas mujeres? ¿Si existió la división entre lo público y lo privado planteado por los principios liberales?

El estudio fue guiado principalmente por dos enfoques teóricos: la noción de género que me ayudó a analizar las relaciones sociales y de poder que vivieron las mujeres en las esferas pública y privada en su proceso participativo. Y, además, el enfoque teórico de “conocimientos situados”, me permitió legitimar y recuperar una mirada parcial y encarnada del proceso de participación barrial de éstas mujeres, que tienen una historia propia y por lo tanto una identidad situada: Negras, madres, esposas, jefas de hogar, migrantes, de extractos populares, empobrecidas, que participaron en la organización barrial en el contexto urbano de la ciudad de Guayaquil.

A lo largo de este estudio he contestado las preguntas que nacieron en el planteamiento del problema. Estas respuestas las presento a manera de conclusiones a partir de algunos ejes temáticos que consideré importantes en esta investigación.

Factores que incidieron en la participación de las Mujeres Negras en Guayaquil

Pude identificar en esta investigación algunos aspectos que incidieron con mayor o menor fuerza en la participación en las organizaciones barriales de estas mujeres. De estos aspectos encuentro unos principales como la pobreza estructural determinada por el origen diaspórico de los afrodescendientes, y la coyuntura sociopolítica y económica de los años 1970 hasta 1995. También encontramos otros factores como la escasa y débil gestión pública del municipio de Guayaquil en los sectores suburbanos en los años 1970 al 1995, su rol social de madre, su dignidad de seres humanos.

Los dos primeros aspectos, el origen diaspórico y pobreza se encuentran estrechamente vinculados entre sí como consta en el análisis socioeconómico la provincia de Esmeraldas que realizo en esta investigación; considerando que en el periodo “pre-colonial mantuvo una economía de subsistencia; en la época colonial fue considerada como “una economía de categoría secundaria;” y “en la época republicana, por un lado la provincia se encontraba aislada del resto de lo que hoy es el país, por falta de vías de comunicación, de la naciente república del Ecuador. Y, por otro lado, el gobierno ecuatoriano tampoco tuvo la voluntad de propiciar su desarrollo y crecimiento económico como lo muestra la entrega de vastas extensiones de tierra de esta provincia a los acreedores ingleses, por concepto de la deuda de la independencia, quienes se dedicaron a explotar los recursos naturales renovables y no renovables, los mismos que eran exportados a su países de origen. En este proceso fue mínima la participación de la mano de obra de los esmeraldeños (Montaño, 1982: 11,12).

También vinculo a la pobreza estructural aspectos como el efímero boom del banano a mediados del siglo XX, y la crisis nacional de este producto a nivel nacional que afectó de manera particular a la provincia de Esmeraldas al concurrir otros competidores de este producto en el mercado internacional. En ambos casos se advierte en lo externo una débil política estatal frente al capital extranjero y en lo interno una débil planificación de la economía esmeraldeña que la lleva a sostener su economía provincial en base al monocultivo del banano por algunas décadas, hasta su crisis. En tal sentido de acuerdo a los informes de las fuentes consultadas que constan en el contexto de esta investigación, ellas determinaron un bajo desarrollo socioeconómico en la provincia, que se trasladó a su población.

Además, contemporáneamente, están los resultados de otra investigación sobre la condición de las mujeres Negras, realizada en la ciudad de Esmeraldas en el

año de 1990, que revelaron la situación de marginalidad social de las mujeres Negras esmeraldeñas, así como la existencia de discriminación racial en la misma provincia, población en la que más del 60% era Negra. En este contexto, pudimos identificar como se amalgaman los sistemas de género, clase y raza creando desigualdad y exclusión social a las afrodescendientes, por lo que podemos inferir que si en los años 90 existieron condiciones de carencias socioeconómicas de la población, es muy probable que el fenómeno se diera de manera parecida en décadas anteriores.

El fenómeno de la pobreza se desplazó a la vida de estas mujeres en la ciudad de Guayaquil, el mismo que se reflejó en el débil acceso a los recursos de todo tipo, que les impidió, por ejemplo, adquirir una vivienda digna. Estas limitaciones las llevó al suburbio, lugar que no contaba de infraestructura sanitaria, servicios básicos y derechos como salud y educación para los niños entre los años 1970 hasta 1995. Vemos que la pobreza histórica de los esmeraldeños/as se entrelazó con los efectos de la crisis sociopolítica de la década de 1980, que afectó a la población de América el Caribe y el Tercer Mundo; y también a los ecuatorianos, con mayor énfasis a los que tenían menor capacidad económica y a las mujeres, entre las que se encontraban las mujeres Negras que fueron a vivir a la ciudad de Guayaquil y que son parte de esta investigación.

A esta problemática se sumó la política municipal de Guayaquil que no pudo responder a las necesidades de los grupos marginales que vivieron en el suburbio, no solamente por la crisis fiscal, sino también por su orientación ideológica vinculada con los intereses capitalistas. Lo que justifica que en este contexto se “produce una marcada segregación de los espacios urbanos de manera especial de los grupos populares que se ubican en áreas “ecológicamente menos favorecidas”, los suburbios (Villavicencio, 1987).

No obstante estos indicadores, también se encuentran presentes otros factores como los retos que enfrentaron en su condición de mujeres antes iniciar su participación, como su llegada al contexto de la ciudad de Guayaquil diametralmente diferente al de su provincia de origen; asumir tempranamente el trabajo doméstico para sobrevivir en la ciudad de llegada; asumir la jefatura de hogar por su condición de madres solteras; ser discriminadas por ser mujeres, pobres y por ser Negras en unos casos. Estos retos, antes de doblegarlas, las fortalecieron como personas, las convirtieron en seres humanos sensibles, solidarios a las necesidades propias y ajenas, con gran responsabilidad social como se aprecia en sus discursos que constan en esta investigación. Además, detectamos en ellas con un alto sentido de dignidad cuando

expresaron “necesitábamos vivir como gente y teníamos que vivir como gente racional,” (Wheatley: 2008) y también muestra que tuvieron conciencia de tener derecho a derechos.

Por otro lado, su maternidad social las llevó a asumir el rol de protectoras de sus familias y luego de las familias del barrio. Todos estos aspectos se conjugaron en su participación en las organizaciones barriales que es lo que las lleva al espacio público, arenas tradicionalmente legitimadas para los varones de acuerdo a los postulados liberales. Por lo tanto puedo afirmar que en la participación en organizaciones barriales de las mujeres Negras incidieron múltiples factores como los vinculados a su origen étnico, económico, su condición de madres y de personas con dignidad y responsabilidad social. Sin embargo no podemos dejar de considerar que la estructura familiar jugó un rol fundamental en su participación.

Pude observar que por efectos de la crisis fiscal, el hogar de estas mujeres se convirtió en el centro de resolución de los conflictos familiares y del barrio, provocados por la carencia de necesidades básicas como el agua, relleno de solares, legalización de la tierra de la vivienda, y servicios salud y educación. Estas necesidades son consideradas como genéricas, por la responsabilidad que tienen las mujeres en ellas de acuerdo al orden patriarcal. Para resolver estas problemáticas las mujeres vieron como estrategia la creación de organizaciones barriales, las cuales permitieron resolver las necesidades individuales de cada hogar de manera colectiva.

La esfera doméstica

Pude constar a través de las voces de las mujeres el arraigo parcial de ellas a los principios que les impone el orden liberal en cuanto la asunción las tareas domésticas, los cuidados y afectos a la familia asumidas por ellas de forma normativa cuando expresaban refiriéndose a las mismas “es que me toca”. No obstante, la división sexual del trabajo en sus hogares no fue tan tajante; si bien en los casos de las mujeres que contaban con una pareja proveedora del hogar, en otros casos, al ser ellas las jefas del hogar, tuvieron que asumir las responsabilidades que impone el rol reproductivo y productivo .

La responsabilidad única del trabajo doméstico por parte de las mujeres evidenció las desigualdades de género. Sus maridos escasamente participaron en las tareas domésticas, condición para realizar su trabajo en la esfera de la producción. Sin

embargo, en algunos casos estos les ayudaron y apoyaron en sus actividades organizativas.

Se evidenció como la gratuidad del trabajo doméstico que realizaban estas mujeres en sus hogares, además de beneficiar a su familia, beneficiaba a los varones que tuvieron servicios individualizados y personalizados; No obstante que algunos de ellos, a partir de la participación de las mujeres en las organizaciones, se fueron parcialmente sensibilizando y empezando a asumir algunas tareas domésticas como una ayuda, más que como una responsabilidad compartida.

Observamos la ambivalencia de los principios liberales, cuando algunas mujeres salieron al espacio productivo para complementar la economía del hogar, los maridos lo asumieron como algo natural por ser parte de sus responsabilidades. Sin embargo, a la hora de salir las mujeres a participar en las organizaciones barriales fue un tema que permeo las preocupaciones de las parejas de las dirigentas así como de las socias de la organización. En el caso de las dirigentas se vieron avocadas a negociar con sus maridos su salida de la casa. Los acuerdos fueron implícitos, en esta negociación la contraparte de las mujeres fue el compromiso de continuar con todas sus responsabilidades en la esfera doméstica y, además, responsabilizarse de las actividades comunitarias, que por los logros alcanzados podemos afirmar que su cumplimiento fue exitoso. Sin embargo, para algunas de las socias de estas organizaciones, según los testimonios de las “dirigentas”, la negociación no obtuvo resultados que favorecieran su amplia participación en las diversas actividades barriales porque sus maridos se opusieron argumentando que ellas tenían que cuidar la casa. Este aspecto nos remite también a los principios liberales según los cuales los hombres son los jefes del hogar y por tanto toman las decisiones más importantes. En ambos casos, no obstante, se evidencian las desigualdades de género entre hombres y mujeres, cruzadas con las que provienen de la clase social, mostrado como el género y la clase se van articulando en la relaciones sociales de las mujeres.

También en la investigación se demostró que el espacio doméstico estuvo vinculado permanentemente con el espacio productivo, por el sostenimiento que hacen las mujeres con su trabajo doméstico de la fuerza de trabajo de sus maridos, por su relación con los bienes y servicios como la educación, la salud y la seguridad de la vida de sus hijos. Estas mujeres con la gestión de sus actividades comunitarias pudieron

resolver los problemas privados de los hogares. En esta dinámica de compartir lo doméstico con la gestión comunitaria “lo personal se volvió político” de acuerdo al lema de las feministas de los años 1970 (Pateman, 2009: 57).

Esta participación también evidenció como las desigualdades entre hombres y mujeres en el barrio en relación a la satisfacción de necesidades básicas, se van combinando con las responsabilidades del rol histórico de ser madres de familia, rol a través del cual la ideología liberal las responsabiliza de manera exclusiva del hogar y de todas las actividades que dentro de él.

La participación en organizaciones

Se pudo constatar que la participación de las mujeres Negras en organizaciones barriales en Guayaquil, no fue un evento excepcional, se trató la expresión social de reacción de las mujeres ante necesidades concretas que se dio en algunos países de América, como nos dice el contexto analizado en esta investigación. Además, históricamente, en el caso de las mujeres de sectores populares o de extractos sociales bajos, además de bregar en lo reproductivo, lo común es su presencia en el espacio productivo como una forma de complementar la economía familiar. Y si miramos el pasado colonial de las afrodescendientes, estas siempre estuvieron en “la reproducción y en la producción” por su condición de esclavizadas, según (Hernández, 2001:151.) No obstante, en el contexto colonial su presencia en el espacio público no logró incidir en las estructuras de poder que representó el Estado colonial, ni tampoco en el contexto republicano que no las reconoció como personas. En ambas situaciones su condición de esclavizadas limitaba su interlocución. Mientras que en este proceso que investigamos se puede visibilizar la agencia de estas mujeres, que logran influenciar en el Estado / municipio, para lograr sus reivindicaciones por etapas.

El mayor impacto en su participación se produce por la doble o triple jornada, como efecto del trabajo comunitario; este aumento la carga laboral de las mujeres de doce a dieciséis horas diarias evidenció unas relaciones sociales y de poder desiguales tanto en el espacio público y privado. Este tipo de jornada incidió en que las mujeres tuvieran espacios de ocio o descanso en la casa, además de que en el espacio público continuaron reproduciéndose las mismas actividades domésticas, sin embargo, como se puede ver a continuación, también la gestión comunitaria permitió a estas mujeres un empoderamiento y reconocimiento social.

Gestión barrial

Se pudo mostrar que las organizaciones barriales fueron espacios de diálogos para las mujeres y el barrio, fue el lugar donde discutían sus temas de interés común, planificaron sus estrategias de exigibilidad de servicios al municipio y a otras instituciones privadas. En este sentido, la organización fue el espacio para que las mujeres y el conjunto de la comunidad hicieran circular sus discursos sobre sus necesidades básicas, entretrejiéndose estos con sus discursos maternos. Por esta razón considero que los espacios que crearon las mujeres con su participación fueron “públicos alternativos o contra- públicos subalternos,” paralelos al Estado o a otros públicos, que interactuaron con la comunidad en el espacio organizativo, de acuerdo a (Fraser, 1997:). Un aspecto a rescatar de este espacio discursivo fue que la organización barrial, no tuvo las características de la esfera pública liberal, hegemónica, machista y excluyente, pues la participación de los miembros en las organizaciones fue libre y voluntaria para los hombres y para las mujeres.

También la organización se convirtió en el espacio de socialización y contacto entre moradores y, particularmente para las mujeres, constituyó un referente común para socializar sus problemas de mujeres. Esto facilitó que las mujeres se conocieran y encontraran a otras mujeres para conversar sus cosas “lo que implicó para ellas ampliar el espectro cultural que ofrece el espacio público.

Participar en las organizaciones representó para las mujeres muchos retos, al comienzo en algunos casos no fue fácil, pero tampoco difícil. Pude constatar que, por un lado, las mujeres en su trabajo doméstico tenían habilidades en la organización del hogar, de planificar, las mismas que fueron trasladadas al espacio de la organización. Sin embargo, carecían de otras habilidades como hablar en público, redactar oficios peticiones, negociar con autoridades socios/as de la organización, que en el proceso, fueron adquiriendo y perfeccionando, habilidades que va posicionando sus liderazgos con mayor confianza.

Se pudo constatar que la organización fue el espacio de negociación que vinculó la reproducción con lo político, articulando la relación con el Estado. En esta relación, las mujeres cumplieron roles de interlocutoras de sus propias reivindicaciones sociales y del barrio asumiendo la representación de su organización. Esta dinámica participativa de las mujeres es lo que transformó sus identidades: de “madres

domésticas” y amas de casa, pasan a ser agentes sociales que buscan resolver necesidades barriales y por tanto sociales. Un aspecto decisivo que tenemos que resaltar en la participación fue la tuvo la estructura familiar que moviliza su maternidad social.

También pudimos mostrar que las gestiones comunitarias desarrolladas por las mujeres fueron una extensión de las actividades domésticas que realizaban en sus hogares. Pero también asumieron las labores ejecutivas propias de la esfera pública como planificar y dirigir las reuniones, tomar decisiones colectivas, lo cual nos devela una integración de estos espacios reproductivos y comunitarios.

La asunción que hacen las mujeres de las actividades de gestión comunitaria va evidenciando que “la condición de género de las mujeres no las convierte en un grupo homogéneo”, pues ellas viven situaciones “heterogéneas y diferenciadas de acuerdo a los factores étnicos, culturales, geográficos” y socio económicos, lo que hace que sus intereses sean distintos.

Los liderazgos femeninos

Se pudo mostrar que las mujeres en la organización ejercieron liderazgos diferenciados con los varones; como “dirigentas” se convierten en representantes del barrio ante las instituciones públicas y privadas y, de manera particular, su participación en las organizaciones las lleva a la interlocución con el Estado/municipio en la exigibilidad de servicios (agua, relleno, escuelas, centros de salud, legalización de la tierra de la vivienda, etc.). Estos “liderazgos” les permitieron a las mujeres construir su poder en el barrio como madres frente al liderazgo de los varones en el hogar y en las mismas organizaciones que ya estaba legitimado históricamente.

Relaciones de negociación

Se pudo conocer que la participación de las mujeres en las organizaciones que las llevó al espacio público, no fue un proceso sin obstáculos o dilemas, ya que tuvieron que desarrollar estrategias de negociación en sus hogares, con sus maridos para salir del hogar a la organización. En su salida del hogar se dieron “acuerdos previos,” “implícitos y explícitos” entre las mujeres y sus parejas, por la existencia de intereses comunes. Los intereses de los maridos estuvieron orientados a que ellas continuaran asumiendo las actividades domésticas propias de su rol y a la vez que asumieran las actividades de gestión comunitaria como extensión de las actividades domésticas, por el bien de la

familia. De tal manera que los varones continuaron beneficiándose del trabajo de las mujeres, ellos y la familia, sin poner en riesgo su rol de “Jefe del Hogar”.

Pude inferir que inicialmente el interés de las mujeres por salir a la esfera pública fue garantizar el ejercicio de su rol tradicional de cuidados y protección de la familia que estaba en peligro por la crisis. Esta negociación devela otro aspecto en esta relación, ya no solamente las mujeres eran madres y “cuidadoras “de sus familias; su salida al espacio de la organización las convertía también en “madres y cuidadoras de las familias del barrio y por tanto de una parte de la sociedad. En si el resultado de la negociación devela, por un lado, la subordinación de las mujeres al marido y desigualdad de sus roles, lo que caracteriza las relaciones de género. Pero, por otro lado, este mismo hecho las catapulta al escenario público, o más bien “contra público subalterno”, de acuerdo a Fraser.

Las negociaciones en el espacio doméstico, como ya advertimos, no fueron las únicas. También se desarrollaron con autoridades municipales, otras instituciones del Estado y a veces con las ONGs, y empresa privada. No todas estas estrategias dieron resultados exitosos -esto dependía de las coyunturas políticas locales- sin embargo, en los inicios de su participación ellas consiguieron resultados importantes, como el relleno de calles, de manzanas y solares, luego el agua, la electricidad, las escuelas, los centros de salud, la legalización del solar para la casa y para la casa que se fueron cumpliendo por estepas en las distintas administraciones municipales. Por medio de las “Presidentas” y miembros de la directiva ofrecían siempre una contraparte. Esta se convirtió en una estrategia privilegiada de las mujeres “dirigentas”, que va develando un importante nivel de agencia, es decir “una capacidad de gestión autónoma y competente en el ámbito de las relaciones instituciones” (Fernández- Racines, 2001:151).

Esta dinámica hace que las mujeres sean vistas como “agentes de desarrollo comunitario, por parte de la comunidad, las autoridades y otras instituciones. Además incidieron en su desarrollo personal, en su empoderamiento pues las relaciones exitosas crearon nexos, aprendizajes y motivaciones sobre todo cuando, como hemos visto, sus resultados fueron efectivos.

Los aprendizajes

La participación de las mujeres en organizaciones barriales, según sus testimonios, no solamente significó más trabajo para ellas, lo que marco una diferencia y desigualdad

con los varones del mismo barrio, fue un espacio de múltiples aprendizajes y de reconocimiento de sus fortalezas y limitaciones y un empoderamiento para las mujeres Negras. Ellas aprendieron a tomar decisiones que implementaron apoyándose entre sí; el trabajo organizativo les aportó nuevo conocimiento como aprender a negociar con sus maridos en el espacio privado y con autoridades en el público; articular el discurso maternal que transformó sus identidades de maternidad biológicas a una maternidad social.

También aprendieron a alzar la voz y a golpear en la mesa de reuniones para ser atendidas por los asistentes. Este aspecto nos va revelando por un lado como se van reproduciendo en algunos casos las formas del liderazgo masculino en las que prima la autoridad sobre los/ las “otros/as,” como una expresión de las relaciones de poder que ellas también ejercieron; y por otro es una apropiación y fortalecimiento de sus capacidades.

Además, ellas aprendieron que podían estar en lo público y en lo privado pese a las asimetrías de los roles en estos espacios a pesar de que para ellas fue “duro”, porque en el trabajo doméstico del hogar nadie las remplazaba, a no ser que fuera otra mujer de la familia, lo cual marcaba una diferencia con los hombres; lo que confirma que el trabajo doméstico es el espacio de opresión de las mujeres, de manera particular las de sectores populares, que por las limitaciones económicas no pueden pagar por este servicio. Sin embargo, cómo lo he mencionado, ellas aprendieron que podían estar en lo público pese a las construcciones culturales que prescriben la casa como su único lugar. Aprendieron que sus voces podían ser escuchadas; que pudieron llevar cambios a sus organizaciones y a su casa. Ellas ayudaron a transformar la realidad social y material logrando algunas reivindicaciones: como el relleno de calles y manzanas, la legalización de los solares, las guarderías, las escuelas, las becas, las casas comunales y sobre todo salvar a los niños de la muerte que los asechaba debajo de los puentes de caña por donde corrían y jugaban.

La participación no solamente les proporcionó logros materiales sino también simbólicos, como ayudar a crear solidaridad, cooperación, satisfacción, felicidad, el aprender a escuchar y las ser escuchadas/os. Infiero que ellas, además, desarrollaron un sentido de pertenencia a la comunidad, porque al llegar al sitio donde iba a realizar mis entrevistas las mujeres continuaban viviendo en sus mismos barrios, en sus mismas

casas y en sus testimonios expresaron que nunca habían pensado cambiarse del lugar “su barrio”.

Aprendieron que en un mundo de mujeres y hombres a pesar de las tensiones que los separan que, nacen de las ideologías construidas para subyugarlas, podían trabajar juntos con “respeto.” Según sus expresiones, este proceso participativo las hizo sentirse felices, útiles y valoradas por la comunidad, por sus maridos, sus hijos. Aprendieron a dirigir sus organizaciones que tenían mucho en común con lo que hacían en su casa. Ellas fueron las voceras de sus comunidades, se ganaron la confianza que depositaron en ellas como “dirigentas”. Confianza que era ratificado en cada reunión, en cada logro, en el “día”, “día” con las muestras de afecto y aprecio de quienes vivían en el barrio y también en su reelección como “presidentas”.

Aprendieron a manejarse en público, es decir a hablar en la organización y ante las autoridades, a perder y vencer la timidez con la que algunas iniciaron su participación, a sentirse más seguras, más útiles, más personas, más seres humanos. Todos estos elementos se fueron juntando para delinear sus liderazgos y por lo tanto su identidad de actoras sociales.

También aprendieron que no es fácil desprenderse de su rol de madres aunque provenga de las ideologías del “amor, la abnegación y el sacrificio. En este sentido, su rol se encuentra encarnado en sus vidas; sus hijos, nietos y familia siguen siendo el centro de sus vidas. Aprendieron que podían ir más allá de dirigir su organización barrial y por eso fueron a estudiar a prepararse a las academias de corte y economía doméstica, al colegio, a la universidad, algunas obtuvieron un título universitario. Lograron una profesión que la han podido ejercer, comprendieron que “tenían derecho a tener derechos.”

Así mismo, percibieron que si bien para los temas de las necesidades concretas (por su condición de clase) estaba la organización barrial, otros temas como la violencia que sufrían mujeres y los niños, la discriminación por motivos de etnia y género fueron para ellas motivo de reflexión para la acción en otro espacio diferente a su organización barrial. Aprendieron que la lucha continuaba y por eso crearon con la ayuda de otras mujeres Negras su organización, la Asociación de Mujeres Negras del Guayas la (ASOMONEG).

Aprendieron que no obstante que la organización barrial cumplió su meta, la lucha por la satisfacción de necesidades básicas en el barrio continuaba siempre. Los nombres de sus organizaciones siguen marcando pautas en sus vida y por eso ellas expresaron en este proceso investigativo que “Seguiremos Luchando”¹⁷ buscando “Luz Progreso y Bienestar”.

En términos generales

En esta investigación la noción de género como categoría histórica para el análisis de las relaciones sociales y de poder ayudó a identificar en este proceso participativo las relaciones de poder en los espacios públicos y privados en la vida de estas mujeres Negras. En algunos de estos espacios como la universidad, la escuela, la casa, la organización, el trabajo, remunerado se pudo también observar como interseccionan junto con el género, otros sistemas como la clase y la etnia que refuerza su opresión y exclusión social.

También pudimos observar que algunos de los preceptos liberales burgueses también permearon los interés de las clases populares en este estudio. Como el rol maternal, la asunción del rol doméstico de estas mujeres como exclusivo de ellas en su familia, mientras que otros preceptos liberales fueron deslegitimados, como la dicotomía público/ privado, puesto que las mujeres articularon en su participación las dos esferas demostrando que no son irreconciliables. Por el contrario, comprendieron que su trabajo doméstico con sus cuidados y afectos es el que sostiene la fuerza de trabajo de sus familiares que trabajan en el espacio de la producción.

Como se ha mencionado, la división entre lo público y lo privado negó el ejercicio de la ciudadanía plena a las mujeres en el pasado. La ciudadanía no solamente se juega en lo público sino también en lo privado porque en este espacio también la voz de las mujeres necesita ser escuchada y respetada en sus decisiones sin prejuicios, sin cargas desvalorizantes porque los roles diferenciados no ayudan al ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres. La participación de las mujeres de esta investigación reivindica el cuestionamiento de la exclusión de las mujeres en la esfera pública hecha por las feministas por más de doscientos años. Porque la separación entre la esfera productiva y reproductiva y la pública y privada no son irreconciliable, son las esferas

¹⁷Son los nombres de las dos organizaciones “Seguiremos Luchando” “Luz Progreso y Bienestar” en las que participaron y dirigieron las tres mujeres en esta investigación.

de la vida y por eso se encuentran integradas. En la cotidianidad de la vida de estas mujeres estas esferas se influenciaron mutuamente, para hacer posible su participación.

Se pudo mostrar que la participación de estas mujeres, por un lado ayudó a recuperar una historia situada de lucha silenciada por muchas décadas, en la que se interceptan sistemas de género y clase y etnia. Inferimos que las mujeres, a partir del proceso participativo, fueron visibilizadas por la comunidad como actoras sociales con poder para negociar, lo cual incidió en los cambios materiales del barrio. Esta visibilización en los procesos organizativos permite desvirtuar la imagen estereotipada como objeto “sexual” construida y racializada por occidente, que se tiene de las afrodescendientes Hernández (2010). Además, los moradores/ras del el barrio se acostumbraron a ver a las mujeres participando en actividades públicas lo cual fue construyendo la idea de que las mujeres podían estar en los espacios públicos y privados.

Un hallazgo importante en esta investigación fue que las mujeres no tuvieron que esperar veinte, treinta, años para saberse reconocidas y valoradas en sus barrios. Hasta ahora se sigue escuchando las voces de vecinos/nas en el barrio y de quienes trabajaron como funcionarios municipales con ellas: “esto se lo debemos a” “ella se hizo respetar” “fue una gran lideresa”.

En este estudio lo único que aspire fue recuperar una mirada parcial y encarnada de lo que fue la historia de la participación barrial de mujeres Negras en su lucha por la dignidad de vivir con derechos, lucha que empezó hace cuarenta y dos años, allá en el suburbio de Guayaquil. No creo que el estudio abarque todos los aspectos, que dibuje la participación de todas las mujeres Negras/Afrodescendientes del Ecuador. No obstante, este estudio puede ser un referente para seguir profundizando en el tema y otros temas que atañen los Afroecuatorianos hombres y mujeres. Continuar recuperando las trayectorias de mujeres Negras en diferentes localidades del país o analizar la situación de las organizaciones de mujeres Negras, y determinar el nivel de influencia de los feminismos en sus procesos organizativos, es una necesidad ineludible, entre otros aspectos que merecen ser estudiados para recuperar la historia de los afrodescendientes.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (1997). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora. Nacional.
- Antón, John (2011). “*El proceso organizativo afroecuatoriano 1979-2009*”. Ecuador: FLACSO.
- Arriagada, Irma (2003). División de desarrollo Social –CEPAL. Santiago de Chile: Texto presentado en la reunión de expertos sobre género y pobreza. Por la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL y la OIT.
- Asamblea Nacional Constituyente (2008). *Constitución de la República (2008)*. Ecuador.
- Astelarra, Judith (2003) “*Estado y políticas de igualdad de oportunidades*”. En: J. Astelarra. *¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Santiago de Chile, págs.140-160: CEM ediciones.
- Ayala, Mora Enrique (2010). *Historia del Ecuador*. Capítulo V. Barcelona: Lexus. Editores Edición 2010.
- Baca Zim, Maxime Linn Weber Canón, –Higginbotham, Thornton (1998). *Los costos de la práctica en los estudios de mujeres*. En Marisa Navarro. *¿Qué son los estudios de mujeres?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Ballesteros, Hass Maximiliano (1956): *Oro verde, en Tierra Verde*. Casa de la Cultura de Esmeraldas. Citado en Jaramillo Marco (1981).En el Diagnóstico socio económico de la provincia de Esmeraldas. Otavalo: Serie Antropología Social.
- Benería, Lourdes y Gita Sen (1982). *Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: Implicaciones teóricas y prácticas*. En Magdalena León. Bogotá: Asociación colombiana para el estudio de la población.
- Castiglione, Rossana y Daniela Vicherat (2001).*Desarrollo Social en América Latina: tendencias y desafíos*. Revista instituciones y Desarrollo N° 8 y9 (2001).
- Carrasco, Carlos Marx (1998). *El Ecuador y el Consenso de Washington: La hora neoliberal*. Cuenca.
- Carrasco, Cristina (2001) *Sostenibilidad de la vida ¿un asunto de mujeres’?* en Magdalena León (2001) *Mujeres trabajo: cambios impostergables*. Brasil: REMITE, Marcha Mundial de Mujeres, CLASO.
- Carrión, Fernando (1987). *Antología de las Ciencias Sociales el proceso urbano de Guayaquil*. Ecuador: ILDIS.

- CEPAL-Naciones Unidas (2001). *Las relaciones de género en el debate de la Agenda Pública*. Santiago de Chile.
- Chang, Loqui Letty (1986). *Régimen urbanístico municipal del cantón Guayaquil*. Guayaquil.
- Chodorow, Nancy (1984). *El ejercicio de la maternidad*. España: Gedisa.
- Colón, Alice y Poggio, Sara (2006). *Economía globalizada límites a la equidad de género*. En Natalie Leblon Elizabeth Mayer, (2006) de lo privado a lo público: treinta años de lucha ciudadana de la mujeres en América Latina. México: siglo XXI. UNIFEM.
- CONAMU- INEC (2008). *El tiempo de ellas y ellos. Indicadores de la Encuesta Nacional del Uso del tiempo -2007*. Ecuador
- CONAMUNE (2007). *Agenda Política de las mujeres Negras del Ecuador (2007)*. Coordinadora Nacional de Mujeres Negras. Ecuador: Ekseption Publicidad CIA Ltda.
- Córdova, Cayo Patricia (1996). *Liderazgo femenino en Lima. Estrategias de supervivencia*. Embajada Real de los Países Bajos. Perú: Fundación Friedrich Ebert.
- Coreaga, Gloria (2002). *Voces y presencias silenciadas. Sexismo. En Poderes cuestionados: sexismo y racismo en América Latina*. En Epsy Campbell y Gloria Coreaga. San José: UNIFEM.
- Cuellar Juan Carlos y Rafael Arriola (1992). *Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la época de los 1980*. Ecuador :ACCIDI –CEPLAES.
- Cueva, Agustín (1997). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Ecuador: Editorial planeta de Ecuador S.A.
- Cuvi, María (1991). *Las mujeres en el discurso y la práctica estatal en los años 80*. En las mujeres ecuatorianas en la época de los 1980. Ecuador: ACCIDI –CEPLAES.
- De la Torre Espinoza Carlos (2002). *Afroquiteños: Ciudadanía y racismo*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Díaz Diógenes(1989) *Guayaquil y sus finanzas municipales en Guayaquil realidades y desafíos* . Ecuador: CORDES.
- Fernández -Racines Paloma (2001). *Afro descendencia en el Ecuador. Raza y género desde los tiempos d el colonia*. Quito: Abya –Ayala.
- Fraser, Nancy 1997) Fraser, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- García, Jorge (1985) *.Las organizaciones barriales en Quito*. Ecuador: ILDIS.
- Goetschel, Ana María (2006). *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*. Ecuador: CONAMU, FLACSO, UNIFEM, Secretaria de Desarrollo y Equidad Social de la Alcaldía Metropolitana de Quito.
- Gomáriz, Enrique (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas*. Isis Internacional. Ediciones de las mujeres.
- Grandón, Alicia, Betse y Valdivia, Cecilia Guerreo, Patricia Ruiz Bravo. (1987). *Crisis y organizaciones populares de mujeres*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú,
- Guzmán, Virginia y Alicia Pinzas (1995). *Biografías compartidas redes sociales en Lima*. Perú :Flora Tristán.
- Haraway, Donna. (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Ediciones Cátedra,
- Herrera. Gioconda (1997). *Los estudios de género. Entre la gettoización y la ruptura epistemológica*. En *Revista Ecuador Debate* No. 40 (abril). Quito. Pp. 187-209. Nación en América Latina. Ecuador: Icono, 28 FLACSO.
- Hernández, Katya (2010). *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*. Ecuador: 1era edición. Ediciones Abya-Yala.
- Hurtado, Oswaldo (1989). *Guayaquil realidades y desafíos* . Ecuador: CORDES.
- Jaramillo, Marco (1980). *Diagnostico socio económico de la provincia de Esmeraldas*. Otavalo: Editor. Instituto Otavaleño de Antropología.
- _____(1981). *Diagnostico socio económico del a provincia de Esmeraldas*. Otavalo: Editor. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Jelin, Elizabeth (1987). *Participación: Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Instituto de las Naciones Unidas para el desarrollo. Ginebra.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink (2000) *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México: Siglo XXI editores.
- Koven y Michel (1993) citado por Nash, Mary (2004). *En mujeres en el mundo*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Lamas, Marta (1997). *“Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”*. En *Género. Conceptos básicos*. Programa de Estudios de Género. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 65-80.

- León, Edison, (2009). *Pensamiento político de las mujeres afroecuatorianas*. En Historia de mujeres historia del género en el Ecuador de Martha Moscoso Cevallos, Ecuador: CONAMU, Ministerio de Cultura.
- López, Sandra y Sandra Peñaherrera (2005). *Nos construimos para construir. Un experiencia de formación política de las mujeres*. En identidad y ciudadanía de las mujeres de Erika Silva. Ecuador: Fondo de Igualdad de Género, Abya Yala
- Luna, Lola (2004) “*Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*”. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, La Manzana de la Discordia.
- Lucena, Salmoral Manuel(1994). *Sangre sobre piel negra. La esclavitud quiteña en el contexto del reformismo borbónico*. Ecuador: Colección Mundo Afro. Ediciones Abya-Yala.
- Luna, Lola y Mercedes Vilanova (1996). *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*. Barcelona: seminario Interdisciplinar de mujeres y Sociedad (SIMS).Universidad de Barcelona.
- McDowel, Linda (2009). *Género en el derecho ensayos críticos*. Ecuador: Serie justicia y Derechos Humanos. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- McDowell, Linda (2000). *Genero identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia.
- Mauro, Amalia (1992). *Mujer urbana políticas de empleo*. Ecuador: ACCIDI –CEPLAE.
- Medina, V. Henry y Mary Castro. (2006). *Afroecuatorianos un movimiento social emergente*. Ediciones Afroamericanas. Centro Cultural Afroecuatoriano. Ecuador.
- _____ (1996). *Comunidad Negra y Cambio Cultural*. Quito: Editorial, Abya –Ayala.
- Millan, Margara (2000). *Cultura, sexismo y racismo. Por un feminismo contextualizado*. En Campbell Barr, Epsy, Gloria Corega (2002). *Poderes Cuestionados. Sexismo y racismo en América Latina*. San José: 1era edición. red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas.
- Molyneux, Maxine (2008). *Justicia de género, ciudadanía y diferencia en América Latina*. En Mercedes Prieto.(2008). *Mujeres y escenarios ciudadanos*. Quito: FLACSO.
- _____ (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina*. Capítulo sexto: género y ciudadanía en América Latina aspectos históricos y contemporáneos. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Montaño, Walter Ernesto (1982). *Economía y producción en la provincia de Esmeraldas*. Esmeraldas: Banco Central del Ecuador- libro N° 4. Colección Pambil.
- Montesino, Sonia y Loreto Rebolledo (1996). *Conceptos de género y desarrollo*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias sociales. Chile: Programa interdisciplinario de los estudios de género.
- Moscoso María Eugenia (2009). *Historia de las mujeres e historia de género en el Ecuador*. Quito: Ministerio de Cultura. CONAMU, IPANC.
- Moser, O.N. Caroline (2010). *Gente del barrio, vidas extraordinarios. Activos y reducción de la pobreza en Guayaquil, 1978-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- _____ (1995). *Planificación de Género y Desarrollo. Teoría práctica y Capacitación*. Perú: Red entre Mujeres/ Flora Tristán.
- Muratorio, Blanca (1987) *Rucuyaya Alonso y la historia social del Alto Napo, 1850-1950*. Quito: Abya-Yala. Capítulos 5 y 6: 91-127.
- Nash, Mary (2004). *Mujeres en el mundo*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- North, Lissa (2006). *Militares y Estado en el Ecuador ¿Construcción militar y o desmantelamiento civil?* Departamento de Ciencia Política y Centro de Investigación de investigaciones en Latino América y el Caribe (CERLAC York University) Ecuador: Revista Iconos N° 26, FLACSO.
- Parella, Rubí Sonia (2003). *Mujer inmigrante: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos Editorial, Rubí.
- Pateman, Carol (2009). *Género en el derecho ensayos críticos. Críticas feministas a lo público y a lo privado*. Ecuador: Serie Justicia y Derechos Humanos. Ecuador: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Pequeño, Andrea (2009). *Género y modelos de desarrollo. El enfoque MED al GED. Curso de feminismo, Estado y políticas públicas*. Ecuador: FLACSO, sede Ecuador.
- Prieto, Mercedes y Ana María Goetschel (2008). *El sufragio femenino en el Ecuador 1884-1940. En Mujeres y escenarios ciudadanos*. De Mercedes Prieto. Ecuador: FLACSO.

- PREDAM, tom. II, JUNAPLA- Guayaquil, (1976), citado por Hernán Valencia en su tesis “Invasiones de Tierra y desarrollo Urbano de la ciudad de Guayaquil”, FLACSO Ecuador.
- Quezada, Alexandra (2009). *Del derecho al voto a la presencia de las mujeres en la vida política nacional .en historia del voto femenino en el Ecuador*. Ecuador: CONAMU.
- Rahier Jean (2002). Citado por Antón en “*El proceso Organizativo Afroecuatoriano: 1979-2009*”. Ecuador: FLACSO.
- República del Ecuador. *Constitución de la República (1998)*. Ecuador.
- Rosaldo, Renato (2000). [1993]. *Cultura y verdad. La subjetividad en el análisis social*. Quito: Abya-Yala.
- Raczynsky, Dagmar y Claudia Serrano (1992) *Abriendo el debate: descentralización del Estado, mujeres y políticas sociales en políticas sociales, mujeres y gobierno local*. Santiago :Corporación de Investigaciones económicas para Latinoamérica.
- Safa, Helen (2008). *Igualdad en la diferencia género y ciudadanía entre indígena y afrodescendientes. En mujeres y escenarios ciudadanos*. De Mercedes Prieto (2008). Quito: FLACSO, Ministerio de Cultura.
- Scott, Joan, W. 1996 [1986] “*El género: Una categoría útil para el análisis histórico,*” en: Marta Lamas Comp. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Secretaría Técnica del Frente Social, Sistema Integrado de Indicadores sociales del Ecuador (2004). *Los Afroecuatorianos en Cifras. Desigualdad. Discriminación y exclusión según las estadísticas sociales del Ecuador*. Ecuador :SISPAE
- Secretaría General de Planificación (1989) citada en Cuellar y Arriola (1992). *Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la época de los 1980*. Ecuador :ACCIDI –CEPLAES.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1987 [1984]). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tepichin, Vale Ana María (2008). *El género en la pobreza: hacia un balance conceptual*. En mujeres y escenarios ciudadanos de Mercedes Prieto. Ecuador: FLACSO, sede Ecuador.

Villavicencio Gaitán y Alfredo Rodríguez (1987). *El problema de la vivienda en América Latina el caso*: Guayaquil, en Antología de las ciencias sociales. El proceso urbano en el Ecuador. En Fernando Carrión. La marginalidad urbana y el problema de la vivienda en el extracto, popular. Ecuador: ILDIS

_____ (1989). *Guayaquil realidades y desafíos*. CORDES. Ecuador

Whitten, Norman (1992). *Pioneros Negros. La cultura latinoamericana del Ecuador y de Colombia*. Ecuador: Centro cultural afroecuatoriano.

Whitten, Norman (1993). *Trasformaciones culturales y etnicidad en la Sierra ecuatoriana*. Ecuador: USFQ.

Yuval –Davis, Nira (2004). *Género y Nación*. Perú: Centro de la Mujer peruana, Flora Tristán.

ENTREVISTAS

Corozo, Mina Cecilia 05.05.128.8 (Quito) Funcionaria del Área de Cultura de la CODAE.

Darquea D. Gustavo, 30 .04.12 (Ex Director del departamento Municipal de Desarrollo de la Comunidad del Municipio de Guayaquil en los periodos 1972 a 1976, Periodo del Señor Juan péndola, en el gobierno Militar d el General Rodríguez Lara).

Pata, Brown Elsy 09 .04.12.y 06.0512 (Guayaquil) ;(Asesora jurídica de la organización barrial “Luz Progreso y Bienestar”).

Valencia, Ortis, María Victoria 07 .04.12. (Guayaquil); (Presidenta de la organización barrial “Luz Progreso y Bienestar”).

Whetley Betancourt, Doris 19.03.12.y 06.05.12 (Presidenta de la organización barrial “Seguiremos Luchando”).

Observación directa

Cortez, Bonilla Olivia (1980,1995). Observación directa (Guayaquil); estudiante dela Maestría Género y Desarrollo responsable de esta investigación.

PAGINAS WEB

Anderson Jeanine (s/f) Intereses o justicia ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo? www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

Anderson, Jeanine.1989 "Child Care and the Advancement of Women". Trabajo presentado al Expert Group Meeting on Social Support Measures for the

Advancement of Women, U.N. Centre for Social Development and Humanitarian Affairs. Viena, 1988.(Visitado el 25 de Julio 2011.)

Ciudad de Guayaquil:

http://www.edym.com/books/esp/litiasxx/joaquin_g_lara.htm(visitado en 02.23.2012)

Guayaquil:http://www.edym.com/books/esp/LitIAsXX/joaquin_g_lara.htm(visitado en 02.23.2012

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA). Convención americana sobre derechos humanos (22 de noviembre de 1969)
<http://www.cidh.oas.org/Basicos/Spanish/Basicos2.htm>(visitado en 02.23.2012)

Constitución del Ecuador 1830:

República <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Ecuador/ecuador30.html> de Ecuador Constitución of 1830. (Visitado en 02.23.2012)

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA). Convención Americana sobre derechos humanos (22 de noviembre de 1969)
<http://www.cidh.oas.org/Basicos/Spanish/Basicos2.htm>(Visitado,02.23.2012)

Curiel, Ochy (2010). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras. En Ciudad de Mujeres (www.ciudaddemujeres.com) (Visitado en 02.23.2012).

Godoy Lorena y Sonia Montaña (2004). Entender la pobreza desde la perspectiva de género. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile : CEPAL –UNIFEM- República de Italia..
<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/14795/lcl2063e.pdf>(visitado en 12.05.2012).

Informe de los derechos humanos para reducir la pobreza(2004)OACDH:9,10).*Los Derechos Humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual*. Nueva York y Ginebra: Naciones Unidas. (40 pp.) Véase:
http://www.ohchr.org/spanish/about/publications/docs/Broch_Esp.pdf,(Visitado 15.02,2012).

Luna, Lola (2004) “Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política”. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, La Manzana de la Discordia. http://www.nodo50.org/herstory/textos/Los_movimientos_de_mujeres_en_AL_y_la_renovaci%C3%B3n_de_la_histo.pdf

Migración de afrosdescendientes. (<http://afros.wordpress.com/>). (Visitado 25.07. 2011)

MigraciónGuayaquil:http://www.edym.com/books/esp/LitIAsXX/joaquin_g_lara.htm
Guayaquil:http://www.edym.com/books/esp/LitIAsXX/joaquin_g_lara.htm(visitado
en 02.23.2012)

Informe de los derechos humanos para reducir la pobreza (2004) OACDH: 9,10).Los
Derechos Humanos y la reducción de la pobreza. Un marco conceptual. Nueva York y
Ginebra: Naciones Unidas. (40 pp.) Véase:
http://www.ohchr.org/spanish/about/publications/docs/Broch_Esp.pdf,(Visitado
15.02,2012.

Rowlands<http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/105/10504606.pdf> 1997b:230
(Visitado 25.02, 2012).

INFORMACIÓN DE PRENSA

Cronología de sucesos relativos a la gestión del municipio de Guayaquil, respecto a los
barrios suburbanos de esta ciudad en la década de 1970. Tomado del anexo 6 de la tesis
de Maestría de FLACSO) citado por Hernán Valencia en su tesis “Invasiones de Tierra y
desarrollo Urbano de la ciudad de Guayaquil” (1982) de FLACSO Ecuador.

Diario, El Universo,12-VII-72

Diario, El Universo,12-VII-73

Diario, El Universo,12-VII-73

Diario, El Universo,16-I-74

Diario, El Universo, 8- IV-74.

Diario, El Universo,7-VIII-76.

(Diario, El Universo,7-VIII-76.

(Diario, Universo, 26-VII-78